

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



LIMA - PERU
MCMLII



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE LETRAS

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

PRIMER SEMESTRE
1952

no. 47

FACULTAD DE LETRAS

DECANO:

Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa

DELEGADO DE LA FACULTAD ANTE EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Dr. Julio A. Chiriboga

REVISTA "LETRAS"

COMISIÓN DIRECTIVA:

José Jiménez Borja

Francisco Miró Quesada Cantuarias

Carlos Daniel Valcarcel

Biblioteca de Letras
COMISIÓN DE REDACCIÓN:
«Jorge Puccinelli Converso»

Corpus Barga

Alberto Tauro

Alejandro Miró Quesada

Jorge Puccinelli

Nelly Festini

Jorge Muelle

Toribio Mejía Xesspe



*El presente número de la Revista "Letras",
se consagra a la memoria de José María Eguren
con motivo de cumplirse diez años de su falle-
cimiento ocurrido el 19 de abril de 1942.*



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

SUMARIO

HOMENAJE DE LA FACULTAD DE LETRAS A JOSE MARIA EGUREN.

JOSE MARIA EGUREN, POETA GEOGRAFICO, por José Jiménez Borja.

JOSE MARIA EGUREN, POETA CLASICO, por Estuardo Núñez.

TRIBUTO LIRICO DE LA POESIA MODERNA DEL PERU A JOSE MARIA EGUREN, por Jorge Puccinelli, Enrique Peña Barrenechea, Augusto Tamayo, José Alfredo Hernández, Juan Ríos, Blanca Varela, Wáshington Delgado, Francisco Bendezú, Leopoldo Chariarse, Alberto Escobar y Lola Thorne.

BIO-BIBLIOGRAFIA DEL POETA JOSE MARIA EGUREN, por Guillermo Roullón. Puccinelli Converso»

CRONICA DEL CLAUSTRO

FALLECIMIENTO DEL DR. HORACIO H. URTEAGA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

JOSE MARIA EGUREN EN 1918



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Homenaje de la Facultad de Letras a José María Eguren

El 29 de abril se efectuó en el Salon de Actos de la Facultad de Letras la primera de las actuaciones organizadas por el Instituto de Literatura en homenaje al poeta José María Eguren, con ocasión del décimo aniversario de su fallecimiento.

Inició el acto de ese día el Decano de la Facultad, Doctor Aurelio Miró Quesada S., quien manifestó su especial complacencia por el significativo homenaje que constituía, en cierto modo, la apertura oficial del año académico de 1952 en los estudios de Letras. Agregó que, además de la labor docente y diaria, y de los trabajos de investigación en los diversos Institutos, la Facultad tenía el propósito de desarrollar un vasto programa de extensión cultural, con exposiciones, conferencias, proyecciones cinematográficas y muestras de libros. El primer acto se efectuaba bajo el signo poético y con el prestigio de la obra de Eguren.

Hizo luego una breve referencia a la alta calidad poética y a los matices más saltantes de la poesía egureniana, que dentro del homenaje preparado iban a ser analizados con el brillo de siempre y con la experta perspicacia de los Doctores José Jiménez Borja y Estuardo Núñez. Pero añadió que no podía menos que acentuar, ante los jóvenes estudiantes de San Marcos, tres notas esenciales de la persona y la obra de Eguren su finísimo sentido de nobleza y bondad, inseparable de su

poesía, y que hace que tal vez no se lo expliquen totalmente quienes no tuvieron la ventura de llegar a tratarle; la consagración a su labor, desasido de todo reclamo circundante y de los superficiales cuidados externos; y la capacidad de creación, que hace que su voz sea, no sólo una de las más puras, sino una de las más personales de nuestra galería de poetas. La poesía de Eguren —concluyó— nos ofrece por ello, además de un placer de orden estético, una lección de orden moral sin arrogancias, sin pasión, sin estruendo, nos ha dejado, limpiamente, y permanentemente, una Poesía de verdad.

El 7 de mayo el Dr. Estuardo Núñez, con la presidencia del Decano Dr. Aurelio Miró Quesada S. y la concurrencia del claustro y numeroso público, sostuvo su conferencia sobre "José María Eguren, Poeta Clásico".

El 27 de junio —con los mismos auspicios— se realizó el homenaje de la poesía contemporánea del Perú al eminente poeta. El Dr. Jorge Puccinelli pronunció las palabras liminares y luego ocuparon sucesivamente la tribuna del Salón de Actos los poetas Enrique Peña Barrenechea, Augusto Tamayo, José Alfredo Hernández, Juan Ríos, Blanca Varela, Washington Delgado, Francisco Bendezú, Leopoldo Chariarse, Alberto Escobar y Lola Thorne, quienes dieron lectura a composiciones originales.

Tanto las conferencias de los doctores Jiménez Borja y Núñez como la presentación del acto y los poemas mencionados, se publican en este número.

José María Eguren, Poeta Geográfico

Oh divino éther y aligeras auras y fuentes
de los ríos y risa de las marinas ondas y tierra,
madre común.....!

Esquilo en **Prometeo Encadenado**.

A los diez años de su muerte, la figura del poeta se hace legendaria y azulada como una cumbre de la alta cordillera. El hombre nos parece cada vez más inverosímil, musical y angélico; su tránsito por el país materialista, un milagro de desasimiento de lo terreno, de generosidad insólita; su traza menuda pero señorial el último mensaje de una sociedad patricia que a la jerarquía de la clase sumaba la jerarquía del espíritu y que casi ha desaparecido junto con sus heredades transformadas por la industrialización agrícola, sus casas solariegas y sus hidalgos sentimientos. La obra, en cambio, puede verse más trasparente y definida por la quietud de la cosa terminada, por el proceso literario que le siguió y por la natural decantación de los criterios para juzgarla. Esa obra no alcanzó nunca la plenitud de la gloria y el reconocimiento público. Mientras su autor vivía, la crítica general le fué indiferente u hostil y solamente una porción minoritaria de escritores supo comprenderla y estimarla. Asimismo, la masa culta de los ciudadanos la ignoró, salvo grupos exiguos de sensibilidad más refinada. Con posterioridad a la muerte, no se ha acrecentado de modo apreciable el tributo de pensamiento que se le debe y su difusión se ha detenido a causa de haberse agotado las remotas, primeras y únicas ediciones de sus libros así como la recolección, *opera omnia*, de la Editorial Amauta de 1929. La celebración de la primera década del fallecimiento, hace oportuno todo acto de homenaje y todo intento de divulgación. A esta idea debe la Facultad de Letras y particularmente su Instituto de Literatura, la presente cita en las proximidades del día 19 de abril. Cumple con ello una ya instaurada tradición en lo que respecta a la obra del gran lirida.

poesía, y que hace que tal vez no se lo expliquen totalmente quienes no tuvieron la ventura de llegar a tratarle; la consagración a su labor, desasido de todo reclamo circundante y de los superficiales cuidados externos; y la capacidad de creación, que hace que su voz sea, no sólo una de las más puras, sino una de las más personales de nuestra galería de poetas. La poesía de Eguren —concluyó— nos ofrece por ello, además de un placer de orden estético, una lección de orden moral sin arrogancias, sin pasión, sin estruendo, nos ha dejado, limpiamente, y permanentemente, una Poesía de verdad.

El 7 de mayo el Dr. Estuardo Núñez, con la presidencia del Decano Dr. Aurelio Miró Quesada S. y la concurrencia del claustro y numeroso público, sostuvo su conferencia sobre "José María Eguren, Poeta Clásico".

El 27 de junio —con los mismos auspicios— se realizó el homenaje de la poesía contemporánea del Perú al eminente poeta. El Dr. Jorge Puccinelli pronunció las palabras liminares y luego ocuparon sucesivamente la tribuna del Salón de Actos los poetas Enrique Peña Barrenechea, Augusto Tamayo, José Alfredo Hernández, Juan Ríos, Blanca Varela, Washington Delgado, Francisco Béndezú, Leopoldo Chariarse, Alberto Escobar y Lola Thorne, quienes dieron lectura a composiciones originales.

Tanto las conferencias de los doctores Jiménez Borja y Núñez como la presentación del acto y los poemas mencionados, se publican en este número.

José María Eguren, Poeta Geográfico

Oh divino éther y aligeras auras y fuentes
de los ríos y risa de las marinas ondas y tierra,
madre común.....!

Esquilo en **Prometeo Encadenado.**

A los diez años de su muerte, la figura del poeta se hace legendaria y azulada como una cumbre de la alta cordillera. El hombre nos parece cada vez más inverosímil, musical y angélico; su tránsito por el país materialista, un milagro de desasimiento de lo terreno, de generosidad insólita; su traza menuda pero señorial el último mensaje de una sociedad patricia que a la jerarquía de la clase sumaba la jerarquía del espíritu y que casi ha desaparecido junto con sus heredades transformadas por la industrialización agrícola, sus casas solariegas y sus hidalgos sentimientos. La obra, en cambio, puede verse más transparente y definida por la quietud de la cosa terminada, por el proceso literario que le siguió y por la natural decantación de los criterios para juzgarla. Esa obra no alcanzó nunca la plenitud de la gloria y el reconocimiento público. Mientras su autor vivía, la crítica general le fué indiferente u hostil y solamente una porción minoritaria de escritores supo comprenderla y estimarla. Asimismo, la masa culta de los ciudadanos la ignoró, salvo grupos exiguos de sensibilidad más refinada. Con posterioridad a la muerte, no se ha acrecentado de modo apreciable el tributo de pensamiento que se le debe y su difusión se ha detenido a causa de haberse agotado las remotas, primeras y únicas ediciones de sus libros así como la recolección, *opera omnia*, de la Editorial Amauta de 1929. La celebración de la primera década del fallecimiento, hace oportuno todo acto de homenaje y todo intento de divulgación. A esta idea debe la Facultad de Letras y particularmente su Instituto de Literatura, la presente cita en las proximidades del día 19 de abril. Cumple con ello una ya instaurada tradición en lo que respecta a la obra del gran lirida.

Alumnos de esta Facultad participaron del entusiasmo inicial cuando "Colónida" lo reveló prácticamente y lo rodeó de ferviente acatamiento y en el breve pero brillante recuento de sus críticos esenciales aparecen en mayoría los profesores de Letras. En efecto, si descontamos a Enrique A. Carrillo, el del estudio tan penetrante y bello que sirve como prólogo a "La Canción de las Figuras" y a la comprensiva valoración de José Carlos Mariátegui, los demás pertenecen a la docencia de este claustro: Pedro S. Zulen lo aquilata y vulgariza desde el Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central de San Marcos; Jorge Basadre le dedica un ensayo fundamental, lleno de luminosos escolios, en el número de homenaje de "Amauta"; Luis Alberto Sánchez diseña ágilmente en el mismo número algunos aspectos de su personalidad poética; y Estuardo Núñez le consagra una tesis y un libro certero que es ya clásico en la historia de nuestra crítica. La observación es interesante porque como se ha dicho bien, el hombre reunía cualidades de temperamento anti-universitario y, aunque muy culto, sus lecturas no eran sistemáticas y sus indagaciones libérrimas. Pero la Universidad que busca el Espíritu donde éste se encuentre, lo sigue hasta su reino arbitrario y lo hace objeto de escogida veneración.

A fin de participar en esta ofrenda, he buscado un campo que juzgo poco esclarecido por la crítica: el de las relaciones entre el medio cósmico y social y el poeta. Lo recorro bajo las palabras de invocación de Prometheo cuando, ante lo inexorable, clama hacia los elementos que lo envuelven en una primaria y dulce esfera, para elevarse enseguida, a través de ella, a las más altas y trascendentes.

José María Eguren nació en Lima en 1882, en un hogar de vieja estirpe española, se educó en el Colegio de los Jesuitas y pasó su juventud en la paz multicolor del campo limeño, hacia el norte del Rímac, en las inmediaciones frescas del río Chillón que baja de la cordillera de Canta, entre las casas, la capilla, el estanque, el jardín, los pesebres, las anchas tierras de cultivo, escindidas por hileras de árboles o bajas tapias y caminos internos, las hirsurtas cabelleras de la maleza en los sotos de la orilla, el cauce impreciso y el torrente rebelde, con el Océano hacia el Oeste y su presencia de aves marinas y la cordillera hacia el Este, con su silente y misteriosa majestad. Es el paisaje típico del valle de la costa peruana y fué decisiva su influencia en el poeta, que no salió nunca de él sino por el embrujo de su prodigiosa intuición, y cuya biografía se reduce a recorrerlo siempre como un andarín empedernido que desdeña el tránsito motor, con domicilio en un pueblo alejado a Lima, el Barranco, mitad campestre y mitad marino. Su empleo

en el Ministerio de Educación y su retorno al centro de Lima, son las notas finales y patéticas de su existencia. En aquella vida rural y serena no estaba prevista la angustia económica ni la cruel burocracia.

El libro de su vida se confunde, pues, con el libro del cielo y del campo limeños. ¿Hasta que punto la obra surge de aquel contorno y se eleva como un vaho celeste y grácil? En la crítica de Eguren se le ha asignado importancia muy diversa al ambiente geográfico. Enrique A. Carrillo, luego de precisar la sensación del misterio como nota saltante de esta poesía se refiere a lo que él llama la transposición musical del paisaje. "La otra fuente donde su inspiración bebe y se remoja es la Naturaleza, es este ralo paisaje costeño y la gracia pobre de nuestras tierras labrantías. El no se inspira en la naturaleza tropical y lujuriosa que Chocano contempla a través de la luna de aumento de su fantasía. Eguren no ha salido de Lima y sus alrededores; Peregrín Cazador de Figuras, ha recorrido con frecuencia los cañaverales de la hacienda familiar..... Sus ojos de iluso solo atisban el crepúsculo dorado, la claridad matutina, el árbol viejo que se doblega, el total rumoroso, la ola que muere. Y entonces brotan blandos acentos de caramilo. Oíd la flébil canción campesina". Bustamante y Ballivián sostiene: "Dos han sido los más importantes factores en la formación del poeta dotado de riquísimo temperamento: las impresiones campestres recibidas en su infancia en "Chuquitanta", hacienda de su familia en las inmediaciones de Lima y las lecturas que desde su niñez le hiciera de los clásicos españoles su hermano Jorge. Diéronle las primeras no solo el paisaje que da fondo a muchos de sus poemas, sino el profundo sentimiento de la Naturaleza expresado en símbolos, como lo siente la gente del campo que lo anima con leyendas y consejas y lo puebla de duendes y brujas, monstruos y trasgos". Basadre pregunta: "¿Hay algo de nuestro ambiente en la poesía de Eguren?" Y responde: "Generalmente se ha dicho que nó; y por cierto que tal afirmación es lógica. Los elementos más valiosos de la obra de arte son, además, siempre los individuales, los imprevisos". Pero luego reconoce: "La vida de hacienda, no de la hacienda moderna de tipo yanqui con maquinaria y confort, sino la que en su edificio, en sus muebles, en su atmósfera revela el respeto a un pasado familiar le sirve para ciertas reminiscencias..... Esta vida tranquila, propicia a la superstición, en medio de la campiña limeña sin exuberancias, sin colores detonantes, cuánto no se imprimiría sobre el espíritu de Eguren desde niño!" Luis Alberto Sánchez en aquel lejano estudio señala "una categoría intemporal y extrasocial" en estos versos, en los cuales "no se reconocen los sitios". "Es poco fácil —añade— recons-

truí una cronología en sus poemas como en casi todos los demás". Pero en las páginas más reposadas que le dedica en el tomo VI de su reciente "Literatura Peruana" apunta que al igual de sus pinturas en sus poemas "aparece con nitidez el paisaje limeño, con sus tonos plomizos y sus azules desvaídos". Luis Alayza y Paz Soldán en sus hermosas evocaciones del "Viejo Miraflores", recientemente publicadas, nos presenta a Eguren, de quien fue amigo fidelísimo, como emergiendo de la campiña limeña. "Pronto la heredad, con sus campos, casa-habitación y sala de molienda, comenzó a alejarse materialmente de su mente, convirtiéndose en mero manantial de emociones artísticas y de hondas palpitations afectivas". En cambio Estuardo Núñez concede limitada importancia al paisaje nativo en la obra egureniana. "Bustamante y Ballivián ha hablado de su vida campesina, en sus años de mocedad. No creo que esta experiencia —afirma—aparte de unos cuántos elementos muy evolucionados que se advierten en su poesía, haya dado lugar a más. La costa se diseña pero sin perfilarse, sin individualizarse como definitiva costa peruana" (1). Y poco después hace resaltar la predilección de Eguren por el paisaje antiguo, de ambiente cortesano virreynal, con prescindencia del paisaje moderno, y por las atmósferas góticas, de preferencia wagnerianas, a través de Baudelaire. Mariátegui abunda aún más radicalmente en esta posición: "Uno de los elementos y de las características de esta poesía, dice, es el exotismo. "Simbólicas" tiene un fondo de mitología escandinava y de medioevo germano. Los mitos helenos no asoman nunca en el paisaje wagneriano y grotesco de sus cromos sintetistas". Más luego expresa: "Eguren descende del Medio Evo. Es un eco puro —extraviado en el trópico americano— del Occidente medieval. No procede de la España morisca sino de la España gótica". A través de estas aguzadas, elegantes acotaciones, se vislumbra una gama estimativa que va desde la franca ubicación terrígena hasta la filiación nórdica, en absoluto ajena a nuestro espacio y nuestro tiempo.

Me inclino a la tendencia a asignarle al paisaje de la costa peruana una fuerza germinal y básica en la poesía de Eguren. Desde luego, no pretendo desconocer la individualidad poderosa, esencial, del creador. Es en la conciencia de éste donde la acción del medio sufre la reacción transformadora, asume el ritmo vital que lo eleva a una reali-

(1) Núñez modificó esta opinión radical posteriormente en artículo publicado en "Mercurio Peruano" en 1942, con motivo de la muerte del poeta

dad dignificante, al extremo que a veces no se puede precisar el remoto punto de partida. Dentro de esa conciencia el dinamismo proteico es la cualidad príncipe. La absorción plástica está supeditada á una serie infinita de avatares bajo la fuerza de lo que Pfeiffer llama el "temple de ánimo". "La poesía, según sus palabras, arraiga en el fondo prístino del ser humano que escapa a toda intervención planeada y a toda elaboración intelectual. El que un paisaje de luna se presente en tal o cual forma y coloración; el que una fuente o el otoño se nos ofrezcan así o de otro modo, todo está decidido de antemano por el temple de ánimo que los alumbró en cada caso". La poesía, por lo tanto, no se hace sino resulta de una determinada actitud del hombre ante el mundo. Elimino así la posibilidad de caer en el desacreditado determinismo geográfico o en la sobrestimación materialista del medio ambiente, lo que sería contrario a mi fe en la obra cultural y educativa. El poeta es entre los individuos de la especie el que menos acepta tomar el universo como es. El hace el universo a su manera y los elementos le son dóciles, a su dictado la luz y las tinieblas se separan, las aguas y la tierra ocupan sus lugares respectivos, entre la música de los ángeles y las esferas. Pero a veces el poeta encuentra amable y grato, por misteriosas afinidades, el paisaje donde nació y vivió, se inclina amorosamente hacia él y con independencia soberana recoge sus esencias y las incorpora al primer día de su creación. Este proceso asimilante es de todos los tiempos pero se acentúa con el romanticismo inaugurado por Rousseau. "Como no hay en estas afortunadas márgenes —decía Rousseau refiriéndose a las orillas del lago de Bienné— carreteras cómodas para los carruajes, pocos viajeros frecuentan el país; pero es interesante para los solitarios contemplativos que gustan embriagarse holgadamente con los encantos de la naturaleza y recogerse en un silencio no turbado por más ruido que el graznar de las águilas, el gorjear entrecortado de algunos pájaros y el rodar de los torrentes que se despeñan de la montaña abajo". El romanticismo peruano gozó poco de esta deliciosa embriaguez, si exceptuamos al descriptivo y desigual Juan de Arona. En Chocano la tendencia a la grandiosidad orquestal y a la profecía civil le quita al paisaje dulce intimidad, salvo exquisitas excepciones. Solamente en Eguren alcanza calidad intensa y plenitud religiosa esta comunión del alma con el fondo telúrico; este emerger de la gea para volver a ella mediante la reversión poética, por la vivencia pura de su ser en sí, dentro de la originalidad del arte, a causa de una resolución de lo inviolable y sellado de la existencia. Por estas razones es difícil que podamos a cada paso identificar la topografía local, aunque ella se en-

cuenta de manera abundante, muchas veces expresa con palabras indias, finamente mezcladas a la joyería de su refinado español. Bastará apuntar al respecto una primera observación: el paisaje costeño así como algunos esbozos de la patriarcal sociedad peruana que le era dilecta, es la única materia que Eguren incorpora objetivamente, sin fundirla en la multiforme y penumbrosa corriente de sus símbolos. Claro está que no es el paisaje fotográfico ni siquiera pictórico en el orden vulgar, sino diluido, como el fondo de las tablas y mosaicos bizantinos, en una atmósfera de oro, la de su verdad y su unicidad auténticas. Paisaje costeño objetivo y original al mismo tiempo, en el sentido de lo expuesto, es el de su "Marginal" de la "Canción de las Figuras", poema tan elogiado y transcrito por todos los críticos:

En la orilla contemplo
suaves, ligeras,
con sus penachos finos,
las cañaveras.

Las totoras caídas,
de ocre pintadas,
el verde musgo adornan,
iluminadas.

Las campanillas presentan
su dulce poema,
que licores destila,
de fino amora.

En parejas discurren,
verdes alciones,
que descienden y buscan
los camarones.

Allí gratos se aduermen
los guarangales,
y por la sombra juegan
los recentales.

Ora ves largas alas,
cabezas brunas
de las garzas que vienen
de las lagunas.

Y las almas campestres,
con gran anhelo,
en la espuma rosada
miran su cielo.

Mientras oyen que cunde
tras los cañares
la canción fugitiva
de esos lugares.

Señalo categoría igual para los cuadros de la "hermosa, brillante" campiña y de los "puertos morados" que "la bruma empantalla", para usar sus términos propios, y que aparecen en "Los Robles" de "Simbólicas"; en "Antigua" de "La Canción de las Figuras"; en "La Barca Luminosa", en "El Estanque" y en "El Bote Viejo" de "Sombra"; en "Vespertina" y en "Véspera" de "Rondinelas"; y en "Visiones de Enero" de otros poemas. En todos estos cuadros la naturaleza del valle y del litoral está intacta, originariamente, aunque traspasada por la luz de "su" atmósfera —"la mágica luz del cielo santo" que se declara en "Los Robles"— y cuya hermandad con el mundo mágico de nuestra costa, presente en el arte milenario de los antiguos peruanos, analizaremos más adelante. Pero el paisaje de la costa del Perú no solamente está explícito en estos cuadros propios y completos sino que en forma fragmentaria se dispersa por toda la obra. Es decir, que tienen elementos de este paisaje casi todas sus composiciones, aun las que parecen ubicarse en zonas de la pura fantasía o en las que se ponen como tipos de ambiente gótico. Así en "Juan Volatín" de "Simbólicas" se ofrece con distintos toques la sensación nocturna del campo:

En mudo afán presienten
los niños los temores,
y en tanto que se sienten
los perros aulladores
el valle desolado
divisan con pavor
y escuchan desusado
levísimo rumor.

"La Muerta de Marfil" de "Sombra" tiene su tumba en la amena, brilladora campiña", junto a un "lloroso sauce" y "oscuras flores" y "libélulas moradas". "La Niña de la Lámpara Azul" es acaso la más enigmática y vaporosa de sus figuras y

tiembla en su cabello *la garúa*
de la playa de la maravilla.

La niebla que difumina los objetos y pone en el estío una nota de sueño aparece con frecuencia, como en "La Pensativa" de "Sombra":

y su faz vespertina
era un pesar en la neblina.....

"Los Alcotanes" de "Simbólicas", en su vuelo majestuoso, "dejan del río, verdes cañares". Otra visión de vuelo en "Alas" de "Sombra" nos participa iguales mirajes. Las aves viajeras descienden sobre las "blondas huacas" del valle y se posan con la dulzura de música de "quenas", después de atravesar "bosques amargos y pongos bravíos", lo que le trae el recuerdo de una ave muerta, vista una vez por el poeta en la "pampa". Las cuatro palabras indígenas —*huaca, quenas, pongo, pampa*— encerradas en el corto espacio de un poema bucólico, labrado con palabras españolas como un relicario, nos confirma de modo irrefutable la inserción geográfica que nos preocupa. Pero la campiña de la costa peruana es corta y pronto la suceden las llanuras de arena, desiertas y monótonas, aunque reservan su secreta belleza para los ojos iniciados. En la poesía de Eguren tienen insistente presencia. Son las "llanuras mortecinas" de "La Pensativa"; el "arenal azulino" que atraviesan las nubes en "Nubes"; la "llanura inmóvil" y "fatídica" que solo puede atesorar un "lago de lágrimas" en "Consolación", el "país amarillo de arenas claras" en el cual viven y del cual parten los sueños multicolores, todos poemas de "Sombra"; "el aluvión de arena, con fantasmales dunas" en "Patética" de "Rondinelas"; y, sobre todo, aquellos "arenales" en "El Dolor de la Noche" de "Sombra", transido y hondísimo poema, saturado de la peruanidad más cálida, que sintetiza toda la tragedia de la costa de tierras fecundas y sin agua, verdadero alarido geológico. En él asoma el asunto del bosque perdido en el desierto paralelo al tema de "La Cathédrale Engloutie" de la leyenda bretona y digno por igual de la música debussyana:

Cuando tiembla la noche tardía
en los arenales y los campos negros,
se oyen voces dolientes, lejanas
detrás de los cerros.
Es el canto del bosque perdido,
con la gama antigua de silvestres notas.....

El paisaje de la sierra del Perú no fué olvidado por Eguren, en sus aspectos orográfico y social; pero no está sentido con la fuerza de una inmediata recepción. Con todo es interesante mencionar su "Dios de la Centella", su "Incaica" y sus "Muertos" de "Sombra"; y sus "Gigantones" de "Rondinelas", aquellos que:

En triste noche
cuando remotas suenan las quenás
bailan con roncós sonidos lentos
y con la música de las peñas.

Su sensación de la cordillera es de luz refulgente y grandiosidad planetaria; y su sensación del hombre andino, o de la mujer, como en el caso de "Incaica", de grandeza y pasión míticas. Diversas alusiones al bosque, los ríos, los frutos, los animales del trópico, pueden concedernos que a su interés tampoco era indiferente la perspectiva lejana de nuestra región selvática.

Al panorama de la naturaleza circundante, se añade en Eguren el panorama de la sociedad que lo envuelve. No se trata de una galería naturalista de tipos y ambientes, sino de manchas impresionistas, vivas y escorazadas. De preferencia encontramos el gran aire de la vida hogareña, tradicional, aristocrática, en circunstancias que el surgimiento de la burguesía y la ola cosmopolita desvanecen aquel baluarte del pasado castizo. "De su hogar, profundamente cristiano y místico, de recia moralidad cerrada, obtuvo la pureza del alma y la tendencia al ensueño" apunta Bustamante y Ballivián y luego nos revela que sus "primeros versos fueron escritos para sus sobrinas y que son cuadros de la infancia en que ellas figuran". Es claro que se refiere, además de "Juan Volatín", a "Marcha Fúnebre de una Marionette" y a "El Duque", en que aparecen Paquita, Cucha, Veva y Monina. Ese primer poema se inicia con la dulcísima pintura de la reunión de los niños para oír los cuentos antes de acostarse:

Los niños en la quinta
comienzan la velada,
en noche como tinta,
en noche desolada.

.....

Y lámpara amarilla
fulgente reverbera;
destaca la mejilla,
la blonda cabellera; ,
presenta el escenario
de tierna juventud.....

El recuerdo de los padres religiosos y orantes está en "Antigua" y la propia infancia está evocada admirablemente en "La Capilla "Muerta":

A los alegres niños en albas estivales,
nos brindaba la gloria del brillor campesino
cuando en la Santa Misa, tras de los ventanales
mirábamos la cumbre del monte azul marino.

El círculo familiar se extiende en preciosas viñetas de la gente en torno con fondos de la ciudad sutilmente esbozados como en "Nubes de Antaño" de la "Canción de las Figuras":

Y de la plazuela, dulce grama
donde las niñas antiguas
jugaban en el panorama
de las tardes exiguas.

«Jorge Puccinelli Converso»

La plazuela —probablemente la plazuela de San Francisco de Barranco que contemplaba desde su casa— es un escenario repetido para estos apuntes líricos con tema en personajes directamente percibidos. En "Témpera" de "Rondinelas" vemos algunos de esos personajes en sucesiva aparición:

Y viene el niño rubio
de los palotes,
con la nurse rosada
y el dogo.

En el césped
juega Estrellita
viendo la torre enana
color palilo.

Con sus aros pasan
las lindas gemelas
con perfume de rosas
y caramelos.

Y viene suave
en tono de tarde,
en su bicicleta
la niña Retama.

Amor ha llegado,
la rubia,
palidez de luna
y ojos ideales,
los ojos del angel tumbal; no la mires.

Varias otras composiciones de "Rondinelas" continúan esta amable revista y pasan "la dama antigua" que "toca los preludios azules"; "las colegialas" que "vuelven la risa a la alameda" mientras "el amor enrojece los jazmines"; el "viejo mentor" que acompaña al poeta en sus paseos por el campo y "cuenta el diorama de las felices tardes"; la "niña de las novelas" que "lee junto a los balcones, en el vestíbulo celeste". El pueblo, como emoción fraterna o como protesta, está ausente; aunque los campesinos están tratados con profunda simpatía:

«Jorge Puccinelli Converso»

Al lado, con grandes espuelas,
rezaba ronco el caporal,
y también los peones que saben
misterios del cañaveral.

("Antigua")

Al final de "Antañera" de "Rondinelas" sorprendemos este trazo sintético pero expresivo:

En la puerta
del conventillo
hay una sombra.

Arriesgándonos al extremo de caer en la excesiva suspicacia, podríamos afirmar que, excepcionalmente, algunas alusiones son de extracción remota en nuestros defectos políticos o constituyen ecos muy filtrados del panfletarismo de su generación. Así, en "El Duque",

los magnates postradores,
aduladores,
al suelo el penacho inclinan.....

Y en "Los Sueños" se deja oír una "jota grotesca",

gala del festín
del mandón Mandín.

Ya dije que el paisaje costeño es incorporado al ser poético de Eguren y luego animado de una vibración mágica. Es lo que corresponde al escenario de nuestra Costa. Eguren obedece así a un imperativo cósmico. En esa actitud creadora —salvada siempre la originalidad de su existencia en sí, lo pulquérrimo de su conciencia que se enfrenta cada hora al universo— sigue una tradición vernácula. No tiene ningún antecedente cabal en la poesía o en la literatura anteriores. Para encontrarle verdadera precedencia estética, tengo que remontarme al arte cerámico y textil de los antiguos peruanos. Ellos como Eguren, sintieron el paisaje en la fluidez sobrenatural y misteriosa de una determinada concepción del mundo y que es la que corresponde al habitante de la costa. La sierra es metafísica. La costa es mágica. En el ámbito sideral y absoluto, de valores primarios y genésicos de la sierra, nacieron las grandes teogonías, los mitos esplendentes, los sistemas morales que rigieron a los pueblos. En el ámbito dimensional, equilibrado y plástico de la costa no hay dinámica que comunique al hombre, por natural inclinación, con semejantes esencias. El espacio es limitado y quieto, el aire voluptuoso, la luz tamizada y sedante. La vida no apremia al desgarramiento espiritual, la heroica aventura, el estoicismo y la mística. Un efluvio dulce sale de las cosas y embriaga al poblador. Formas difluentes, casi melódicas, colores matizados en combinaciones exquisitas, perfumes cálidos, alternación de vientos de mar y cordillera, aristocrático invierno en el trópico, árboles, frutos y flores de todas las latitudes: los objetos se aproximan amistosamente al hombre, le infunden confianza en los elementos y lo invitan a participar de su fuerza dionisiaca. Así la vida humana se identifica y multiplica con la de los animales, las plantas, el mar, las arenas, los luceros. La pampa estéril y ansiosa no escapa a esta vinculación exultante y recíproca. La pampa tiene sus secretos y su alma. Los ojos acostumbrados le encuentran finuras de coloración, de perfil, de materia. A veces llega a la fantasía de filigrana de los médanos, a veces se orquesta de ocre,

morados y gualdas, a veces descubre dolorosamente su entraña de roca. Una vida vegetal imperceptible pero rica, la de las plantas que pueden vivir sin agua, la invade y un temblor de pequeños animales, lagartijas y avecillas del mismo color de la arena, parece consolarla. Algunos animales que bajan de zonas más altas la atraviesan a veces como asombrosas apariciones, y vemos y no vemos la centella dorada de los zorros, la flecha ambarina los guanacos. La sombra de los cóndores se cruza en su dilatada pantalla con la sombra de los pelícanos como un abrazo de mar y tierra. Nadie la habita, pero es muy conocida con su melancolía y su esperanza. Todas las extensiones planas, todos los recodos, todos los cerros, tienen su nombre y su leyenda. "Valles y arenas de la costa de la mar", como dicen las viejas crónicas, he ahí la sede del mundo mágico de los pintores de Nazca, de los escultores de Moche y de los tejedores de Paracas (1). Los primeros vertieron sobre el espacio curvo de sus vasijas sus tonos enteros, medios tonos y tonos intermedios, en un equilibrio intelectual y exacto. Blancos, rojos, grises, amarillos, pardos, constreñidos por las líneas del esquema, se ahondan en profundidad o ascienden en vuelo, se dispersan en planos aéreos y se cortan en ángulos, triángulos y círculos, para expresar su éxtasis panteísta. Resulta que aquellos habitantes de valles estrechos y cortos, aislados por el desierto, el mar y la cordillera, tienen una realidad densa, variada e insigne que comunican por medio del arte: el reino completo de las plantas con sus sueños y asociaciones insólitas; el reino completo de los animales ya simples, ya complejos en su divinización; el reino completo del hombre con escenas de su trabajo diario en la agricultura, la pesca y la caza, la guerra, la danza, con una devoción religiosa por lo social, útil y amable para la especie. La decoración amanerada, la angustia de la forma, la yuxtaposición estrecha dentro del espacio, no obnubilan la idea, la coherencia del tema. Su barroquismo milenario nos parece de hoy. Su portentosa imaginación, digna del creacionismo más nuevo. Los mochicas ejecutan en la escultura una obra de igual virtuosismo, pero más naturalista y más plácida, con el sentido de lo irónico y grotesco de la vida, dentro de su alegre concepción del mundo. La molición de la tierra caliente y la sexualidad no se oponen al animismo profuso de sus concepciones, a su

(1) Luis E. Valcárcel. Historia de la Cultura Antigua del Perú.
Wendell C. Bennet. Introducción al Arte del Perú Precolombino.
Felipe Cossío del Pomar. Arte del Perú Pre-Colombino.
Raoul D'Harcourt. La Ceramique Ancienne du Perou.
Idem. Les Textils Anciens du Perou et Leurs Techniques.

comuni3n temblorosa con el cosmos. Pero son los tejidos de Paracas los que nos muestran el ritmo m1s enigm1tico, m1s seductor, de este mundo de magia. Ya no sobre la arcilla, sino ahora sobre el hilo finamente entrelazado, se derraman los colores y las formas. El artista borda el tapiz por los dos lados, con minuciosidad de camafeo, sin importarle la econom1a de mirarlo solamente por el anverso, como en la t1cnica m1s utilitaria del gobelino. Y es que los mantos de Paracas no son para que nadie los use como vestidura, ni siquiera sagrada, ni constituyen decoraci3n de interiores. Son el poema puro, hecho para el m1s all1: "el encargo de los vivos a la tierra adentro o Ujku-Pacha" seg1n Luis E. Valc1rcel, destinado a descifrarse en la sombra del hipogeo, por los ojos que vencen a la tiniebla y pueden desplegarlo a la luz de las almas. Su destino para ser enterrados, luego de ser laboriosamente tejidos, tal vez por a1os de paciente trabajo, les da un supremo prestigio. Sus grandes pa1os recogen las m1s delicadas combinaciones crom1ticas: el rosa, el granate, el carm1n viol1ceo, el cer1leo, el cadmio, el azul de Prusia, el verde cinabrio.....; la figuraci3n, formando cuadros diminutos sobre el gran espacio del manto, nos presenta una multiforme y ex3tica colecci3n de seres. Una de sus notas m1s caracter1sticas es el movimiento de que est1n poseidos y su marcha contra el viento que les desata los cabellos, marcha de un destino o *fatum* religioso. La poes1a de Eguren es m1gica por aquella suerte de hip3stasis entre el alma contemplativa y la naturaleza contemplada. "Porque la magia, nos dice Mariano Iberico Rodr1guez, no es sino una cierta misteriosa y activa impregnaci3n de la materia por el alma y una cierta materialidad del alma misma, y una como contagiosidad de la vida..... Por eso el arte, cuya esencia es la suscitaci3n de presencias vivas, es tambi1n y fundamentalmente, magia". En el interior del alma egureniana la frescura infantil, aquella ingenuidad matutina y casi floral en que han insistido los cr1ticos, se corresponde a pesar de la cultura, con un estadio de primitivismo etnol3gico. El ni1o repite en su evoluci3n la evoluci3n de la especie. El poeta perdurablemente ni1o, aunque con la complejidad del dolor y la filosof1a, siente al mundo con un aliento humano, antropomorfiza las cosas inertes; y, a la vez, a sus propias sensaciones y a los seres humanos de su relaci3n, con la mayor facilidad los hace flores, plantas o nubes. Bastar1 que recordemos, de un lado, a "los robles" que "en la curva del camino lloraban como dos ni1os", a "las torres que batallan, presentando siluetas enormes" o las puertas "que hablan y riman viejas historias"; y de otro a "los sue1os" que

tienen "rubio aroma", a la esperanza que es "una estela prendida a la onda"; a las "niñas mariposas" que "navegan dulces y claras". Semejante transmigración, en doble sentido, la hace el poeta no por sabiduría y brillantez del entendimiento, sino por la fuerza íntima y espontánea, en cierto sentido ciega, de su propia originalidad. Su lirismo no es paramento y forma exterior sino concentración íntima de formas bellas que alcanzan la superficie sólo en el último momento de su proceso expansivo. Eguren es distinto y único en su ser iluminado de sí mismo; con el vocabulario en boga, podríamos añadir que tiene su "modo —de ser— ahí", patéticamente intrasferible. Pero eso no excluye, por la égida tutelar de la patria y la lucidez para escuchar el mensaje geomántico, su linaje nativo, su filiación peruana y costeña y su fraternidad con el arte más remoto y original que se produjo en aquel mismo paisaje, antecedente disímil en muchos aspectos, pero esencialmente homogéneo.

Verificando consonancias, que darían motivo a extenso particularismo, quisiera solamente mencionar dos valores comunes: la imaginación y el color. Hipólito Unanue, en el capítulo que consagra a las *Influencias sobre el Ingenio* en su "Clima de Lima", sostiene que el desarrollo de la imaginación es lo que tipifica al habitante de este escenario. Lo atribuye a la contextura del sistema nervioso, excepcionalmente receptivo y activo, como consecuencia de determinados factores climáticos. Muy poéticamente, este médico que escribía con sobria belleza, vincula dicha sensibilidad con "los ojos grandes y negros, animados de fuego", expresión de una vida interior lleno de incitantes germinaciones; y Xavier Abril parece añadir, como oportuna ilustración a Unanue en tiempos modernos: "Cerca de los ojos románticos de Eguren, está la muerta de marfil. Toda la vida estará velada por la nerviosidad de sus pestañas". Los objetos, según Unanue, son percibidos vigorosamente por el espíritu que anima la representación con multiplicidad de coloridos "desde el más fuerte hasta el más opaco, y sus mezclas". Esta representación entra, enseguida, en veloces juegos de asociación con otras, en cotejos por simpatías y contrastes, por los cuales adquiere —dice— "nueva luz y color distinto del que anima al original; pero que compite con el mismo al volverlo al mundo por la palabra o el pincel". Esta imaginación transfigurante de los objetos es fundamentalmente igual en el pincel de los pintores de Nazca o en la pictórica aguja de los bordadores de Paracas que en la palabra no menos cromática de los poemas de Eguren. En unos y otros la fantasía desborda la es-

cuenta realidad con una profusión barroca que es continuada por un dinamismo pleno de acaeceres. La forma, deliciosamente retorcida, tiene en la línea, en los relieves, en los trasfondos, una preciosidad bizantina. Ambos ofrecen un aire de decoración ingeniosa, pero no se quedan en la esmaltada superficie sino que penetran a lo humano, transcendental y trágico. Ambos proceden, con igual sentido esotérico, al rito de la coloración. "Es el color, dice sagazmente Núñez, el que comunica ese tinte mágico a la poesía de Eguren". En efecto, lo usa, en primer lugar, con independencia al color real de los objetos. Así tenemos un "aire verde", "una barba verde", unos "luceros azules", una "sangre celeste", un "jazmín de noche". "Los colores de las telas de Paracas, nos dice un técnico, no tienen referencia a los colores de la naturaleza; son seleccionados y alternados con propósito decorativo". La liberación de los colores en la poesía de Eguren se une al arte sumo con que sabe distribuirlos. Los tonos enteros los maneja con destreza impresionista en sabia yuxtaposición, para que se mezclen en el aire, como en aquella "bayadera azul-flava", aquel "de ocre pintadas, el verde musgo adornan", aquel "azul, amarillo, el rostro pintado". Los medios tonos y tonos intermedios, los emplea de acuerdo con sus efectos crepusculares y misteriosos, con suave desmayo sobre la corporeidad evanescente. El rosa, el celeste, el cobalto, el cadmio, el violeta, el áureo, el nacarado, el púrpura, el argénteo, ponen sus matices órficos bajo la luz que asume todas las intensidades.

En Eguren la luz es la encrucijada de las efervescencias y alquimias del universo. Ella es el verdadero demiurgo, la modeladora de las visiones maravillosas, la artífice de los relieves coherentes y de las nieblas abisales y enigmáticas. Es un ser libre, separado de los objetos, en danza irracional sobre su propia oleada de corpúsculos. Las presencias que asume son, por eso, contrastadas al infinito. Ya es opalina, clarescente, camelia, vagorosa, cenicienta, ígnea, bermeja, centelleante, plateada, de oro viejo, lívida, dulce, luz de hielo, luz melodía, luz de amores, luz de muerte, luz del alma; y, sobre todo, luz candorosa, bizantina y mágica, luz que puede ser la síntesis de su arte y de su sino geográfico, al mismo tiempo, y que está expresa en dos versos de "Las Señas" de "La Canción de las Figuras":

y el candor mago, bizantino,
boga en la luz desierta.

Lima, 19 de abril de 1952. /

JOSE JIMENEZ BORJA.

José María Eguren, Poeta Clásico

POR ESTUARDO NUÑEZ

Nunca como en esta ocasión será mejor probada una expresión de mi gratitud a la Facultad de Letras y a su Instituto de Literatura que me brindan la oportunidad singular de volver sobre un tema amado como pocos, por lo mismo que anduvo en estrecha colindancia con mis años juveniles, en que se mezclaron impulsos de la más pura intención con la vivencia cabal del poeta Eguren y de su obra. Por un extraño designio, al cumplirse en estos días el décimo aniversario de la muerte del poeta, acaecida en abril de 1942, he dado con otro aniversario menos significativo pero ligado a mi circunstancia personal, que por coincidente y por vincularse a la biografía de Eguren, merece señalarse en este momento. Hace veinte años, y también en un mes de abril, en esta misma tribuna y ante un auditorio semejante, en el cual faltan irremediablemente algunas caras fraternas, adictas y queridas, que dispersaron los azares de la vida y de la muerte, pero al cual se agrega ahora el gesto comprensivo y tolerante de nuevos amigos y la devota complacencia de los admiradores del poeta, bajo este mismo techo, defendía el que habla las conclusiones de una disertación universitaria sobre *La Poesía de Eguren*. Al poco tiempo, empezó a circular la edición de ese estudio cuyo único mérito pudo serlo, tal vez, en medio de sus imperfecciones, el haber tratado integralmente la obra poética de Eguren y con un método estilístico completamente nuevo y entonces desusado. Ese pequeño esfuerzo de estudiante recogió la meditación de largas vigilias sobre la obra egureniana y no pocas experiencias de su trato personal. Pertenece yo a una generación que sin quererlo había sido lanzada a la arena literaria por Eguren. Eramos todavía estudiantes de escuela secundaria, cuando la casa de Eguren en el Barranco, se abría

acogedora para nuestras inquietantes curiosidades. Al trasponer ese umbral, como si traspusiéramos el espejo alucinante de los cuentos de niños, por donde la sed de infinito y de idealidad que carga la mente infantil, transporta del mundo de la realidad al mundo de la ilusión, ingresábamos a vivir en pocas horas la secuencia extraordinaria y fabulosa de la imaginería poética y de la concepción peculiar de la vida que alentaba cada acto, cada gesto, cada frase de la persona del poeta. Recuerdo la casa soleada que aún existe, en la plazuela de San Francisco, de Barranco, en la que moraban solamente tres personas: el poeta y sus dos hermanas. La estancia en que el poeta recibía, llana y simple, adornaba sus muros con óleos y acuarelas de impecable factura, pintados por el poeta. Libros de su predilección yacían sobre algunas mesas, en actitud de ser usados familiarmente. Sin embargo, aquellos libros no acusaban un deleite bibliográfico ni una determinada predilección. Homero se hallaba al lado de D'Annunzio, Pierre Louys y Baudelaire junto a Goethe, Bécquer o Heine seguidos de Maupassant y de Proust, de Rostand y Octavio Mirabeau. Entre aquellos libros, mayormente de poesías, pocos eran españoles, aunque sin faltar Cervantes y Quevedo, y casi ninguno alemán, con excepción de Wagner y de Nietzsche. Dominaban los franceses de fines del XIX y comienzos del XX. Aquel conglomerado revelaba además, que Eguren estaba atento a las últimas corrientes literarias, que juzgaba con simpatía y comprensión amplísimas, con el mismo entusiasmo paternal y alentador con que recibía cualquier expresión de juvenilidad. Para los jóvenes estaba pronto el préstamo o el obsequio de libros nuevos o revistas recientes que sus amigos y admiradores de todas partes le enviaban religiosamente.

En la dominical tertulia vespertina se congregaban devotos amigos de todas las edades. El poeta comunicaba una especial sintonía a aquellas reuniones, en donde el concurrente se sentía transportado a un mundo de arte y de maravilla que el poeta animaba. Al despedirnos de la casa, transcurrida la tarde, en temprana hora de la noche, sentíamos al transponer de nuevo la puerta, más violento que nunca, el impacto de la prosaica realidad.

Eguren se afanaba por esos años en volcar en dibujos y acuarelas, algunas de las figuras poéticas emergentes de sus poemas. Con un especial encanto, nos fué mostrando domingo a domingo, esas expresiones de su paleta alucinada.

El grupo de visitantes no era homogéneo y antes bien, lo componían personas de variada afición, no siendo pocos los literatos. Pero

el ambiente de esa casa homologaba a los circunstantes en una suerte de unción hacia el arte y las creaciones del espíritu, semejante a aquella reverente y desprendida actitud que adoptan los asistentes a un templo. De la figura del poeta se desprendía un impalpable aire de bondad y de tolerancia esquisitas; sus palabras brotaban con espontaneidad ante los más variados problemas y situaciones, y su punto de vista traslucía un modo siempre original de concebir y sopesar la vida y el mundo. Muchas actitudes de Eguren, que relatadas en otro ambiente llamaban a la sonrisa y al comentario desaprensivo, allí, en esa casa, inspiraban el respeto que merecen las altas expresiones del espíritu, en sus momentos culminantes. Era porque el destino nos depa-raba el singular privilegio de juzgar al hombre de genio en su propio ambiente, al hombre creador en toda su integración cultural, al hombre superdotado en la actitud de mirar al mundo con sus ojos distintos y extraordinarios. Por momentos, era el espíritu mismo al que oíamos expresarse, sin elocuencia pero veraz, como desprendido de su envoltura carnal. Su visión del mundo y de la vida respondía a una particular vivencia interior, extraña, insólita, sobrecogedora, inesperada. Pero además, dos seres igualmente extraños acompañaban al poeta en aquella casa, que recordamos como un lugar de ensoñación. Eran sus dos hermanas, la una ligeramente más joven que el poeta y la otra ya anciana, que vivían al unísono, confundidas con los personajes de sus poemas o con las figuras de acuarelas y como tales, delgadas e impalpables, derrochando bondad y generosidad, sin que brotara jamás ni de ellas ni del poeta la más leve sombra de maledicencia o de reproche. En su conciencia blanca y pura las debilidades de los hombres encontraban siempre justificación infinita y ni siquiera el silencio, que es el arma más extrema de los justos, era esgrimido alguna vez para sancionar la inverecundia o la inconsecuencia. Aquellas hermanas, que podían constituir la encarnación madura o senecta de "la niña de la lámpara azul", emergían con la levedad de personajes poemáticos y alternaban con el poeta en coloquios de fantasía.

Como un rey fabuloso de la poesía, Eguren, en todo aquello que ponía las manos dejaba un sello peculiar o tocaba el resorte de una transformación maravillosa. Recuerdo vivamente cómo logró Eguren la poetización de la fotografía, mediante una cámara minúscula de su invención, de tamaño algo mayor que un dedal y menor que un tapón de botella, manejable sólo por él, desde la mira convencional de un botón de su chaleco. Con ese fantástico adminículo lograba Eguren

unas pequeñísimas pero nítidas placas que reproducían en miniatura paisajes, o retratos de sus amigos dilectos.

Aquellas visitas dejaron imborrable impresión en nuestros años juveniles, pues no sólo tuvimos en ellas la vivencia del poeta y de su obra sino el primer contacto con personajes actuantes de la vida literaria que frecuentaban la amistad de Eguren y con las novísimas corrientes de la cultura en aquella época de transición y de honda crisis espiritual. Un día nos condujo Eguren, a Martín Adán y a mí, a otra casa memorable en la historia cultural del país, la de José Carlos Mariátegui, en que se forjaba, sin amargura y con frescor de vida nueva, la revista *Amauta*. El ambiente, sin duda, era distinto, y no dominaba en él ninguna preocupación esteticista, sin una clara y confesada directiva realista. Sin embargo, Mariátegui no fué ajeno a la serena apreciación del arte, y, con denuedo, se mostró comprensivo como el que más por un arte transido de individualismo genial como el de Eguren o por una emergencia de indiscutible señorío formalista y anárquico como la de Martín Adán. A poco de ese contacto nuestro con Mariátegui, inválido y perseguido, pero indoblegable conductor de renovaciones, *Amauta* lanzaba un número especial destinado a enunciar el renacimiento y la proclamación de Eguren como exponente significativo de nuestras letras.

Por aquellos años, —1926-1928— el patrimonio familiar de Eguren debió recibir agudo quebranto. Nunca salió de sus labios la más ligera alusión a ese suceso triste que en los últimos años de su existencia iba a determinar un desgraciado cambio en su vida, al verse precisado a aceptar un cargo burocrático que mano amiga le brindó para amortiguar la miseria que lo amenazaba. Un domingo nos dimos con la sorpresa de que Eguren ya no moraba en su casa de Barranco. Un nuevo propietario, consolidando acreencias, había liquidado ese refugio amable de poesía. Poco frecuentamos ya a nuestro dilecto amigo en sus últimos años, en que se derruía su frágil, menudo y casi alado cuerpo. A cierta hora de la tarde, solía aparecer por las calles centrales de Lima, caminando a paso ligerísimo, derrochando una locuacidad a veces desorbitada y mostrándose siempre habitante emperdernido de un mundo de fantasía.

En mi tesis de 1932, insistí en tratar en un capítulo, diversos aspectos del paisaje que Eguren plantea. En cuanto a la transposición del

paisaje real, insinué entonces que "la costa (peruana) se diseña en su obra pero sin perfilarse, sin individualizarse como definitiva costa peruana". Los elementos de su experiencia campesina en la juventud, que parecen muy claros en algunos poemas, aunque considerablemente evolucionados, no definen un paisaje reconocible como típico. A tales ideas pude darles un cabal desarrollo, diez años después (1942) con motivo de la muerte del poeta, en número de homenaje de "Mercurio Peruano" (Nº 182) y en un folleto titulado *El Sentimiento de la Naturaleza en la Moderna Poesía del Perú*, (México, 1943). Afirmé allí que el paisaje real no juega en Eguren un papel sustantivo y que lo esencial de la poesía "egureniana" se desenvuelve en un escenario interior, poblado de objetos y creaciones de la más diversa extracción y procedencia". En contraste con otros poetas (como Chocano) en que el paisaje real es inseparable del sentido de su poesía, nada desnaturalizaría la poesía de Eguren si elimináramos de ella esos elementos tomados de la realidad vivida. Esto es un modo de decir, puesto que nada es posible de ser eliminado en una obra de arte sin afectar hondamente su sentido y proporción. Pero esto nos lleva a considerar qué relativo influjo tuvo el medio ambiente en su obra. Más adelante pudimos anotar, no obstante, sólo dos motivos del paisaje real en toda la obra de Eguren, coincidente el uno con su más temprana juventud —el motivo rural, identificable en la hacienda Chuquitanta, reiterado a través de varias composiciones, y el otro, ligado a la etapa de madurez, o sea el motivo urbano de sus últimos años: la calle o la plazuela de Barranco. Eguren decanta los elementos naturales e incluso se aparta de denominaciones vulgares: dice cañaveras en vez de cañaverales; alción en vez de camaronero o martín-pescador, vencejos en vez de golondrinas o "santarrositas". En el sector postrero de su obra, en *Rondinelas*, enfoca alguna vez el panorama de sus ventanas de pueblo que miran a una calle y a una plazuela.

Pero es de anotar que ambas aproximaciones al paisaje real están vinculadas a ciertas situaciones familiares del poeta que determinaron honda pesadumbre íntima, al desgranarse irreparablemente el patrimonio, perdida la finca rústica de sus años mozos, perdida la casa acogedora del balneario amado. He aquí dos situaciones de estirpe romántica, la memoria de lo perdido y ya lejano, muy particulares en su vida que, sin embargo, no definen su poesía. La matizan apenas. Porque Eguren no es un romántico, juzgándolo en función del resto de su obra. Por que en su esencia, en su estructura sustancial, Eguren es un poeta clásico, tanto en el sentido de oposición a lo romántico, como en el sen-

tido de cosa lograda y madura, que tiene carácter ejemplar y contorno significativo.

He aquí planteado el problema de la actitud de Eguren como poeta clásico, dentro de su señorío de originalidad integral y en plenitud que no se logra ni se da de esta misma o de otra suerte, dentro de la poesía peruana precedente. Están latentes en él, como definitorias de su originalidad, en equilibrio muy estable, las dos condiciones señaladas por Pfeiffer: la peculiaridad de la existencia y la capacidad de expresión. En todo el transcurrir de su vida, Eguren adoptó una actitud señera muy particular, que lo hacía diferenciarse por completo de los demás hombres, en cuanto ser en sí y en cuanto sujeto enfrentado al mundo cotidiano. Logró seguir su camino guiado por los impulsos de su sentimiento y de su mentalidad y favorecieron esa resolución, sin duda, su vigor espiritual, su entereza para resistir el impacto de no pocas incomprendiones, hirientes burlas o gestos desdeñosos de gentes filisteas y ayudado por ciertas condiciones económicas favorables que hasta muy entrada su madurez, pudieron mantenerlo al margen de la angustia para cubrir las necesidades comunes de la vida. Pero esa peculiaridad de existencia requirió para objetivarse en obra poética, la capacidad de expresión, y Eguren la poseyó en grado más acusado que ningún poeta anterior en su país. Pudo, así, de un lado, resistir las sugestiones de transigir con los convencionalismos o con la mediocridad, y de otro lado, pudo sobreponerse a ellos gracias al perfecto y puro dominio de los medios expresivos que poseía. En otras páginas he expuesto con paciente análisis, cómo logra Eguren evadirse de fórmulas de lenguaje ya gastadas y cómo irrumpe, en medio de ecos y silencios maravillosos, con palabras que parecen acuñadas de nuevo y que en el fondo yacían arrumadas en el olvido de las reservas del idioma. Eguren comunica nueva forma a palabras gastadas o da nuevas posibilidades de vivir a rutilantes arcaísmos o, a veces, incorpora regionalismos sugestivos a los que llena de levadura poética. Así se explica como logra afirmarse su obra sin la comparsa del proselitismo o el coro insistente de la propaganda, y como sobrepone su línea de creación sobre la masa inerte del conformismo, de la banalidad y del nivel abrumador del filisteísmo.

En medio del desconsuelo que tal vez le produjo la incomprensión que lo acosó en su juventud, y resistiendo al desaliento, el poeta se mantuvo puro y libre. Parecía haber oído la admonición de Holderlin que dice: "Sed libres, los poetas, cual las golondrinas", y convencido de esa necesidad superior del poeta que es la libertad, no dió tregua

a su labor de creación y se infundió siempre nuevos ánimos para resistir el oleaje de todo lo que conspira en el mundo contra la creación y la poesía.

Transido de fé en la creación artística, conciente de su dominio de los medios expresivos, Eguren pudo coronar a lo largo de su vida, desenvuelta al margen de los convencionalismos, una obra poética ejemplar, en la que no se dan aquellas ondulaciones del mérito o del demérito, del acierto o del desacierto, tan frecuentes en otros creadores. No podríamos decir que ninguno de los poemas de Eguren sea muy inferior a otros del mismo autor, ni que alguna composición no tenga sello original suyo, por más que aminore en ella su fuerza de inspiración, ni que alguna estrofa suya se resienta de notoria influencia extraña o que carezca de pleno sentido poético. Esto es significativo sobre todo en la época de Eguren, cuando era usual que los poetas escribieran "a la manera de....." o se mostraran obsecuentes y venialmente cortesanos en el álbum de alguna dama coleccionista de autógrafos o de rimados cumplidos.

Lo accesorio y externo de la vida del poeta tuvo siempre para él una significación interna trascendente, que se volcaba después hacia los demás, trastocada en forma creativa.

Su inspiración se desenvuelve en y para un mundo propio y así mismo original, en el cual transcurren y se enlazan como en una ronda sinfónica, los productos de su fantasía. En ese mundo se recogen todas sus experiencias de la vida, ya despojadas de temporalidad.

La relativa fidelidad de Eguren para incorporar el paisaje real en su obra, afirmada en dos ocasiones extremas de la vida del poeta, la juventud y la senectud, los años de formación y los años del tramonto, nos ilumina para esclarecer el núcleo esencial de su obra situado, suspendido, entre esos dos extremos. El impulso inicial y la inercia final pueden darnos la clave de la posición intermedia y llevarnos clara y firmemente de la mano para ensayar una definición clasicista de su poesía nuclear.

La poesía auténtica ha sido y es y seguirá siendo una suerte diversa de evasión de la realidad cotidiana. El poeta clásico edifica frente a ella una realidad ideal, desprendida de las urgencias vitales y prosaicas, y en esa realidad ideal desenvuelve sus figuras y sus situaciones. Esa realidad ideal, esa "Arcadia" imponderable, llega a ser muchas veces el producto de un convencionalismo estético, que en cierto momento acaba por agotar la espontaneidad y la fluidez vital de la obra creadora. En una isla de encanto y de ingenua placidez, hombres

y mujeres rinden culto a un amor ideal y cortesano desprendido de vulgaridades y prosaísmos, ternezas o violencias. En un prado amable y luminoso se desenvuelve el idilio entre pastores y pastoras, extraordinarios y sabios que hablan y entienden un lenguaje de símbolos e imágenes de la más afortunada y selecta estirpe. El espíritu clásico converge hacia un mundo paradisiaco, del cual se excluyen las torturas, las pesadumbres, los sinsabores, los fracasos de la vida común, y se soslayan igualmente las efusiones sentimentales extremas y las reacciones marcadamente subjetivas.

Agotadas y maltrechas las posibilidades de la actitud clásica, surge la poesía romántica que sustituye esa concepción ideal y "platónica" del paisaje. Pero desde luego, el romántico no se arroja tampoco dentro del prosaísmo de la vida cotidiana, pues la poesía sigue siendo aunque de otra manera, una evasión de la realidad circundante. Lo acosa un sentimiento trágico del existir, una ligazón estrecha con la verdad humana, un solazarse en la tragedia y en la tortura de la vida, una violenta pasión siempre trunca y contrariada. La realidad exacta, realísima, no es tomada objetivamente, sino elaborada a medida de los sentimientos del poeta, que mira su pena y sus tristezas reflejadas en el paisaje, transformado a su imagen y semejanza. A tal punto aparece identificada la naturaleza con el alma del poeta o subordinada a ella, que los mismos paisajes suelen invadir de regocijo y de goce estético a algunos poetas, mientras en otros de la misma escuela y gama producen horribles tormentos, acordes el goce y la tortura con los sentimientos que les embargan. Algún alemán del Romanticismo, la misma Bettina Brentano de la correspondencia con Goethe, llegó a exclamar en una epístola indiscreta: "El que vea mi paisaje, puede ver en mi corazón".

Otras veces en su afán de evadir la realidad común, el romántico acude a un método, a una técnica particular: la lejanía, la evocación de lo que ya no existe.

El romántico se sumerge en el tiempo, en el acontecer, en tanto que el clásico, como se dijo antes, sitúa su mundo fuera de la realidad de todos los días, en un plano de platónica convención de seres y cosas y situaciones idealizadas.

Hemos llegado ya al punto para decidir la definición de José María Eguren como poeta clásico, y naturalmente clásico distinto de los que vieron los años anteriores al siglo XIX. Desde luego, se encuentra en Eguren apenas una decorativa cortesanía, que más es juego de encanto pueril, no obstante una substancial aristocracia que corona to-

La Farda

W espunta por la rambla amarillenta,
donde el puma se acobarda;
viene de lagrimas exenta
la Farda

Elle del esqueleto madre,
el puente baja, inescuchada;
y antes que el rondin ladre
a la alborada,
lanza ronca carcajada

y con sus epilalamios rojos,
y sus vacios ojos
y su extraña belleza
para sin ver, por la tienda bravia,
sin ver que hoy me muero de tristeza
y de monotonia.

Va a la ciudad que duerme parca,
por la yerta avenida,
y sin ver el dolor, distraida
la Farda:

Jose' el. Eguren



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

do su arte. No caben en él alusiones a la mitología clásica, ni sumisión prolija a los dictados de las formas tradicionales o sujeción reverente a preceptos retóricos. Lejos de eso, advertimos su profundo sentido de la libertad en la creación, libertad que sin duda no excluye un orden inconciente aunque pre-establécido que preside su obra desde los primeros hasta los últimos poemas que salieron de su pluma.

Orden y pulcritud aristocrática son virtudes clásicas que Eguren hace compatibles con la libertad artística y con la exclusión de gastos recursos comparativos y figuras retóricas caducas, a las que su temperamento repugna.

Pero no quedan solamente allí sus cualidades clásicas. Alguna vez entramos también a rastrear en el campo de la erótica en la poesía egureniana, para demostrar que en ella no tienen lugar la pasión ni el amor carnal. Sus elementos amatorios no inciden en el campo de la sexualidad. Lejos de ese terreno, su poesía elude el amor pasional, y ni siquiera su inspiración llega alguna vez a aproximarse a la isla de Citera, en que se encierra la convención amatoria de los clásicos, ni tampoco invade los prados cercados en que prosperan los idilios pastoriles. Un recato sutil, que se halla tan lejos de la pacatería como del ordenado convencionalismo amoroso de los clásicos, preside en su obra, situada en este aspecto más que en ningún otro, a una distancia sideral de aquella mórbida inclinación afectiva de los románticos, declamatoria y frustránea pero insistente y libidinosa. Eguren no traspuso nunca esa linde de lo erótico, en sus únicas figuras femeninas, "la blanca" y la "niña azul", representativas respectivamente de la coquetería intrascendente y de la ingenuidad ideal.

Conjugando esa ausencia de lo pasional, radica en Eguren una afición por los temas infantiles e ingenuos, asexualizados, puros, sin "morbidezza" alguna. Tampoco la muerte o el tema de lo fúnebre, adopta un tinte de morbosidad. A lo sumo toma el carácter de un marco sugestivo para rodear de misterio alguna de sus producciones. He aquí otras calidades que lo definen como un poeta clásico, en quien se dá una euritmia suprema, un equilibrio y una ponderación tan particulares de su obra, firmemente enrumbada a una armonía ejemplar.

Pero debo adelantarme a las posibles objeciones. De un lado, frente al paisaje, en dos polos de vida, en la juventud y en la madurez extrema, emerge de su vena lírica la nostalgia de las cosas perdidas para siempre: la heredad paterna y la casa pueblerina en que transcurrieron años felices de su vida. De otro lado, alguna vez acoge el

tópico de la lejanía, en tierras lejanas, como la Germania de la Walkyria o el noble Nibelungo. Finalmente, asoma el misterio, la angustiada incógnita de "el cuarto cerrado" o la atmósfera tenebrosa de "Noche I", "Noche II" y "Noche III". Podrían invocarse estos elementos de innegable estirpe romántica, para hacer deleznable la tesis del clasicismo del poeta. Ensayo responder humildemente a estos argumentos cargados de aparente valor crítico. Aquellos son momentos aislados y si bien se miran, no son representativos de su obra. Responden a cierto influjo de lecturas asimiladas, de autores próximos por diversos conceptos a su temperamento. Apesar de esos aspectos anotados, Eguren sigue siendo un poeta clásico, pero un clásico del siglo XX. Un clásico que ha pasado por la experiencia del romanticismo y del simbolismo. No es un clásico dieciochesco, sino un clásico depurado, que no fué hechura de la oposición o la querrela de bandería entre clásicos y románticos, a comienzos del siglo pasado. Un clásico sustancial y no de escuela o capilla. Eguren había leído a Heine, a Baudelaire y a Poe. No pudo ni debió ser extraño al preclaro legado que nos han dejado aquellos espíritus selectos, en cuanto delicadeza lírica, en cuanto sutileza de medios, en cuanto selección de temas, en cuanto evocación de irrealidades, en cuanto añoranza de lejanas inspiraciones.

Eguren adhería a las más calificadas corrientes estéticas y no podía ser impermeable a las sustantivas conquistas alcanzadas por el romanticismo de la mejor estirpe. Asimiló la más depurada técnica romántica, que subsiste gracias a su altura lírica, a su rigor estético, más que por su efusión sentimental o su alarde innovador. Están presentidos, sin duda, el depurado gusto selectivo de Heine, con sus delicadas evocaciones germanistas; la virtud expresiva de Baudelaire antes que su delectación macabra y morbosa, y la técnica maestra de la "totalidad de efectos" del autor de "El Cuervo". Eguren demuestra alta jerarquía de creador en su asimilación genial de estos representativos que no por serlo del romanticismo, dejaron de imprimir huella perdurable para toda la lírica contemporánea, más allá de escuelas o de tendencias. Sin duda, Eguren asimiló de ellos —románticos clasificados— el puro y prístino fondo clasicista.

Eguren fué un creador de líricas y míticas convenciones, que llenan su mundo maravilloso, impermeable a la rudeza de la realidad cotidiana. Dentro de ellas, creó unos personajes ideales, llenos de fantásticas posibilidades, de exótica brillantez, de prestancia estética inusitada y de firme contenido anímico. De tal modo fabuloso, su mundo resulta una nueva y remozada "Arcadia" poblada de seres maravillo-

sos y sugerentes, en cuyo contacto olvidamos las estrecheces, las miserias y los sinsabores de la diaria existencia. Eguren, clásico sustancial, resulta un refugio de ensueños y de sorpresas cautivadoras, y su poesía constituye un solaz para los niños y los hombres, quienes a medida que el tiempo pasa, suelen comprenderlo mejor y en toda su grandeza de creador de auténtica poesía.

Nació predestinado para la creación artística y puede decirse sin hipérbole que vivió y murió en olor de poesía.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Palabras del Dr. Jorge Puccinelli

El Instituto de Literatura en su programa de actividades públicas del presente año se ha impuesto la tarea de rendir homenaje a José María Eguren y a César Vallejo, las dos figuras señeras del poesía peruana contemporánea, cuya huella e influencia percibimos todavía en nuestras letras. Con la actuación de hoy damos término al ciclo dedicado al poeta de "Simbólicas", en el cual han intervenido, esclareciendo diversos aspectos de la personalidad y de la obra de Eguren, el Decano de la Facultad, Dr. Aurelio Miró Quesada S., el Director del Instituto de Literatura, Dr. José Jiménez Borja y el Catedrático de Teoría Literaria, Dr. Estuardo Núñez. La Facultad ha querido que al aporte del análisis crítico y exegético se sumara el tributo de la tarea creadora de nuestros poetas en esta antología viva que comprende representativos de las últimas generaciones literarias, desde Enrique Peña Barrenechea, ganador de los Juegos Florales Universitarios de 1924, con su libro "El aroma en la sombra", hasta Alberto Escobar, reciente Premio Nacional de Poesía. La limitación del tiempo y la ausencia de algunos de nuestros jóvenes poetas hacen fragmentaria esta primera presentación : las omisiones serán salvadas en el "Archivo de la Palabra" que está grabando el Seminario de la Facultad de Letras, con el propósito de ampliar el designio del homenaje de hoy. En este "Archivo"

recogeremos la voz de todos nuestros poetas, para reproducir sus composiciones cuando fuere necesario como materia de estudio en clase, para ilustrar conferencias o simplemente por el puro goce de la intuición poética.

"Hay dos maneras impropias de enfrentarse a la verdadera poesía —ha dicho Pfeiffer— o comprendiéndola sólo a base del contenido o comprendiéndola únicamente por la forma. Hay a su vez tres modos de leer la poesía sólo por su contenido: uno es cuando la leemos para nuestra distracción y entretenimiento, para llenar las pausas de la existencia y liberarnos de la insípida o amarga realidad de la vida cotidiana; otro es cuando buscamos en ella experiencias, cuando queremos participar de posibilidades y tensiones de la vida; y el otro, por fin, cuando buscamos el núcleo de ideas que suponemos escondido en el fondo de la poesía. En el primero de los casos, la poesía se hace relleno de horas vacías; en el segundo, sustituto de la vida; en el tercero, filosofía distraída. En cada caso, la forma se convierte en algo accesorio y adicional. A la comprensión que busca sólo el contenido se opone consciente y expresamente la comprensión fundada sólo en la forma. La poesía se convierte entonces en un reino de valiosas creaciones verbales, que se saborean de acuerdo con su perfección artística. Esta actitud del conocedor literario es tan poco adecuada a la poesía original como puede serlo la actitud del diletante ansioso de excitaciones, hambriento de vida o sediento de ideas. La lucha por un trato honrado y veraz con la poesía es una lucha contra el esteticismo y el diletantismo a la vez. La poesía "original" se da únicamente cuando hasta lo "más exterior tiene una significación interna, y cuando hasta lo "más íntimo" se convierte en forma".

El lenguaje, herramienta común de la expresión de los hombres, resulta así utilizado por cada hombre con determinados matices que le son privativos y que van de lo puramente fonético hasta ese reino misterioso de la semántica individual en el que hay que buscar la palabra esencial que late debajo de cada palabra. Por eso Paul Valéry ha podido definir a la poesía como un lenguaje dentro del lenguaje. Y aunque resulta cierto, al menos en la experiencia poética, el principio biológico de que la ontogenia reproduce a la filogenia, también hay que considerar en la ontogenia literaria los factores originales de contenido y forma que aporta a la obra cada escritor y que constituyen la impronta de su personalidad. Bellamente ha expresado Vicente Aleixandre esta idea: "Todos los poetas han hecho acaso lo mismo, como todos los hombres vivir, amar, sufrir, soñar, morir. ¿Qué poeta, ni el más alto, no podrá ser reducido a unidad con la masa de las generaciones?, porque, en último término, ¿qué son los poetas sino súbitos agolpamientos de un latido instantáneo en ese mismo único cuerpo continuo que infatigablemente pervive?. Pero humildísimamente cada poeta pone su diferenciada individualidad, y en los sucesivos estados posibles de los hombres ellos expresan lo común y lo individual, como cada hombre, al vivir su vida, está viviendo la vida de un hombre, pero también la vida del hombre".

No es el momento de trazar un cuadro de conjunto de la poesía peruana de los últimos años, ni de someter a la lupa del análisis crítico la producción de los autores aquí presentes. "Nada es tan ineficaz —ha dicho Rilke en sus Cartas a un joven poeta— como abordar una obra de arte con las palabras de la crítica: de ello siempre resultan equívocos más o menos felices. Las cosas no son tan comprensibles y descriptibles como general-

mente se nos quiere hacer creer. La mayor parte de los acontecimientos se consuman en un ámbito en el que jamás ha penetrado palabra alguna, y más indecibles que todo, son las obras de arte, existencias misteriosas cuya vida perdura, al contrario de la nuestra, que pasa". No interpongamos, pues, por más tiempo, la palabra de la crítica entre nosotros y la expresión operante de la poesía leída por sus propios autores.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Enrique Peña Barrenechea

DE "ZONA DE ANGUSTIA"

Nunca visteis mayor alegría en rostro humano, verdad?

Un rostro al que circundara una extraña luz.
Resplandezco de felicidad. Soy todo de oro como esos
íconos orientales y siento que me nacen miles de brazos
para estrechar al mundo, porque mi júbilo no halla otra forma de
expresar su delirio.

¡Cómo, Dios mío, una sonrisa puede penetrar tan imperceptiblemente
en la vida!

Es una sonrisa que ha brotado de una rama invisible del
aire como una rosa a la altura de mi corazón. ...

entona el himno de «luz de las más altas cimas»

Yo era el mendigo en su cueva y he aquí que, de repente,
ponen en mi diestra un cetro de oro

Era el prisionero y un ángel abre las rejas de mi celda
y me conduce a una barca de oro.

Era el niño robado para un circo, ovillado de miedo en el
silencio con los ojos inmensos, y, de improviso, encuentro
a mis hermanos en un paisaje de oro.

Vais a quedar cegados si insistís en mirarme.

Soy un gigante. Soy un ola que crece. Soy una montaña blanca.
¡Y todo tiene en mi vida una extraño e inusitado fulgor!

CAMINO DEL HOMBRE.

*Yo no podía saber
si era tu cielo o el mío ,
si era mi sueño o tu sueño ,
mi delirio o tu delirio.*

*Sobre el agua una luz triste
era a modo de un camino
y sobre la luz un barco
y sobre el barco un destino.*

*Jardín del aire, jardín
iluminado y sombrío
lluvia azul que del paisaje
era así como su espíritu.*

*Yo no podía saber ,
si el mar era el mar, si digo
que era el mar, el mar no era
y si no era, era el mar mismo.*

*¿Cuánto tiempo estuvo el sueño
de otro sueño suspendido?
Azucenita del aire,
lámpara sobre el abismo.*

*Yo no podía saber
si era tu cielo o el mío,
Hombre que elige su ruta
tiene que andar su camino.*

Augusto Tamayo Vargas

EL MORIR

I

¡Qué rehuyente camino umbroso
de noctívagas alas,
discurriendo del pensamiento al pulso,
de la pasión a la serena oquedad donde duermen los astros!

Persistente rumor de oscuridades,
eco de soledad,
caer de atardeceres,
respuesta de destrucción,
río de negro cauce, «sobre mano de luz en el vacío»

Fué un destruir de estrellas de sonrosado dorso.
Un esguince fantasma del mundo hecho jirones.
Apenas si sobre el horizonte nació Dios.

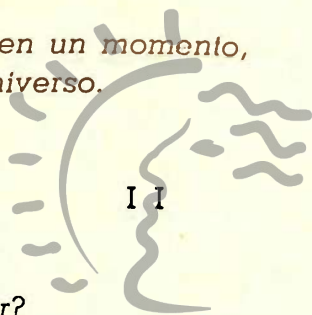
¿Qué furor hizo romper el mar en surcos de agua
y hasta donde creció el impulso de su brazo?
¿Qué divina amargura trazó las diagonales de la angustia?

¿Qué ayuntamientos rotos prendieron las fogatas
dónde quemó la piedra su pasión por el aire?
¿Cómo se hizo hombre la tristeza; y el hombre nube;
y el corazón fué saltando de gusano a montaña;
de tronco de árbol a caballo y a viento;
de falanges y tórax a pedazo de estrella?

*¿Cómo se hizo polvo el tímpano;
y cayó en pozo de sangre la lejanía;
y rodaron, sobre transidos recuerdos, los gorriones
y el plumón suave y multicolor del día?*

*Fueron royéndose los pasos y las curvas del monte,
y las aristas del pensamiento y el letanar del agua.
En espumoso fondo creció el suspiro
y escarbaron raíces los huesos de los cóndores;
hilachas de moluscos, entorpecidas venas, nublados de semillas,
y persistente, cruel, trancos los espirales de la tierra,
línea corriendo abrupta.*

*La destrucción y el amor, en un momento,
rondando en silencio el universo.*



*¿Dónde no te has de hallar?
Si vienes como despeñándote
— campana y piedra gris sobre montañas rotas —
desde la virgen alba de la nada
hasta el rumor furtivo, omnipresente,
con que despierta desde el musgo, el niño.*

*¿Acaso no estás aquí, rodeada de tormentas
y vestida de luna, en los eclipses?
En las rosas, un pájaro de viento.
Umbra de atardecer en las mañanas,
eres un apretado nudo de náufragos deseos.*

*Secos los crisantemos y caídos los músculos,
austral y doloroso nacer en tentación de abismos
¿por qué te rehusamos?
si el espiral gigante de tus entrañas blancas
está colmando siempre los anhelos del tiempo.*

*Corrimos juntos con tu nombre pegado a nuestra espalda
y tu aletear sangrante creció con lúgubre urdimbre en los oídos.
Tu cóncava figura fué tibio nidos de penas y de enfermas gaviotas;
y un día nos encontramos encerrados en tí.*

*Tuyo era el pretérito alargado y fluente.
Tuyo el eterno canto de mil árboles rubios,
de la brisa agorera y del mar que te busca;
de todos los amores, que están en brazo y labio.
Tuyo el verdear de un mundo y otro.
Tuyo el trigo y la hoz.*

*¡Qué zarpazo no trae tu presencia!
¡Qué angustia no es una llamada de tu voz!
¡Qué oscurecer de piedra no está vibrando en tu sonido!
¡Qué llegar de la noche no trajo, en amarillo lecho, estertor de clarines!
¡Cómo no retratarte en los ojos del perro y de la llama;
cómo no adivinarte en sueño y sombra.....!*



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

José Alfredo Hernández

LA FLOR DE LA TARDE

Flor de luz la que no pare
flor de sueño, la que nace
la que piensa y se sonroja
la flor de Lot, inacabada.

Flor de lágrimas, inexplorada
cresta muriente del sol
desperfilada,
quieta de morir quietud
flor de lis, exacta amada!

Flor de viento, alborotada
luz de luces, cenitales
voz del triste sin metales
voz de mí voz, atormentada.

Gemido, ¡ay! de esta flor inaparente;
gemido, ¡ay! del moribundo
en este ensueño—insomnio transparente—
del corazón exangüe y gemebundo.

QUE EL TIEMPO

Que el tiempo ponga a mi tormento,
el tajo de la muerte predecida,
y que si alguna vez mi corazón
gira y se olvida,
en otro otero del amor prosaico
me vea en vida, cercado por la muerte.

Que sea, ésta, agónica manera;
que sea castigo y penitencia,
rubro de luz, inanimada idea
de Dios, escondido en el Olivo;

Que sea senda, valle, aireado puente;
que sea por eterno, dominio de la suerte
y ácimo pan, para mí, tu olvido.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Juan Ríos

*MARCHA FÚNEBRE PARA LOS MUERTOS
DE LA GUERRA*

*Llanuras del Occidental
Emponzoñada marisma
de Oceanía
Campos del Extremo-Oriente,
en donde la muerte misma
se moría!*

*Estepas del rojo Nortol
Arenales del Sahara!*

*Oh matanza
por la vida! Oh soporte
del futuro que forjara
la esperanza!*

*Infierno de los guerreros,
oh delirante laguna
sumergida!
Oh charcos de los luceros!
Oh cráteres de la luna
sin medida!*

*Herrumbre de las estrellas,
tercas armas taciturnas!
Cantimploras
que la sed hiciera bellas,
cuando alumbraban nocturnos
las auroras!*

Defensores de la vida,
que la libertad armara
de armonía!
Inmortal, profunda herida
para que el Hombre matara
su agonía!

Oh guerreros del amor
ante los que el odio yace
derrotado!
Vencedores del rencor
por quienes el trigo nace
enamorado!

Jardineros en el cieno,
hortelanos de granadas
ofensivas,
bebiendo horror en el seno
de las brucas madrugadas
explosivas!

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
Estatuas vivas del viento,
efímeros asomados
a lo eterno;
humanos en el violento
resplandor de los tornados
del Infierno!

Como sacos de patatas,
cansados, indiferentes,
al dormir
en el fango entre las ratas;
fueron ángeles dementes
al herir!

Uniformados de gris,
tal como el planeta inerte
que defienden,

hacen ellos el país
de la vida, con la muerte
que pretenden!

Oliendo a seco sudor,
aguas pútridas y lodo
mal dormido;
oliendo a sueño y dolor;
oliendo tristes a todo
lo sufrido!

Coronada la cabeza
de ambulantes, grises piojos;
mal vestida
con harapos su grandezas
son los triunfales despojos
de la vida!

Humildes hijos del pan,
protectores del pequeño
ruiseñor

por vuestra muerte serán
altas las mieses; y ensueño,
todo amor!

Ved, absortos campesinos
con las duras herramientas
de matar
fueron surcos los caminos
en las faenas sangrientas
del sembrar!

El alba gime en los yertos
horizontes por la guerra
malheridos;
mas vosotros no sois muertos
porque estáis bajo la tierra
bien dormidos!

*No os disolvéis en el viento,
no soportéis en la neblina
ni en la altura;
os hacéis planeta lento,
os tornáis latente mina
y espesura!*

*Brotará, desde el dolor,
luminosa la alegría
renacida;
volveráse el odio: amor;
y nuestra misma agonía
será vida!*



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Blanca Varela

LA CIUDAD

*La ciudad oprimida por los pájaros,
por su corazón de campana ardiente,
por su corazón agitado como peces sobre espejos de oro,
respira como un árbol frente a la tempestad,
como un niño que arroja piedras para detener al viento,
con su boca de isla abandonada,
con su boca de doncella enardecida por el sol.*

*La ciudad enorme se agita como un bosque incendiado;
inclinada donde el día se desvanece
donde el rayo penetra tiernamente en los flores
y consagra sus manos sonoras al amor,
fluye como el cielo en las ramas huecas
y tiembla en los ojos que recogen la pura bebida del otoño.*

LOS PASOS

*Y este, ¿hacia dónde? Tan seco y tan distante
que me detengo para oírlo volver a mi cuerpo.
Para sentir entrar la sangre que arrojaba
al avanzar en círculos donde estuve parado,
inmensamente triste con mis cosas,
tan próximo a la jaula donde chilla mi papagayo rojo,
mi hermoso cinturón del norte (de Piura
o de Chiclayo, no recuerdo).*

Cuando niño dí muchos, aquellos cuentan hasta morir,
los más puros y crueles.

Aquel hacia la mraiposa o hacia el gato
que murió al poco tiempo. "

O aquel hacia la madre, para llorar sobre su oscura falda sin olores,
sobre su vientre que amo todavía como mi casa,
pecera, nido sombrío y fresco.

Hay otros. Cada uno de ellos da dolor.
De sed aquel que lleva al agua,
y el del amor es hueco, desdentado,
alimento pesado que me arroja en el más negro llanto,
en extrañas posturas de mono,
riendo de los dientes afuera
con la risa como una flor carnívora.

Pero todos los pasos
juntos, amándose y matándose,
suman; son un hombre que camina,
un peligroso instrumento contra la paz.
Unidos pueden mirar al cielo con paciencia.



Biblioteca de Letras
«Jorge PUERTO SUPE»

Está mi infancia en esta costa,
bajo el cielo tan alto,
cielo como ninguno, cielo, sombra veloz,
nubes de espanto, oscuro torbellino de alas,
azules casas en el horizonte.
Junto a la gran morada sin ventanas,
junto a las vacas ciegas,
junto al turbio licor y al pájaro carnívoro.
¡Oh mar de todos los días,
mar montaña, boca lluviosa de la costa fría!
Allí destruyo con brillantes piedras
la casa de mis padres,
allí destruyo la jaula de las aves pequeñas,

destapo las botellas y un humo negro escapa
y tiñe tiernamente el aire y los jardines.
Están mis horas junto al río seco.
entre el polvo y sus hojas palpitantes,
en los ojos ardientes de esta tierra
a donde lanza el mar su blanco dardo.
Una sola estación, un mismo tiempo
de chorreantes dedos y aliento de pescado.
Toda una larga noche entre la arena
Amo la costa, este espejo muerto
en donde el aire gira como loco,
esa ola de fuego que arrasa nocturnos corredores,
círculos de sombra y cristales perfectos.

Aquí en la costa escalo un negro pozo,
Voy de la noche hacia la noche honda,
Voy hacia el viento que recorre ciego
Pupilas luminosas y vacías.
O habito el interior de un fruto muerto,
Esa asfixiante seda, ese pesado espacio
Poblado de agua y pálidas corolas.

En esta costa soy el que despierta
Entre el follaje de alas pardas,
El que ocupa esa rama vacía,
El que no quiere ver la noche. ,
Aquí en la costa tengo raíces,
Manos imperfectas,
Un lecho ardiente en donde lloro a solas.

Wáshington Delgado

ELEGIA

(A Pedro Salinas).

*Ahora sí, qué lentitud estricta,
qué calma sin números, qué gran silencio
para tu voz reunida,
que existencia sin apoyo en la clara
esbeltez de la ausencia.*

*Ya nada te despoja de la pura palabra
en que vivías. Ya no hay más mundo que ése
de tu voz sin tus labios. No nieva. Ningún paisaje moja
tus ojos apagados. Ninguna brisa bebe
tu sonrisa cerrada. Todo es río en tu muerte.
Todo es espuma para el sueño y lentitud de cielo
besado por tu sombra.*

*En riberas soñadas estarás persiguiendo
la sangre de las sombras, el perfil de la ausencia,
señalando las ruinas inmóviles del alba
con una voz antigua cubierta de cenizas.*

*Pero ya todo es orden, párpado persistente,
forma escueta del viento que te aleja sin término,
todo es florecimiento del naufragio y pasión de la niebla,
en tu lengua inundada, en tu pupila quieta que nada precipita.*

*Un orden mineral devora los sucesos,
violado para siempre el perfume secreto
de los besos profundos, acabadas las huellas del amor
o su ausencia, después de tanto retoñar en el ansia.
Después de tantos cielos sometidos, en calma,
de tantos oídos silenciosos, de mucha voz inerme,
qué sembrador oscuro te estará descubriendo,
arando en el vacío más levemente tuyo
te encontrará qué nuevo corazón, sin prisa, con latido,
y qué ojos nuevos para limar las sombras,
para hallar en las sombras otras sombras intactas,
Desprevenidas y sin peso. Sin peso, como tú.*



*Tibios azogues goteaban sobre el alba
mientras yo te negaba. Mientras yo te negaba
equivocando sueños, iluminada muerte
caía de tus párpados.
Con violetas y humo te entregabas oscura
y el silencio violaba tu leve sacrificio.
No te ví. No te vieron los ojos
del amor que perdías.
Qué espejos contruídos bajo la noche estricta
han velado tus gestos de papel y de pluma,
qué noche contruída paralela a mis ojos
te cubre de cenizas.
No hay nada sino un árbol y su sombra encendida.
No hay nada sino un río encadenado al sueño.
Hay de pronto la herencia de ese país secreto
que en tus ojos yacía y que tarde conozco.
Tarde conozco todo lo que huía contigo.*

Francisco Bendezú

POEMA

Te adivino mientras crece entre la hierba la lámpara del miedo
A la hora de los ciegos iracundos y del anillo de plomo olvidado en un
(peldaño

Mientras el ratón de goma roe el quicio de mi puerta y el pie paralizado
Te hablo desde lejos al otro lado del mar
Cuando suben a tu sueño los vapores de la noche y el buscador de perlas
Te escribo mis cartas en relieve
Mis cartas escritas en la nube de papiro blanco
Mis cartas de algodón incendiado

Eres la esclava de corazón de azogue
Eres la loca que se mira en el espejo y llora
Eres la golondrina aterida con escarcha en las pestañas
Eres la niña de madera mojada en el sudor de los hervores
Eres la muerta que huye dando gritos
Espantada del crujido de las barcas y de la rotura del agua
Espantada de la brasa que quema la venda de tus ojos

Marchas entre rieles imantados para el rodar de la moneda
Marchas hacia los jirones de noche perdidos en las zarzas
En busca de la paloma herida
En busca de tu lengua de puente entre dos abismos

Quiero pronto los buques para cargar mi sangre
Quiero pronto la estatua para graduar su sueño
Quiero ver a la tarde labrar sus lingotes de oro

PRADERA PERPETUA

He visto a las mujeres perder su cuerpo en la resaca sin poder recuperarlo
ya jamás

he visto a las estatuas morir acribilladas por la nieve

de tantas que han pasado a mi lado sólo una ha puesto en pendiente los
campos del estío los grandes tejados de vidrio centelleante

el ala de vidrio que introducida en la fuente separa al día de la noche

donde los reflejos del incendio irisan mi corazón

aquella que pone signos de verdor en el fondo de los ríos la hija de la
arena movediza

la hija de la noche con un anillo de luz en torno de tu talle en medio de
los maravillosos nenúfares del cielo

la hija del automatismo de las olas inclinada al borde de un lecho en el
que ha grabado los dedos de sus pies

aquellos sueños de tapices de heno y raíces de vapor

aquel hombre que por Lima y sus afueras lleva a cuestras el ciprés negro
del sueño a quien un vaivén de lámpara ha quitado todo

entre redes de nácar Albertina sobre las falsas gradas de dos pisos
trasmudados por la tormenta

y los livianos nidos de viruta donde anidan las alondras en la dura noche
de sueños en relieve

Leopoldo Chariarse

LA CIENAGA

*Amada del invierno,
lágrima sepultada a la vera de un estanque
o, entre los juncos, ávida pupila
de sangre y musgo, reflejas el cielo,
aprisionas los astros como una enredadera.
¿Qué misterio apresuras, qué población de aves despierta tu boca
del fondo del légamo, allí donde tiembles
como una fugitiva gacela entre el follaje?
Húmeda, silenciosa, como un huerto al crepúsculo,
herida de extrañas renunciaciones,
alumbrada de aromas antiguos,
frecuentada para siempre por la tristeza,
ya sin rostro, te miras en la fría floresta,
te adormeces apenas, al roce de la bruma
y oyes tu voz a lo lejos, que estremece a los muertos,
que derrama su espanto en las noches, perdidos en el tormentoso
(oleaje del bosque.
Poblada de espadañas, olvidada para siempre del sol .
¿quién beberá la lumbre de tus orillas, quién te sabrá la fe de agua viva?
A tus aguas marchitas, a tus cabellos donde respira la muerte
¿no oyes cómo mis pasos ansiosamente se acercan
en las noches de lluvia, cuando la luna se agita entre tus telarañas
y tú extiendes los brazos?*

EVA

"Y llamó el hombre el nombre de su mujer, Eva: por cuanto ella era madre de todos los vivientes".
(Génesis—Cap. 3—Vers. XX).

Porque los restos amargos de antiguos caminantes todavía te sonrojan
así te inclinas y tus manos son la lluvia, la abundancia
del tiempo cuyos frutos eternamente das al hombre.
Tu mirada es piedad en las humildes fogatas apartadas
y el niño en los suburbios sabe reír cuando amaneces: tú eres fiel.
Aun destruída, te muestras y sostienes tu espacio, tu certeza;
de amargura y hojarasca te saben cargada las corrientes:
estás sola. En medio del bosque tus entrañas se levantan
y la tierra se cubre de tu antiguo terror cuando floreces.
Santamente, te entregas a la acción de los hombres, sin llorar;
pues aunque sean ellos siempre iguales
tú en cada uno sientes que es distinto el dolor que a ti te hiere
Y descubres que todos, tal los años, son el mismo.
Siempre el mismo: tu ceniza renovada en cada huerto, en cada estancia;
siempre tú, solitaria y tus frutos siempre inútiles.
Empero, todo esto piadosamente tú lo ignoras
cuando, cubierta por hostiles fantasmas, tu pensamiento es una higuera
lejana, cuyos brazos se tienden extrañamente generosos.
En tu seno marchito los muertos se levantan del humus y son niños
que, esta vez sin maldad, te desgarran y te absorben, insaciables.
Mas el viento es tu muerte: él te libera. Sin embargo,
tú amas lo fugaz, la estación que te cubre de guirnaldas y perece.
Y lloras a los tuyos que son desarraigados
y en su sitio abres tumbas, y guardas sus objetos
como queriendo retener perdurablemente su contacto.
Y es en vano: lo sabes, y cada año reverdeces
y olvidas brevemente porque otros vienen en tu busca.
Que el canto refllorece con otras notas y otras voces
cuando vuelves, sombríamente hermosa otra vez, hacia el amor.

LA HIJA DEL HOMBRE

Tu cabeza circundada de mares y relámpagos,
las manos juntas, los labios crepitantes
del tardío follaje, las nubes .
con ramas que sostenían el cielo en la mirada;
de las turbias batallas los ríos abiertos,
tu sangre por plazas musgosas,
desiertos alcores donde la luna brotaba
bajo claustros de hierba
donde tu cuerpo apenas sería el peso de la lluvia,
su contacto fragante, la prisa que guardan
los objetos dormidos al fondo del armario;
tu rostro mojado y riente,
tus manos en el cerco florido
bordeando la arena, las sucias paredes
donde tu cabellera respira y se ahoga.

Alguien derrama tu voz por las alamedas
o, en mal alumbradas galerías, fingiendo tus pasos
muestra residuos de harapos cual tuyos.

¿En qué sordas callejas olvidas tu rostro
al lado de un niño, o ante una pequeña ventana
reteniendo el crepúsculo que huye de las casas?
viendo, por sobre el húmedo muladar de los tejados
las aldeas en llamas, las campiñas arrasadas,
o ante aquel río aciago,
lavando ropas ajenas, bebiendo aire ajeno,
adivinabas tu sombra a lo lejos
cómo abría llanuras de astros estallantes
en las cuencas vacías, tranquilos establos
con portones de yedra, sobre los huesos vejados.

Alberto Escobar

HONDURA DEL TIEMPO

Para cuando esto llegue al fin que los dos previmos
para cuando haya sucedido,
escribo este poema que tú ya lo conoces

Pero qué importa lo que escuche ese día
si hoy a mi lado has dicho más,
más de lo que entonces podremos recordar.
De tanto, y de este juego que empezó en tu mirada,
y que aún no adivino cuándo aparecerá
definitivamente, al margen de la estancia
que devora los maíces del sueño.

Para entendernos bastó cernir un poco el aire,
bastó recoger las luciérnagas del valle de tu miedo
y el cristal que se cimbra a tus pies,
al refugiarse la noche de espaldas a nosotros;
también, acariciarle el rostro a aquella niña
que siempre sonreía,
concluir el enojo del parque
y tocar el arroyo del árbol que nos miraba tanto.

Al irnos pensé que ninguna enredadera
es capaz de estrangular su propia estrofa;
que es inútil, pensé, mirar el calendario
después de ver el brillo de tus ojos,
que bien vale saber por qué renuncia el día
a su luz interminable,
y por qué, aun ida tú, nos queda claridad
tras de tus pasos, que amurrallan mi pecho
como a un tambor extraño
descubierto en la magia de los alucinados.

Para cuando esto vaya al fin, sigue sin fecha

CITA A LOS VOLUNTARIOS DEL ALBA

Yo os envío desde aquí, guerrilleros de un mundo ultramarino y diferente,
la palabra que escuché en el rostro de las montañas
y en las fábricas. La palabra concentrada en los sudores minerales de los hombres de esta tierra,
en la entraña de sus árboles,
en la sangre de sus frutos maltratados,
en el amarillo y en el rojo. Y en todos los colores de la anemia solar que nos confunde aves y peces.

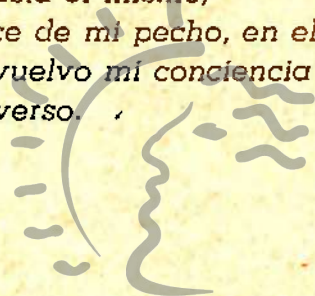
Cuando llegan los hombres vacíos de trabajo
y cubiertos de pena, cuando las madres juegan
contando nueve lunas para alumbrar miseria;
cuando lo mismo importa ser así, o cualquier otro,
temo a la noche y a los sueños frustrados,
y pienso en el nombre de cada uno de vosotros,
en la vida que dejáis para otros la tomen,
y entonces mi gratitud se ensancha milenaria
y, realmente, no sé cómo cantaros.

Canto a los que se van y no a los que regresen,
canto a los que dejaron una cadena rota
y el llanto de las madres que quisieron seguirlos;
canto a las lágrimas que se hicieron granadas,
y a las novias que sintieron el frío hacia afuera cuando
la mano del hombre les dijo adiós sobre los muslos.
Y a los niños, y mucamas, y a los jardineros,
y al estudiante pobre que ya no surirá hambre
ni proesores pálidos.
Y a los ríos, y al mar, y a los elementos naturales.

Yo os envío desde aquí, mi palabra y mi brazo
—por el correo de los ríos subterráneos,
por las ondas magnéticas de los girasoles,
por encomienda en sobre de aerolito—,
guerrilleros del mundo,

*para inventar los nombres nuevos que llevarán las cosas,
y derribar con ellos el último rezago que nos ata a la pena,
y pregonar que el hombre no necesita la libertad, cuando la
tiene, porque la ley de la gravitación fué error en el
cálculo de un alumno atrasado,
y porque os habéis convertido en el farol del universo
y en el corazón de los océanos.*

*Junto al trigo de las manos arañadas,
junto a la tierra virgen, roída y ultrajada,
a la caña que se nutre en el mediodía de los vientos manzanos,
y al fuego estéril que no fecundará el deshielo
de nuestras cordilleras, ni el peiróleo.
Desde el Pacífico hasta el mismo,
pasando por el cruce de mi pecho, en el archipiélago austral
de la esperanza, revuelvo mi conciencia y os proclamo
la alborada del universo.*



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Lola Thorne

CUENTOS PARA PUCK

II

Llegó a tener el alma de un niño adormecido
en ese canto infinito de mañana
el mar de pulmón y de branquia romántica
dejó su caricia y su historia empezada
un momento perenne
y en el día tu búsqueda
por un tono de azul y de violeta
Tu delicia de amor inconcluso

Tu ausencia.

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

A través de tu cuento de colores
ha llegado tu barca
el azul del tiempo que ilumina
a gaviotas y a nauias
No me cuentes de tu ausencia lejana
gnomo amado
Tu sonrisa hace mutis
por los parques pausados

y las tardes.

V

Porque yo siento al mar y me palpita
me he llenado de él en tu presencia
De pinos y de barcas a distancia

tu sonrisa marina se dilata
Porque el mar en contorno está llorando
el ala corta que lo toca a veces ,
yo te amo
y te amo a tí sobre las cosas
finitas e infinitas de la playa.

XVIII

Fuí a beber un poco de horizonte
al mar ampliado de azul
y entre las rocas

tú

gaviotas, barcas, pescados
y otra vez tú
de Príncipe encantado sin notario
el mástil ansioso de tu vela
Reverbera el agua salada de la tarde
y otra vez entre las rocas

tú.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Bio-bibliografía de José María Eguren

Pocos son los datos biográficos que existen acerca de José María Eguren, pero aun así, hemos tratado de investigar todo lo concerniente a su vida. A continuación de esta nota, se inserta la lista que enumera los hechos más resaltantes de su biografía. Si pretendemos ahondar el estudio de la vida del poeta Eguren, sólo encontraremos los hitos que marcan el itinerario de su pasión por la poesía, a la cual ofrendara su ser. Para informarse más detalladamente de su personalidad habría que recoger los testimonios personales de las gentes que conocieron a José María y, también, analizar su obra artística a fin de reconstruir al hombre y descubrir al niño soñador y visionario que llevara dentro de él. Sábese que gran parte de su adolescencia la pasó en una hacienda, cerca de la ciudad de Lima. Más tarde, vino a radicarse al balneario de Barranco. En sus paseos cotidianos a la Capital empezó a vincularse con la familia de Enrique Bustamante Ballivián y, luego, con Manuel González Prada, Pedro S. Zulen, Enrique A. Carrillo, Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui, Percy Gibson y otros escritores de esa época, quienes contribuyeron a hacerle romper su timidez y a estimular su creación artística. Eguren, era un incomprendido a la sazón. José de la Riva Agüero, Ventura García Calderón y Clemente Palma desdeñaban su poesía; aunque más adelante el autor del "Carácter de la literatura del Perú Independiente", se rectificara.

Por otra parte, la vida del poeta transcurrió entre las privaciones económicas y la realización de su obra. Se ha dicho que José María Eguren fué un gran caminante, pero ello tuvo su origen en la pobreza que le abatía. Existen numerosas anécdotas, por las cuales nos enteramos de todos los esfuerzos que desplegaban sus amigos para que Eguren siguiera viviendo y, con ello, creando su maravillosa poesía.

En realidad, es reducida la obra escrita por el autor de "Simbólicas"; descontando la dispersión que significara el dedicarse a la pintura, que

al decir de Marcel Brion y de Teófilo Castillo poseyó el poeta excepcional talento para este arte. Entre los trabajos que ha dejado, se cuenta un inédito, en prosa, "Motivos estéticos". Eguren habló de escribir una novela fantástica, pero no se tiene noticias acerca de si la logró hacer.

Sus más importantes críticos, son : Enrique Bustamante Ballivián, Pedro S. Zulen, Enrique A. Carrillo, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, Estuardo Núñez, José Jiménez Borja, Rafael de la Fuente Benavides "Martín Adán", etcétera.

En general, no pretendo que este trabajo bío-bibliográfico que se estampa ,sea exhaustivo, considero que faltan algunos datos, como por ejemplo las fichas correspondientes a los periódicos y revistas de Suecia, Noruega, Alemania, Inglaterra, Suiza, en este último país se ha escrito una tesis universitaria. Asimismo, se han ocupado sobre José María Eguren en los Estados Unidos de Norte-América y en otros países de este Hemisferio. Tengo la idea de ampliar esta obra de bibliografía en un futuro próximo, por ahora sólo pretendo poner al alcance de los estudiosos y de los lectores en general, todas las informaciones para llegar a las fuentes fundamentales en lo que atañe a la obra, en sí de José María Eguren, y a los estudios que se han hecho sobre él.

En otro lugar de este trabajo, se inserta la partida de nacimiento del poeta Eguren, con el fin de rectificar a sus biógrafos que han proporcionado datos equivocados sobre la fecha y año de su nacimiento.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

(*) COPIA DE LA PARTIDA DE BAUTIZO DEL
POETA JOSE MARIA EGUREN

Indalecio Cabrera León, sacerdote encargado de la parroquia de San Sebastián de Lima, certifica:

Que en el libro Núm. 22 a. f. 5 y bajo el Núm. 19 se encuentra la siguiente:

P A R T I D A

"En la ciudad de Lima capital de la República del Perú, en siete de julio de mil ochocientos setenta y cuatro: Yo el infrascrito Teniente del señor Cura Rector de esta parroquia del Señor San Sebastián; certifico: que el Presbítero Dr. Don Manuel E. Gusmán, Inter de la parroquia de Santa Ana; exlicencia parroqui; Exorciso bautiso Solemnemente, puse óleo y crisma a JOSE MARIA ERNAN, del mismo día de nacido; hijo legítimo de don José María Eguren, y de doña Eulalia Rodríguez; fueron los padrinos Don Jorge Luis Eguren, y doña María Eguren; testigo José Aponte: De que doy fe. (Firmado) Rafael Equez.

Es copia fiel del original.

Lima, 15 de setiembre de 1952.

Indalecio Cabrera (Firma)

Sello de la Parroquia de San Sebastián.

J O S E M A R I A E G U R E N

- 1874 Nació en la ciudad de Lima, el 7 de julio. Hizo sus estudios en el Colegio de la Inmaculada, bajo la dirección de los Padres Jesuítas.
- 1915 Empleado de la Junta de Vigilancia de Cheques Circulares.
- 1931 Toma parte en la Exposición de Pinturas, denominada los Independientes, que se lleva a cabo en los salones de la Casa "Columbia".
- 1931 Ocupa el cargo de conservador de la Sección Biblioteca y Museo del Ministerio de Educación Pública.
- 1940 Cesa en el puesto por haberse suprimido la partida en el presupuesto de la República.
- 1941 Es elegido miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua correspondiente a la Española.
- 1942 Fallece el 19 de abril.

A).—LIBROS

- SIMBOLICAS. Lima, Tip. La Revista, MCMXI. (1)
72 p. 18 cm.
- LA CANCION DE LAS FIGURAS. Lima. Tip. y Enc. de la Penitencia-
ría, 1916. (2)
72 p. 18.5 cm.
- POESIAS. Lima, Biblioteca Amauta, 1929. (2)
240 p. 17 cm.
- Contiene.— Simbólicas. — La can-
ción de las figuras.— Sombra.—
Rondinelas.

(B.—POEMAS EN REVISTAS Y PERIODICOS.

- TARDES DE ABRIL. En Lima Ilustra-
do. Año I. Núm. 29. p. 584. Lima,
22 de mayo de 1899. (4)
- EROE. En Contemporáneos. Año I.
Núm. 2. p. 78. Lima, 15 de abril
de 1909. (5)
- REVERIE. En Contemporáneos. Año I.
Núm. 4. p. 163. Lima, 15 de mayo
de 1909. (6)
- MARCHA FUNEBRE DE UNA MA-
RIONNETA. En Contemporáneos.
Año I. Núm. 5. pp. 198-199. Lima,
1 de junio de 1909. (7)
- LAS BODAS VIENESAS. En Contem-
poráneos. Año I. Núm. 7. p. 307.
Lima, 15 de julio de 1909. (8)
- MARCHA NOBLE. En Contemporá-
neos. Año I. Núm. 8 pp. 343/344.
Lima, 28 de julio de 1909. (9)
- SIHNA LA BLANCA. En Contempo-
ráneos. Año I. Núm. 9. pp. 423/424.
Lima, agosto de 1909. (10)
- LIED III. En Balnarios. Año I. Núm.
44. p. 2 Chorrillos, Barranco y Mi-
raflors, 12 de agosto de 1911. (11)
(De "Simbólicas").
- LOS ANGELES TRANQUILOS. En
Cultura. Año I. Vol. I. Núm. 3. Li-
ma, agosto de 1915. (12)
- LA NIÑA DE LA LAMPARA AZUL.
En Cultura. Año I. Vol. I. Núm. 1.
Lima, junio de 1915. (13)

- LA ANTIGUA. En Colónida. Año I. Tomo I. Núm. 1 pp. 10/12. Lima, 15 de enero de 1916. (14)
- LA TARDA. En Colónida. Año I. Tomo I. Núm. 2. p. 28. Lima, 1º de febrero de 1916. (15)
- (De "Simbólicas").
- LAS PUERTAS Y LIED III. En Colónida. Año I. Tomo I. Núm. 3. pp. 15/16. Lima, 1º de marzo de 1916. (16)
- (De "Simbólicas").
- NOCHE I. En Bañeros. Año VI. Núm. 265. p. 1. Chorrillos, Barranco y Miraflores, 2 de julio de 1916. (17)
- COLONIAL. En Mundo Limeño. Año I. Núm. 1. Lima, 22 de febrero de 1917. (18)
- LA MUSA PERUANA : La ronda de las espadas. En Variedades. Año XIII. Núm. 506. Lima, 10 de noviembre de 1917. (19)
- LA MUSA PERUANA: La muralla. En Variedades. Año XIII. Núm. 510. Lima, 8 de diciembre de 1917. (20)
- EL DIOS DE LA CENTELLA. En Variedades. Año XIV. Núm. 516. p. 74. Lima, 19 de enero de 1918. (21)
- LOS ANGELES TRANQUILOS. En Sudamérica. Año I. Núm. 48. Lima, 16 de noviembre de 1918. (22)
- COLONIAL. En Sudamérica. Año II. Núm. 54. Lima, 31 de diciembre de 1918. (23)
- (“Este José María Eguren, cuyo retrato y cuyos versos traemos hoy a las columnas de Sudamérica, tiene un enorme temperamento lírico y una gran alma de artista. Prestigia a la generación de los contemporáneos y se destaca entre ellos por la suave y honda poesía de todas sus rimas”).
- EL CUARTO CERRADO. En Mercurio Peruano. Año I. Vol. 1. Lima, Perú, 1918. (24)
- EL CUARTO CERRADO. En Sudamérica. Año II. Núm. 68. Lima, 12 de abril de 1919. (25)
- ALAS. En Sudamérica. Año III. Núms. 103/104. Lima, 31 de diciembre de 1919. (26)
- BOTE VIEJO y CONSOLACION. En Mercurio Peruano. Año II. Vol. II. pp. 12/13. Lima, Perú, 1919. (27)
- COLONIAL. En Mercurio Peruano. Año V. Vol. VIII. Núm. 43. pp. 889/890. Lima, enero de MCMXXII. (28)
- VISIONES DE ENERO. En Mundial. Año IV. Núm. 167. Lima, 27 de julio de 1923. (29)
- En ZULEN, Pedro S. José María Eguren : Sus mejores poesías, selección por Pedro S. Zulen. En Boletín Bibliográfico. Vol. I. Núm. 15. pp. 207/223. Lima, diciembre de 1924. (30)
- Contiene.— De “Simbólicas” (Lima, 1911) : Las señas. Ananke. Las bodas vienesas. Eroe. Blason. Walkyria. Marcha noble. La dama. Nora. La oración de la cometa. Lied I. Lied II. Marcha fúnebre de una marionette. ¡Sayonara! Reverie. El pelele. Casa vetusta. Los reyes rojos. Las torres. La comparsa. Lis. Diosa ambarina. Pedro de acero. Syhna la blanca. La tarda. Los robes. El duque. El domingo. Lied

III. Juan Volatín. La procesión. Los alcotanes. Hesperia. Lied IV.— De "La Canción de las Figuras" (Lima, 1916) : La niña de la lámpara azul. Los ángeles tranquilos. La sangre. El Dios cansado. Lied V. Nubes de antaño. Peregrín cazador de figuras. Avatara. Noche I.— De "Sombrá" (libro inédito) : El cuarto cerrado. El dolor de la noche. La muerte de marfil. La ronda de espadas. La pensativa. Noche III. La Abadía. El andarín de la noche (corregido) Lied VI.— **Otros poemas** : Gacelas hermanas. Visiones de enero.

ALBUMS LIMEÑOS : A la señora Genoveva Chioino. En *Mundial*. Año VI. Núm. 295. Lima, 5 de febrero de 1926. (31)

CANCION DE LA NOCHE. En *Amauta*. Año I. Núm. 1. p. 8. Lima, setiembre de 1926. (32)

PRELUDIO. En *Amauta*. Año I. Núm. 2. p. 13. Lima, octubre de 1926. (33)

TEMPERA. En *Amauta*. Año II. Núm. 5. p. 2. Lima, enero de 1927. (34)

FAVILA. En *Amauta*. Año II. Núm. 6. p. 12. Lima, febrero de 1927. (35)

VESPERA. En *Amauta*. Año II. Núm. 8. p. 4. Lima, abril de 1927. (36)

LA NIÑA DE LA GARZA. En *Amauta*. Año II. Núm. 11. p. 13. Lima, enero de 1928. (37)

LA NOCHE DE LAS ALEGORIAS Y HESPERIDA. En *Amauta*. Núm. 21. pp. 9/10. Lima, febrero-marzo de 1929. (38)

PEREGRIN CAZADOR DE FIGURAS. En *Amauta*. Núm. 21. p. 16. Lima, febrero-marzo de 1929. (39)

Nota de introducción para interpretar las acuarelas de José María Eguren .

LOS ROBLES Y LIED V. En *Mundial* Año VII. Núm. 324. Lima, 27 de agosto de 1926. (40)

JOSE M. EGUREN : Sus mejores poesías, por E. B. y B. (iniciales). En *Repertorio Americano*. Tomo XVII. Núm. 8. p. 123. San José, Costa Rica, 25 de agosto de 1928. (41)

("Tomados esta nota y los poemas del Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Lima. Entrega correspondiente a diciembre de 1924".

DE "SIMBOLICAS". Lima, 1911. En *Repertorio Americano*. Tomo XVII. Núm. 8. pp. 123/125. San José, Costa Rica, 25 de agosto de 1928. (42)

Contiene.—Señas. Ananke. Las bodas vienesas. Eroe. Blasón. La wal-kyria. Marcha noble. La dama I. Nora. La oración de la cometa. Lied II. Lied I. Marcha fúnebre de una marionette. ¡Sayonara! Reverie. Casa vetusta. El pelele.

JOSE MARIA EGUREN : Sus mejores poesías (De Simbólicas) En *Repertorio Americano*. Tomo XVII. Núm. 9. pp. 133/135. San José, Costa Rica, 1º de setiembre de 1928. (43)

Contiene.—Los reyes rojos. Las torres. La comparsa. Lis. Diosa ambarina. Pedro de Acero. Sihna la blanca. La tarda. Los robles. El Duque. El dominó. Lied III. Juan Volatín. La procesión. Los alcotanes. Hesperia. Lied IV.

JOSE MARIA EGUREN : Sus mejores poesías. (De La canción de las fi-

- guras, Lima, 1916). **En** Repertorio Americano. Tomo XVII. Núm. 11. pp. 164/165. San José, Costa Rica, 15 de setiembre de 1928. (44)
- Contiene.**—La niña de la lámpara azul. Los ángeles tranquilos. Nubes de antaño. Lied V. La sangre. Noche I. Peregrín cazador de figuras. Avatara. El Dios cansado.
- JOSE MARIA EGUREN**: Sus mejores poesías. (De Sombra, libro inédito). **En** Repertorio Americano. Tomo XVII. Núm. 22. pp. 342/343. San José, Costa Rica, 8 de diciembre de 1928. (45)
- Contiene.**—El cuarto cerrado. El dolor de la noche. La muerte de marfil. La ronda de las espadas. La pensativa. Noche III. La abadía. El andarín de la noche (corregido). Lied VI.
- JOSE MARIA EGUREN**: Sus mejores poesías. (Otros poemas). **En** Repertorio Americano. Tomo XVII. Núm. 23. pp. 362/363. San José, Costa Rica, 15 de diciembre de 1928. (46)
- Contiene.**—Gacelas hermanas. Visiones de enero.
- SONELA.** **En** Amauta. Núm. 27. p. 3. Lima, noviembre de 1929. (47)
- LA CANCION DEL REGRESO.** **En** Amauta. Núm. 29. pp. 53/56. Lima, febrero-marzo de 1930. (48)
- LA DAMA I.** Las puertas. La ronda de las espadas. Sihna la blanca. **En** Bolívar. Núm. pp. 12/13. Madrid, 1º de junio de 1930. (49)
- EL DIOS DE LA CENTELLA.** **En** Mundial. Año XI. Núm. 539. Lima, 17 de octubre de 1930. (50)
- BALADA.** **En** Trayectoria. Año I. Núm. 3. p. 10. Lima, agosto de 1931. (51)
- ROMANZA DE LIMA.** **En** Revista Zig-Zag (Homenaje a la ciudad de Lima IV Centenario) Santiago de Chile, enero de 1935. (52)
- COLONIAL.** **En** Turismo. Año XIII. Núm. 127. Lima, mayo de 1938. (53)
- LIED II y LIED III.** **En** Expresión. Año I. Vol. I. Núm. 1. p. 13. Lima, 1938. (54)
- NOCHE I.** **En** Turismo. Año XV. Núm. 152. Lima, junio de 1940. (55)
- LA NIÑA DE LA LAMPARA AZUL.** Marcha fúnebre de una marioneta. La ronda de las espadas. Noche I. Lied I. Las bodas vienesas. **En** Cultura Peruana. Año II. Vol. II. Núm. 7. Lima, abril de 1942. (56)
- EL DUQUE.** **En** Garcilaso. Vol. III. Núm. 16. p. 25. Lima, abril de 1942. (57)
- LOS CABALLOS DE CHAGALL.** **En** Turismo. Año VII. Núm. 71. Lima, abril de 1942. (58)
- Poema en prosa (inédito).
- POESIAS DE EGUREN.** **En** El Comercio. Núm. 53013. p. 12. Lima, 26 de abril de 1942. (59)
- Contiene.**—Pedro de Acero. Noche I. Los reyes rojos. La niña de la lámpara azul.
- LA WALKYRIA.** **En** Excelsior. Año IV. Núm. 75. p. 20. Lima, mayo de 1939. (60)
- SIHNA LA BLANCA y VIÑETA OSCURA.** **En** Mercurio Peruano. Año XVII. Núm. 182. Lima, mayo de 1942. (61)

- JUAN VOLATIN, La Esperanza y la Ronda de Espadas. En Turismo. Año X. Núm. 107. Lima, mayo de 1945. (62)
- LAS CITAS CIEGAS y EL PADRE GUILLERMO. En Mercurio Peruano. Año XVII. Núm. 182. Lima, mayo de 1942. (63)
- (“Producción última, inédita, escrita diez días antes de su muerte”).
- EL BOTE VIEJO. El Dios de la centella. La cita. Barcarola. Vespertina. Lied III. La niña de la lámpara azul. La oración de la cometa. La tarde. En Social. Año XII. Núm. 267. pp. 12/13. Lima, mayo de 1942. (64)
- ANTAÑERA. En Mercurio Peruano. Año XVII. Núm. 182. Lima, mayo de 1942. (65)
- Manuscrito y autógrafa de José María Eguren.
- EL DOLOR DE LA NOCHE. En Excelsior. Año XI. Núm. 147-148. p. 37. Lima, junio-julio de 1945. (66)
- LOS ANGELES TRANQUILOS. En Excelsior. Año XI. Núm. 153. p. 12. Lima, diciembre de 1945. (67)
- POEMAS DE EGUREN. En El Comercio. Núm. 59808. p. 10. Lima, 4 de mayo de 1952. (68)
- Contiene.—La tarde. Los robles. La niña de la lámpara azul.
- INCAICA. En Peruanidad. Vol. II. Núm. 7. p. 619. Lima, junio de 1942. (69)
- DOS POEMAS INEDITOS de Eguren : Balada y Princesita. En Palabra. Epoca II. Núm. 6. p. 5. Lima, julio de 1944. (70)
- EL SIMBOLISMO EN EL PERU. En La Tribuna. V. Epoca. Núm. 1037. p. 6. Lima, 1º de agosto de 1948. (71)
- Contiene.—Ananke. La Tarda y Gacelas humanas. Nota de semblanza sobre Eguren.
- ANTAÑERA. En Letras Peruanas. Año II. Núm. 6. p. 46. Lima, abril-junio de 1952. (72)
- “Facsimil de una composición autógrafa del poeta”.

C).—ARTICULOS Y NOTAS EN PERIODICOS Y REVISTAS.

- NOTAS MARGINALES (En un libro de Julio A. Hernández). En Contemporáneos. Año I. Núm. 10. pp. 426/431. Lima, 1º de setiembre de 1909. (73)
- Escribe sobre la obra inédita de Julio A. Hernández, “Tristes Vagares”. Se refiere a la misión del poeta.
- CORRESPONDENCIA : Eguren y Amauta. Carta a José Carlos Mariátegui. En Amauta. Núm. 22. p. 94. Lima, abril de 1929. (74)
- Agradece a José Carlos Mariátegui el número de Amauta que le dedica.
- MARIA. En Repertorio Hebreo. Año I. Núm. 1. p. 8. Lima, abril mayo de 1929. (75)
- Comenta la obra del escritor colombiano-hebreo, Jorge Isaac.

- LINEA. FORMA. CREACIONISMO.** En *Amauta*. Núm. 28. pp. 1/3. Lima, enero de 1930. (76)
Explica los tres conceptos que le sirven de título al ensayo.
- MOTIVOS ESTETICOS.** En *Amauta*. Núm. 29. pp. 21/23. Lima, febrero-marzo de 1930. (77)
Trata de definir el concepto sobre la belleza.
- EUFONIA Y CANCION.** En *Presente*. Año I. Núm. 1. p. 9. Lima, julio de 1930. (78)
Escribe sobre "la música de la palabra".
- SINTONISMO.** En *El Comercio. Suplemento Semanal Ilustrado*. Núm. 40. p. 11. Lima, 6 de julio de 1930. (79)
Sobre el mensaje musical de los principales compositores.
- APUNTES TROPICALES.** En *La Noche*. Año I. Núm. 54. p. 5. Lima, 1º de enero de 1931. (80)
Divagaciones en prosa.
- IDEAS EXTENSIVAS.** En *El Comercio*. Núm. 45422. p. 11. Lima, 11 de enero de 1931. (81)
"Toda idea nace de la extensión y se prolonga en ella; ya sea por afinidad o similitud, ya sea por inducción".....
- METAFISICA DE LA BELLEZA.** En *La Noche*. Año I. Núm. 70. p. 8. Lima, 20 de enero de 1931. (82)
"Los sueños como signos básicos comprenden la metafísica de la belleza".
- LAS TERRAZAS.** En *La Revista Semanal*. Año V. Núm. 178. Lima, 29 de enero de 1931. (83)
Escribe sobre el juego del tenis, considera este deporte como "una fiesta galante".
- UNA NOCHE AZUL.** En *La Revista Semanal*. Año V. Núm. 180. Lima, 12 de febrero de 1931. (84)
Evocación de una noche.
- GALA DE FRANCIA.** En *La Revista Semanal*. Año V. Núm. 182. Lima, 26 de febrero de 1931. (85)
Elogia a Georgette Camile. "Es un aplauso sincero de un poeta del Perú a la encantadora genial francesa".
- NOTAS DE PRELUDIO.** En *Social*. Año I. Núm. 1. pp. 5/6. Lima, 5 de marzo de 1931. (86)
Versa sobre la elegancia y la belleza.
- PEDRERIA DEL MAR.** En *La Revista Semanal*. Año V. Núm. 186. Lima, 26 de marzo de 1931. (87)
Se ocupa del mar y sus misterios.
- ROSEMONDE GERARD (Madame Rostand).** En *Mundial*. Año XI. Núm. 582. Lima, 27 de marzo de 1931. (88)
Trata sobre la vida y la obra de Madame Rostand.
- EL NUEVO ANHELO.** En *La Revista Semanal*. Año V. Núm. 187. Lima, 2 de abril de 1931. (89)
Se refiere al nuevo arte como expresión actual.

- LA PIEDAD. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 188. Lima, 9 de abril de 1931. (90)
- "La piedad es un sentimiento de íntima finura"
- SINFONIA DEL BOSQUE. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 190. Lima, 23 de abril de 1931. (91)
- Hace una interpretación poética de lo que significa un bosque.
- CERVANTES. En La Prensa. Año XXVI. Núm. 16415. p. 3. Lima, 23 de abril de 1931. (92)
- Nota sobre Cervantes, con motivo del Día del Idioma.
- LOS FINALES. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 191. Lima, 30 de abril de 1931. (93)
- Escribe sobre el sentido de la frase: los finales.
- LA ESPERANZA. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 193. Lima, 14 de mayo de 1931. (94)
- "No hay un don tan acorde con el principio de vida, como el don de esperanza".
- NOTAS RUSTICANAS. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 195. Lima, 28 de mayo de 1931. (95)
- Trata de las aves y de los seres palustros.
- FILOSOFIA DEL OBJETIVO. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 196. Lima, 4 de junio de 1931. (96)
- Relación del espíritu con la materia.
- LA ELEGANCIA. En Social. Año I. Núm. 7. pp. 7/8. Lima, 5 de junio de 1931. (97)
- "La elegancia, como todo valor estético, se afirma sin razones".
- NOTAS LIMEÑAS. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 198. Lima, 18 de junio de 1931. (98)
- Visión de la Lima antigua.
- EL IDEAL DE LA VIDA. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 199. Lima, 25 de junio de 1931. (99)
- El ideal —opina el autor del artículo— siempre está lejano.
- EL IDEAL DE LA MUERTE. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 200. Lima, 2 de julio de 1931. (100)
- Define el ideal de la muerte como una "aspiración infinita".
- LA EMOCION DEL CELAJE. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 201. Lima, 9 de julio de 1931. (101)
- Define lo que es celaje.
- LAS VENTANAS DE LA TARDE. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 205. Lima, 5 de agosto de 1931. (102)
- Discurre sobre las ventanas de la tarde.
- EXPRESIONES LIRICAS. En Social. Año I. Núm. 16. p. 5. Lima, 20 de octubre de 1931. (103)
- "Es expresión de sentimiento alado resuelto en notas dispersas".
- LA REALIDAD DEL INSTANTE. En La Revista Semanal. Año V. Núm. 217. Lima, 29 de octubre de 1931. (104)

- Define el instante como "una palpación de vida, una emoción latente".
- ABRAHAM VALDELOMAR.** *En Social.* Año I. Núm. 17. p. 49. Lima, 5 de noviembre de 1931. (105)
- En homenaje a Abraham Valdelomar, escribe una nota breve sobre sus poesías.
- EL DIARIO INTIMO.** *En La Revista Semanal.* Año V. Núm. 219. Lima, 12 de noviembre de 1931. (106)
- Trata de las personas que llevan un diario íntimo en las diversas etapas de su vida.
- INTELECCION.** *En La Revista Semanal.* Año V. Núm. 221. Lima, 26 de noviembre de 1931. (107)
- Se ocupa de la inteligencia.
- EL OLVIDO DE LOS RECUERDOS.** *En El Comercio.* Año 46020. p. 2. Lima, 28 de noviembre de 1931. (108)
- "Hay ígneos recuerdos olvidados, otros que siempre viven".
- LAS ESTAMPAS DE LA VIDA.** *En Social.* Año I. Núm. 20. p. 5. Lima, 24 de diciembre de 1931. (109)
- "Por un determinismo oculto, la estampa significa lo que el ser viviente debe manifestar de si mismo".
- EL DUQUE.** El cuarto cerrado. Los delirios. El dominó. Peregrín, cazador de figuras. Vespertina. Las noches de las alegorías. Favila. *En La Prensa.* Año XXXVIII. Núm. 19485. p. 10. Lima, 26 de abril de 1942. (110)
- NOTAS LIMEÑAS.** *En Social.* Año XII. Núm. 267. pp. 6/7. Lima, mayo de 1942. (111)
- Las costumbres de Lima.
- NOTAS DE PRELUDIO.** *En Social.* Año XII. Núm. 267. p. 5. Lima, mayo de 1942. (112)
- EL IDEAL DE LA VIDA.** *En Social.* Año XII. Núm. 267. pp. 7/8. Lima, mayo de 1942. (113)
- "El ideal es un primer motivo, un avance en el rumbo infinito, una esperanza intuyente".
- LA ESPERANZA.** *En Social.* Año XII. Núm. 267. p. 8. Lima, mayo de 1942. (114)
- UN AUTOGRAFO.** *En Mercurio Peruano.* Año XVII. Núm. 182. p. 260. Lima, mayo de 1942. (115)
- ("Apareció como faja de Dau el Kamar, libro primigenio de Luis Alayza Paz Soldán, que apadrinó Eguren y que su autor publicó a instancias del poeta de Simbólicas").
- LA EMOCION DEL CELAJE.** *En Social.* Año XII. Núm. 269. p. 10. Lima, julio de 1942. (116)
- "El celaje es una visión enigmática, una mirada incesante".
- LOS CABALLOS DE CHAGALL.** *En Idea.* Año I. Núm. 3. p. 4. Lima, abril de 1950. (117)
- Canto en prosa poemática a los "potros de Chagall".
- NOTAS LIMEÑAS.** *En Turismo.* Año X. Núm. 107. Lima, mayo de 1945. (118)

- Breve descripción de la ciudad de Lima. Núm. 34. p. 16. Lima, 29 de agosto de 1952. (119)
- CARTA PARA DIOMEDES PEREYRA. "Ultima firma de Eguren... ocho o diez días antes de su muerte"...
En revista semanal "1952". Año VI.

D).—REPORTAJES.

- SOLARI SWAYNE, Manuel. Soledad y crepúsculo de Eguren. En El Comercio. Núm. 53013. p. 12. Lima, 26 de abril de 1942. (120)
- Relata una conversación que tuviera con Eguren en la Alameda de los Descalzos.
- MACERA, César Francisco. José María Eguren, todo un poeta: reportaje. En Turismo. Año XV. Núm. 158. Lima, diciembre de 1940. (124)
- Eguren conversa sobre los principales aspectos de su vida, de su poesía y de sus amigos.
- NUESTRAS ENCUESTAS. ¿Qué prepara Ud.? En Variedades. Año XXI. Núm. 907. Lima, 18 de julio de 1925. (121)
- José María Eguren escribe sobre las obras que piensa publicar.
- INSTANTANEAS (breves entrevistas de "Variedades"): José María Eguren. En Variedades. Año XVIII. Núm. 768. Lima, 18 de noviembre de 1922. (125)
- Responde a las siguientes preguntas: ¿Su concepto de la belleza? ¿Su concepto de la vida? ¿Cuál es su ideal en la vida? ¿De no ser poeta, que le hubiera gustado ser"
- MORE, ERNESTO. DONDE APARECE JOSE MARIA EGUREN, cazador de figuras. En palabra. Epoca II. Núm. 6. p. 5. Lima, julio de 1944. (122)
- Charla con José María Eguren sobre su poesía.
- CHARLAS AL HUMO: donde aparece José María Eguren, cazador de figuras. En La Revista Semanal Año V. Núm. 175. Lima, 8 de enero de 1931. (123)
- Entrevista al poeta José María Eguren.
- CARRILLO, ENRIQUE A. Viendo pasar las cosas, por Cabotín (seud.) En Mundial. Año VIII. Núm. 437. Lima, 26 de octubre de 1928. (126)
- Inserta una conversación con José María Eguren y un poema sobre él y su poesía, titulado "Billete a Eguren".

E).—ANTOLOGIAS.

- GUILLEN, ALBERTO.** En Breve antología peruana. Santiago de Chile. Nacimiento, 1930. (127
123 p. 19.5 cm.
Selección de poetas del siglo XX. Incluye el poema de José María Eguren, "La tarda", pp. 27/28. Precede una nota.
- LA SANGRE.** En Monterde García Icazbalceta, Francisco. Antología de poetas y prosistas hispano-americanos modernos. México, Publicaciones de la Universidad Nacional, 1931. (128
136 p. 20 cm.
- LA DAMA I.** Las Torres. El Duque. La Niña de la lámpara azul. Peregrín cazador de figuras. En Onís y Sánchez, Federico de. Antología de la poesía española e hispano-americana (1882-1932) Madrid, 1934. (129
Nota de introducción: semblanza de Eguren.
- POEMAS.** En Scarpa, Roque Esteban Lecturas Americanas (Santiago de Chile), Zig-Zag (1944). (130
636 p. 17 cm. (Biblioteca "Conocimientos" Libros auxiliares para la Enseñanza Superior).
Contiene algunas piezas de: Ricardo Palma, José Santos Chocano, José María Eguren, César Vallejo, José Diez Canseco y Ciro Alegría.
- POESIAS.** En Beltroy, Manuel. Antología. Selecciones de Escritores peruanos. Volumen séptimo. pp. 28. Lima, octubre de 1944. (131
Contiene.—Lied I. Marcha fúnebre de una marionette. Reverie. Ananke. Las bodas vienesas. La dama i. Lied II. Las torres. Lis. Syhna la blanca. La tarda. Los robles. Lied III. Juan Volatín. La niña de la lámpara azul. Los ángeles tranquilos. La sangre. Noche. El cuarto cerrado. La muerta de marfil. La ronda de espadas. La pensativa. Noche III. Lied VI. Gacelas hermanas. Antigua. El bote viejo.
En Eielson, Jorge Eduardo; Salazar Bondy, Sebastián; Sologuren, Javier. La poesía contemporánea del Perú. Lima, Ed. Cultura Antártica, S. A., 1946. (132
156 p. ilus. 24 cm.
Contiene.—El caballo. Syhna la blanca. Los alcotanes. Los muertos. Las señas. El andarín de la noche. Tempera. La noche de las alegorías. Pedro de acero. pp. 25/34.
- LA NIÑA DE LA LAMPARA AZUL.** Marginal. Lied V. En Fitts, Dudley. Anthology of Contemporary Latin American poetry, Norfolk, conn. A New directions Book (1947). (133
667 p. 22 cm.
Poemas de Eguren, pp. 466/471. Texto en español y en inglés.

F).—LIBROS QUE TRATAN SOBRE J. M. EGUREN.

JIMENEZ BORJA, José. José María Eguren, poeta geográfico. Lima, 1952. (134

18 p. 24. 5 cm.

("Conferencia leída en el Homenaje de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos, el 29 de abril de 1952 con

motivo de cumplirse diez años de la muerte del poeta").

NUÑEZ, ESTUARDO. La poesía de Eguren. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1932. (135

141 p. 1 h. 17 cm. (Biblioteca Peruana actual I. Sección literatura y crítica). Estudio crítico sobre la poesía de José María Eguren.

G).—PROLOGO.

PROLOGO. En Valle, Arnaldo del. Viñetas reales (Lima, 1933). (136

(62) p. 14.5 cm.

Paginación sin numerar. Poemas.

H).—INEDITOS.

MOTIVOS ESTETICOS. Lima. Recuerdos de periódicos, algunos pegados en hojas de papel en blanco. Papeles sueltos. (137

Trabajos en prosa.

Contiene.— Sintonismo. Eufonía. Canción. Línea. Forma. Creacionis-

mo. La belleza. Metafísica de la belleza. Tropical. La gracia. Paisaje mínimo. Visión nocturna. María. Las terrazas. Ideas extensivas. Noche azul. Notas limeñas. Los caballos de Chagall. Gala de Francia. Artículos seleccionados por Eguren para su publicación, con correcciones de puño y letra.

F).—ICONOGRAFIA

FOTOGRAFIA. En Sudamérica. Año II. Núm. 54. Lima, 31 de diciembre de 1918. (138 José María Eguren.

FOTOGRAFIA. En Variedades. Año XVII. Núm. 643. Lima, 26 de junio de 1920. (139 "El poeta José María Eguren".

FOTOGRAFIA. En Balnearios. Año VIII. Núm. 429. p. 1. Chorrillos, Barranco y Miraflores, 24 de agosto de 1919. (140 José María Eguren.

FOTOGRAFIA. En Variedades. Año XVIII. Núm. 768. Lima, 18 de noviembre de 1922. (141 José María Eguren.

- FOTOGRAFIA. En Variedades. Año XIX. Núm. 816. Lima, 20 de octubre de 1923. (142)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Variedades. Año XXI. Núm. 907. Lima, 18 de julio de 1925. (143)
José María Eguren.
- VIDA LITERARIA y ARTISTICA : Fotografía. En Variedades. Año XXIV. Núm. 1037. Lima, 14 de enero de 1928. (144)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Amauta. Núm. 21. p. 9. Lima, febrero-marzo de 1929. (145)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Variedades. Año XXV. Núm. 1096. Lima, 6 de marzo de 1929. (146)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Variedades. Año XXVI. Núm. 1169. Lima, 30 de julio de 1930. (147)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Mundial. Año XI. Núm. 548. Lima, 28 de setiembre de 1930. (148)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Turismo. Año XIII. Núm. 133. Lima, noviembre de 1938. (149)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Cultura Peruana. Año II. Vol. II. Núm. 7. Lima, abril de 1942. (150)
"José María Eguren en compañía de Gabriela Mistral a raíz de la visita que la poetisa chilena hiciera al Perú en 1938".
Eguren.
- FOTOGRAFIA. En La Prensa. Año XXXVIII. Núm. 19479. p. 5. Lima, 20 de abril de 1942. (151)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En El Comercio. Núm. 53001. p. 5. Lima, 20 de abril de 1942. (152)
- FOTOGRAFIA. En El Comercio. Núm. 53003. p. 7. Lima, 20 de abril de 1942. (153)
"El Dr. José de la Riva Agüero, Director de la Academia Peruana de la Lengua, pronunciando su discurso en el sepelio de los restos del poeta José María Eguren".
- FOTOGRAFIA. En La Prensa. Año XXXVIII. Núm. 19480. p. 9. Lima, 21 de abril de 1942. (154)
Vistas del sepelio de José María Eguren.
- FOTOGRAFIAS. Inhumación de los restos del poeta Eguren. En La Crónica. Año XXX. Núm. 11807. p. 5. Lima, 21 de abril de 1942. (155)
- FOTOGRAFIA. En El Comercio. Núm. 53013. p. 12. Lima, 26 de abril de 1942. (156)
"La Casa situada en la calle de Quilca, donde ha fallecido el poeta nacional José María Eguren".
- FOTOGRAFIA. En Excelsior. Año VII. Núms. 110-111. p. 5. Lima, abril-mayo de 1942. (157)
José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Social. Año XII. Núm. 267. p. 4. Lima, mayo de 1942. (158)
José María Eguren.

- FOTOGRAFIA. En La Prensa. Año XXXVIII. Núm. 19844. p. 8. Lima, 20 de abril de 1943. (159)
- “Un aspecto de la romería efectuada ayer a la tumba del gran poeta José María Eguren, recordando el primer aniversario”.
- FOTOGRAFIA. En Turismo. Año IX Núm. 98. Lima, febrero de 1944. (160)
- José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Antología Peruana. Selecciones de Escritores peruanos. Volumen séptimo. Lima, octubre de 1944. (161)
- José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En Turismo. Año X. Núm. 107. Lima, mayo de 1945. (162)
- “En la vista aparece el poeta en compañía de la poetisa chilena Gabriela Mistral.
- FOTOGRAFIA. En Tauro, Alberto. Elementos de literatura peruana. Lima, Ed. Palabra. 1946. (163)
- 137 p. ilustr. (inc. retratos) 26 cm. “José María Eguren con la poetisa Gabriela Mistral”
- FOTOGRAFIA. En La Tribuna. V Época. Núm. 1037. p. 6. Lima, 1º de agosto de 1948. (164)
- José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En La Prensa. Año XVII. Núm. 22608. p. 9. Lima, 23 de julio de 1950. (165)
- José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En La revista semanal “1952”. Año VI. Núm. 32. p. 15. Lima, 11 de agosto de 1952. (166)
- José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En la revista semanal “1952”. Año VI. Núm. 33. p. 15. Lima, 18 de agosto de 1952. (167)
- José María Eguren.
- FOTOGRAFIA. En revista semanal “1952”. Año VI. Núm. 34. p. 15. Lima, 29 de agosto de 1952. (168)
- José María Eguren, en 1895.
- APUNTE AL CARBON. En Palabra. Época II. Núm. 6. p. 5. Lima, julio de 1944. (169)
- José María Eguren.
- APUNTE AL CARBON. En Letras Peruanas. Año II. Núm. 6. p. 45. Lima, abril-junio de 1952. (170)
- José María Eguren.
- APUNTE. En revista semanal “1952”. Año VI. Núm. 28. p. 16. Lima, 14 de julio de 1952. (171)
- José María Eguren.
- DUNKELBERG, CARLOS. Apunte. En La Noche. Año I. Núm. 303. p. 1. Lima, 24 de octubre de 1931. (172)
- José María Eguren.
- AUTORETRATO. En El Comercio. Núm. 53013. p. 12. Lima, 26 de abril de 1942. (173)
- AUTORETRATO. En La Prensa. Año XXXVIII. Núm. 20306. p. 8. Lima, 23 de abril de 1944. (174)
- AUTORETRATO. En La Prensa. Año XLI. Núm. 20785. p. 8. Lima, 8 de julio de 1945. (175)
- AUTORETRATO. En El Comercio (Edición de la tarde). Núm. 56404. p. 3. Lima, 4 de junio de 1947. (176)
- AUTORETRATO. En El Comercio. Núm. 59808. p. 10. Lima, 4 de mayo de 1952. (177)

- BENAVIDES GARATE, Manuel. Apunte. **En la Revista Semanal.** Año V. Núm. 175. Lima, 8 de enero de 1931. (178)
José María Eguren.
- APUNTE AL CARBON. **En Turismo.** Año VII. Núm. 71. Lima, abril de 1942. (179)
"El poeta" José María Eguren.
- APUNTE. **En Cascabel.** Año VII. Núm. 370. Lima, 25 de abril de 1942. (180)
José María Eguren.
- APUNTE. **En Bronce.** Año II. Núm. 3. Lima, junio de 1942. (181)
José María Eguren.
- (JARAMILLO, ISABEL). Apunte al carbón, por Isajara (seud.) **En revista Zig-Zag** (Homenaje a la ciudad de Lima IV Centenario). Santiago de Chile, enero de 1935. (182)
Don José María Eguren.
- APUNTE de José María Eguren. **En Turismo.** Año XV. Núm. 162. Lima abril de 1941. (183)
- APUNTE, por Isajara (seud.) **En La Prensa.** Año XXXVIII. Núm. 19485. p. 10. Lima, 26 de abril de 1942. (184)
José María Eguren.
- MOREY, VICTOR. Apunte. **En La Noche.** Año I. Núm. 152. p. 1. Lima, 4 de mayo de 1931. (185)
José María Eguren.
- RAYGADA, CARLOS A. El poeta Eguren. **En Variedades.** Año XIII. Núm. 492. Lima, 4 de agosto de 1917. (186)
Caricatura de José María Eguren.
- VALDELOMAR. ABRAHAM. Apunte. **En Colónida.** Año I. Tomo I. Núm. 2 (carátula). Lima, 1º de febrero de 1916. (187)
José María Eguren.
- Apunte al carbón. **En Tauro,** Alberto. Elementos de literatura peruana. Lima, Ed. Palabra, 1946. (188)
137 p. ilustr. (incl. retratos) 26 cm.
José María Eguren.
- Apunte al carbón. **En Cultura Peruana.** Año VI. Vol. VI. Núms. 26/27. Lima, setiembre de 1946. (189)
José María Eguren.
- XILOGRAFIA. **En El Comercio.** Núm. 59800. p. 3. Lima, 30 de abril de 1952. (190)
José María Eguren.
- XILOGRAFIA. **En El Comercio.** Núm. 50945. p. 128. Lima, 4 de mayo de 1939. (191)
José María Eguren.

J).—PINTURAS

- ACUARELA. **En Variedades.** Año V. Núm. 590. p. 500. Lima, 21 de junio de 1919. (192)
"Playa de la Herradura".
- ACUARELA. **En Variedades.** Año XV. Núm. 590. Lima, 21 de junio de 1919. (194)
"El árbol seco".
- ACUARELA. **En Variedades.** Año XV. Núm. 590. p. 501. Lima, 21 de junio de 1919. (195)
"En las lomas".

- ACUARELA. En Amauta. Núm. 21. Lima febrero-marzo de 1929. (196)
"El conde".
- ACUARELA. En Amauta. Núm. 21 p. 17. Lima, febrero-marzo de 1929. (197)
"La niña de la Foca".
- ACUARELA. En Amauta. Núm. 21. p. 17. Lima, febrero-marzo de 1929. (198)
"Un beso".
- ACUARELA. En Amauta. Núm. 21. p. 18. Lima, febrero-marzo de 1929. (199)
"Arboles de la noche".
- ACUARELA. En Amauta. Núm. 21. p. 19. Lima, febrero-marzo de 1929. (200)
"Arbol".
- ACUARELA. En Amauta. Núm. 21. p. 20. Lima, febrero-marzo de 1929. (201)
"Las Torres de Nacar".
- ACUARELA. En Amauta. Núm. 21. p. 54. Lima, febrero-marzo de 1929. (202)
"Ultimos días".
- ACUARELAS. En Repertorio Hebreo. Año I. Núm. 1. p. 28. Lima, abril-mayo de 1929. (203)
"Un beso" y "La niña de la foca".
- ACUARELA. La niña de la foca. En Presente. Núm. 2. p. 15. Lima, enero de 1931. (204)
- GOUACHE. En Social. Año I. Núm. 6 p. 46. Lima, 20 de mayo de 1931. (203)
"Sierra".
- ACUARELA. En Social. Año I. Núm. 6. p. 48. Lima, 20 de mayo de 1931. (206)
"Inquietud".
- OLEO. En Turismo. Año XV. Núm. 162. Lima, abril de 1941. (207)
"La acequia de Pró".
- ACUARELA. En Turismo. Año XV. Núm. 162. Lima, abril de 1941. (208)
- ACUARELAS. En Social. Año XII. Núm. 267. Lima, mayo de 1942. (209)
"La niña de la foca" y "Plegaria".
- ACUARELA. En la revista semanal "1952". Año VI. Núm. 33. p. 16. Lima, 18 de agosto de 1952. (210)
..... "Todo deviene y desaparece".....
- ACUARELA. En la revista semanal "1952". Año VI. Núm. 33. p. 16. Lima, 18 de agosto de 1952. (211)
..... "las formas cambian".....

K).—REFERENCIAS (Libros y folletos)

ALAYZA Y PAZ SOLDAN, LUIS. Historia y romance del viejo Miraflores. Lima, Ed. Cultura Antártica, S. A., (1947). (212)
299 p. láms. retratos 23.5 cm.

Breve semblanza de José María Eguen y su vinculación con la ciudad de Miraflores. Vida anecdótica del poeta, pp. 95/108.

- ARIAS-LARRETA, ABRAHAM.** Radiografía de la literatura peruana. Trujillo, Ed. Sayari, 1947. (213 t. ilustr. (retratos) 21 cm.
- Contiene: t. II Surgencia del descontento: colonidas y post-colonidos"
- BASADRE, JORGE.** Equivocaciones, sobre literatura penúltima. Lima, Casa Ed. "La Opinión Nacional", 1928. (214 56 p. 20 cm.
- Contiene entre otros ensayos, "Elogio y elegía a José María Eguren". Inserta los poemas: Lied V. Los robles. Los ángeles tranquilos. La tarda. La niña de la lámpara azul.
- Chile, Perú y Bolivia independientes. Barcelona, Salvat Ed., S. A., 1948. (215 XVI, 880 p. ilustr. retratos parc. color, mapas parc. color pleg. 24.5 cm. (Historia de América y de los pueblos americanos, XXV). La influencia de Eguren en los más recientes poetas peruanos.
- BELTROY, MANUEL.** Antología. Seleccionaciones de Escritores peruanos. Volumen séptimo. pp. 28. Lima, octubre de 1944. (216 Se incluye prólogo de M. Beltroy y una selección de poemas de José María Eguren.
- ...Las cien mejores poesías (líricas) peruanas. (Lima) Ed. Euforión, 1921. (217 XXXI, 232 p. 17 cm. Incluye seis poemas de José Eguren.
- DIEZ CANEDO, ENRIQUE.** Letras de América. Estudios sobre las literaturas Continentales. (México), el Colegio de México, 1944. 426. (1) p. 22 cm. (218 Al referirse a los ensayos de Isaac Goldberg, cita los que trata sobre Chocano y Eguren.
- EIELSON, JORGE EDUARDO;** Salazar Bondy, Sebastián; Sologuren, Javier. La poesía contemporánea del Perú. Lima, Ed. Cultura Antártica, S. A., 1946. (219 156 p. ilustr. 24 cm. Contiene ensayo sobre José María Eguren y algunos poemas.
- GOLDBERG, ISAAC.** Studies in Spanish-American literature: with an introduction by Prof. J. D. M. Ford. New York, Bretano's (1920). (220 X, 377 p. 21 cm. Hace un estudio sobre la obra poética de José María Eguren. Chapter V. pp. 296-306.
- La literatura hispano-americana: estudios críticos. Versión castellana de R. Cansinos Assens. Prólogo de Enrique Diez Canedo. Madrid, Ed. América (19). (221 414 p. 18.5 cm. Contiene.— La renovación modernista.— Rubén Darío.— José E. Rodó.— J. S. Chocano.— José María Eguren, pp. 331-343.— Rufino Blanco Fombona.
- GONZALEZ PRADA, ALFREDO.** Redes para captar la nube (Primera edición). Cuentos, críticas pensamientos y poemas (precedidos) de

BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, ENRIQUE. Hacia la belleza y la armonía. **En** *Balnearios*. Año II. Núm. 54. p. 2. Chorrillos, Barranco y Miraflores, 22 de octubre de 1911. (261)

Contiene.—Las nuevas tendencias en la poesía.— Simbolismo y versolibrismo. —Simbólicas. Poesías de José María Eguren.

.....NOTA SOBRE JOSE MARIA EGUREN. **En** *Boletín Bibliográfico*. Vol. I. Núm. 15. pp. 223/224. Lima, diciembre de 1924. (262)

Hace un estudio de la formación poética de José María Eguren, de sus publicaciones y de la crítica que se ha realizado sobre la obra de este vate.

.....La fantasía de Eguren, en línea y color, las interpretaciones de Isajara. **En** *Presente*. Año I. Núm. 1. pp. 1/2. Lima, julio de 1930. (263)

Se refiere a la ilustración de los poemas de Eguren, por Isajara.

BUSTAMANTE, NORKA TATIANA. Teoría literaria, Eguren. **En** *Folklore*. Vol. II. Núm. 22. pp. 660/661. Lima, diciembre de 1949. (264)

CARRILLO, ENRIQUE A. Ensayo sobre José María Eguren. **En** *Colónida*. Año I. Tomo I. Núm. 2. pp. 5/12. Lima, 1º de febrero de 1916. (265)

Precede una nota firmada por Abraham Valdelomar, en la cual se refiere a los escritores que han estudiado la obra de José María Eguren.

.....NOTAS: José María Eguren ("Simbólicas", "La canción de las Figu-

ras", "Sombra", "Rondinelas"). Biblioteca Amauta. Lima, 1929. **En** *Mercurio Peruano*. Año XII. Vol. XIX. Núms. 133/134. pp. 542/545. Lima, setiembre-octubre de 1929. (266)

Comentario crítico.

CASTILLO, TEOFILO. Semblanzas de artistas: José María Eguren. **En** *Varietades*. Año V. Núm. 590. pp. 499/502. Lima, 21 de junio de 1919. (267)

Destaca el talento pictórico de José María Eguren "Las pinturas de Eguren se caracterizan, además de su sentimiento y aun por el detallismo, por la sinceridad, en el sentido más amplio" Conversa con Eguren sobre la pintura que realiza. Confesiones del entrevistado.

.....SEMBLANZAS DE ARTISTAS: José María Eguren. **En** *La Prensa*. Año XLI. Núm. 20785. p. 8. Lima, 8 de julio de 1945. (268)

CHAMPION, EMILIO. Breve ensayo sobre el sentido de la poesía peruana. **En** la revista *Letras*. Vol. 4. Núm. 11. pp. 459/474. Lima, tercer cuatrimestre de 1938. (269)

Contiene los siguientes subtítulos: El Perú en América. Poética de la colonia. Post coloniaje. Bohemia limeña. Nuestro tiempo. Brevísimos paisajes de la poesía americana. Final.

Estudia la ubicación poética de Eguren.

DEUSTUA, RAUL. Cualidades plásticas y líricas en la poesía de Eguren. **En** *Bronce*. Año II. Núm. 3. Lima, junio de 1942. (270)

ESPINOZA SALDAÑA, ANTONINO. La poesía en color de José María Eguren: Acuarelas y Gouaches. **En Social.** Año I. Núm. 6. pp. 47/48. Lima, 20 de mayo de 1931. (271)

Interpretación de la poesía en colores de José María Eguren.

..... LA POESIA EN COLOR de José María Eguren. **En Social.** Año XII. Núm. 267. Lima, mayo de 1942. (272)

A FAVOR DE EGUREN. **En La Revista Semanal.** Año V. Núm. 175. Lima, 8 de enero de 1931. (273)

Breve nota comentando el pedido que hacen los escritores al Gobierno en favor de José María Eguren.

FLORIT, EUGENIO. José María Eguren. **En La Revista Hispánica Moderna.** Año III. Núms. 1-2. pp. 41/43. Nueva York, enero y abril de 1946. (274)

Semblanza de José María Eguren.

(FUENTE BENAVIDES, RAFAEL DE LA). Eguren, por Martín Adán (seud.) **En Mercurio Peruano.** Año XVII. Núm. 182. pp. 246/260. Lima, mayo de 1942. (275)

"Este penetrante ensayo de Martín Adán constituye un capítulo inédito de la notable tesis "De lo Barroco en el Perú", que el autor presentó en 1938 para optar el grado de Doctor en Letras en la Universidad Mayor de San Marcos".

GUILLEN, ALBERTO. José María Eguren (De un libro en prosa). **En Balnearios.** Año VIII. Núm. 429. p. 1. Chorrillos, Barranco y Miraflores, 24 de agosto de 1919. (276)

"Hacer el elogio de tu obra. ¿Para qué? Tu poesía es oro puro"

..... JOSE MARIA EGUREN. **En Variedades.** Año XVII. Núm. 643. Lima, 26 de junio de 1920. (277)

("Del libro "Nosotros"). Breve semblanza sobre José María Eguren.

..... "De ahí que Eguren es un raro en este ambiente febril y congestionado de gasolina"

..... LETRAS PERUANAS. **En Mundial.** Año II. Núm. 83. Lima, 16 de diciembre de 1921. (278)

Breve semblanza de Eguren.

..... Retratos: José María Eguren. **En Variedades.** Año XIX. Núm. 816. Lima, 20 de octubre de 1923. (279) Estudia la vida y la obra de Eguren.

INAUGUROSE UN BUSTO DE JOSE MARIA EGUREN en el Colegio Nacional que lleva su nombre. **En La Crónica.** Año XXXXVIII. Núm. 16431. p. 11. Lima, 6 de octubre de 1949. (280)

Información sobre la ceremonia: asistentes, discursos y lectura del poema de Antenor Samaniego "Elegía a la partida de José María Eguren".

El escultor que ha hecho el trabajo del busto, es el señor Francisco Guzmán Becerra.

JARAMILLO, ISABEL. José María Eguren, un día me dijiste, por Isajara (seud.) **En Social.** Año II. Núm. 267. p. 4. Lima, mayo de 1942. (281)

Confesiones y recuerdos.

- **VIDA Y PRESENCIA DE EGUREN.**
En Turismo. Año X. Núm. 107. Lima, mayo de 1945. (303)
Analiza la poesía de José María Eguren y establece comparaciones.
- MORE, ERNESTO.** Anecdótico: Donde el cronista invita al lector a evocar, gracias a los datos suministrados por Isajara, la figura de maravilla de José María Eguren.....
En la revista semanal "1952". Año VI. Núm. 28. pp. 16/17. Lima, 14 de julio de 1952. (304)
Algunos aspectos de la vida de J. M. Eguren.
- **ANECDOTARIO : Capítulo en que se refieren algunas de las reacciones más íntimas del poeta Eguren, así como su deseo de llegar a ser Alcalde de Barranco, únicamente para poder pintar a los gallinazos de diversos colores y alegrar así el cielo y el ambiente gris de la Ciudad.** En la revista semanal "1952". Año VI. Núm. 32. pp. 14/15. Lima, 11 de agosto de 1952. (305)
Conversación con Isajara acerca de la vida de Eguren.
- **ANECDOTARIO : Donde José María Eguren revela tener un seráfico espíritu de socarronería franciscana, únicamente con el objeto de descubrir a los pazguatos, sin molestarlos en su tránsito por el mundo; y donde se verá también la extraordinaria comedia de que hubieran de valerse sus generosos amigos para ayudarle discretamente a salir de sus premiosas necesidades.** En la revista semanal "1952". Año VI. Núm. 33. pp. 15/16. Lima, 18 de agosto de 1952. (306)
- **ANECDOTARIO : Capítulo en que el lector quedará enterado de como José María Eguren había muerto mucho antes de que dejara de existir, toda vez que el deceso formal de Eguren, producido en la calle de Quilca, no fué sino el resultado de la muerte del poeta, acaecida muchos años antes, y no por obra de enfermedad, sino de desilusión.** En revista semanal "1952". Año VI. Núm. 34. pp. 14/16. Lima, 29 de agosto de 1952. (307)
- NUÑEZ, ESTUARDO.** Ensayo sobre una estética del color en la poesía de Eguren. En Amauta. Núm. 21. pp. 32/34. Lima, febrero-marzo de 1929. (308)
- **EGUREN, POETA SIMBOLISTA.** En Bolívar. Núm. 9. p. 3. Madrid, 1º de junio de 1930. (309)
Ubica a Eguren en la tendencia simbolista.
- **JOSE MARIA EGUREN.** En El Comercio. Núm. 59808. p. 10. Lima, 4 de mayo de 1952. (311)
..... "Eguren sigue ocupando el alto y firme sitio que le corresponde en el panorama de las letras americanas".....
- **EN LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS.** El Dr. Estuardo Núñez disertó "José María Eguren, poeta clásico". En El Comercio. Núm. 59815. p. 5. Lima, 8 de mayo de 1952. (312)
Hace una valoración de la obra poética Eguren.
- PEÑA BARRENECHEA, ENRIQUE.** Aspectos de la poesía de Eguren. En

- la revista *Letras*. Vol. 3. Núm. 6. pp. 68/78. Lima, primer cuatrimestre de 1937. (313)
- Considera que el romanticismo estará representado en José María Eguren.
- A JOSE MARIA EGUREN. En *Mercurio Peruano*. Año XVII. Núm. 182. Lima, mayo de 1942. (314)
- Poema.
- (PERALTA, ARTURO). Valores vernáculos de la poesía de Eguren, por Gamaniel Churata (seud.) En *Amauta*. Núm. 21 p. 43. Lima, febrero-marzo de 1929. (315)
- PRADO, JULIO DEL. José María Eguren y el mar. En *Amauta*. Núm. 21 p. 44. Lima, febrero-marzo de 1929. (316)
- "RAMONA" y JOSE MARIA EGUREN. En *Amauta*. Núm. 21. pp. 29/31. Lima, febrero-marzo de 1929. (317)
- Hace un estudio de la poesía de J. M. Eguren.
- RELAMPAGOS: Eguren, por Jean Foucher (seud.) En *La Prensa*. Año XXVIII. p. 7. Lima, 21 de abril de 1942. (318)
- Cuenta una anécdota.
- LO QUE ME HIZO SENTIR LA POESIA DE EGUREN, por Noil (seud.) En *Social*. Año III. Núm. 53. p. 8. Lima, 5 de mayo de 1933. (319)
- STEPHAN, RUTH. Nuevos poemas del Perú. En *Cultura Peruana*. Año X. Vol. X. Núm. 42. Lima, mayo-junio de 1950. (320)
- Breve nota sobre la poesía de Eguren.
- TEALDO, ALFONSO. Recuerdo de José María Eguren. En *Turismo*. Año VII. Núm. 71. Lima, abril de 1942. (321)
- Evoca la figura de José María Eguren.
- URETA, ALBERTO. Notas: Poesías, por José María Eguren. Biblioteca *Amauta*. Lima, 1929. En *Nueva Revista Peruana*. Año I. Núm. 3. pp. 425/426. Lima, 1º de diciembre de 1929. (322)
- Comentario del libro de José María Eguren.
- VALLE, RAFAEL HELIODORO. La sombra de Eguren. En *Palabra*. Época II. Núm. 6. p. 6. Lima, julio de 1944. (323)
- Escribe sobre su último encuentro con José María Eguren.
- ("De "Visión del Perú"; México, Ediciones Llama, 1943").
- VARALLANOS, JOSE. Constatación de la fauna en la poesía peruana (fragmento). En *El Argentino*. p. 6. La Plata, 4 de mayo de 1936. (324)
- Valoración de la poesía de Eguren.
- LA VIDA LITERARIA Y ARTISTICA. En *Variedades*. Año XXIV. Núm. 1037. Lima, 14 de enero de 1928. (325)
- Menciona que próximamente se publicará en la Editorial Minerva

- el libro de versos de José María Eguren, "En la Sombra".
- VIDA SOCIAL: Elogios para el alma-lira de José María Eguren, por Alma joven (seud.) **En** *Balnearios*. Año VI. Núm. 265. p. 3. Chorrillos, Barranco y Miraflores, 2 de julio de 1916. (326)
- "Y fui al encuentro de ese nuevo peregrino del Ensueño hasta ayer desconocido para mí"
- WIESSE, MARIA. Elementos de la poesía de Eguren. **En** *Amauta*. Núm. 21. pp. 41/42. Lima, febrero-marzo de 1929. (327)
- Considera que los elementos predominantes de la poesía de José María Eguren son: la fantasía, la musicalidad y la melancolía.
- XAMMAR, LUIS FABIO. La noción de la música. **En** *La Prensa*. Año XXXVIII. Núm. 19485. p. 10. Lima, 26 de abril de 1942. (328)
- La música y la poesía de Eguren.
- EGUREN Y RAVEL. **En** *Cultura Peruana*. Año VI. Vol. VI. Núms. 26/27. Lima, setiembre de 1946. (329)
- Compara la música de Ravel con el contenido musical de los versos de Eguren.
- EGUREN Y LA MUSICA. **En** *Alpha*. Año III. Núm. 4. pp. 46/47. Lima, setiembre de 1943. (330)
- Escribe sobre la música y el color en la poesía de José María Eguren.
- ZULEN, PEDRO. Un neo-simbolismo poético. **En** *Ilustración Peruana*. Año III. Núm. 112. pp. 1482/1483. Lima, noviembre de 1911. (331)
- "Apuntaciones sobre José María Eguren y sus poesías".
- JOSE MARIA EGUREN: Sus mejores poesías selección por Pedro S. Zulen. **En** *Boletín Bibliográfico*. Vol. I. Núm. 15. pp. 207/223. Lima, diciembre de 1924. (332)

LL).—REFERENCIAS

- ANDAMIOS PARA UN PANORAMA DE LA LITERATURA ACTUAL: La palabra y la letra. **En** *Mundial*. Año X. Núm. 530. Lima, 15 de agosto de 1930. (333)
- Cita a José María Eguren.
- ARAMBURU LECAROS, HELENA. Lo que piensan las mujeres: Pregunta de U. D. V. E. U.— R. de H. A. L. **En** *El Comercio*. Núm. 57016. p. 4. Lima, 10 de mayo de 1948. (334)
- Escribe —en su respuesta— sobre la organización de los Duendes, inserta los nombres de los intelectuales y artistas que tomaran parte, entre los cuales se hallaba José María Eguren.
- BASADRE, JORGE. Un cuarto de siglo de literatura. **En** *Variedades*. Año XXV. Núm. 1096. Lima, 6 de marzo 1929. (335)
- Nota sobre José María Eguren.
- LOS LIBROS Y LA VIDA: la poesía lírica de Chile, Argentina y Perú. **En** *Variedades*. Año XXVI. Núm. 1169. Lima, 30 de julio de 1930. (336)

Trata de la poesía de Eguren.

CHAMPION, EMILIO. Poesía limeña. En *Excelsior*. Año IV. Núm. 65. pp. 18/19. Lima, 28 de julio de 1938. (337)

Menciona a José María Eguren, y advierte la influencia que ejerce sobre los poetas jóvenes.

GABRIEL COSIO, JOSE. Sobre César A. Vallejo. En *Revista Universitaria*. Año XXIX. Núm. 78. pp. 136/144. Cuzco, primer semestre de 1940. (338)

..... "Hemos dicho que Eguren y Vallejo son los primeros en romper las barreras de la antigua manera"

JIMENEZ BORJA, JOSE. Cien años de literatura. En *El Comercio*. Núm. 50945. pp. 127/129. Lima, 4 de mayo de 1939. (339)

Se refiere a la obra poética de Eguren.

..... Historia de la literatura peruana. En *Turismo*. Año XV. Núm. 157. Lima, noviembre de 1940. (340)

Trata de la generación Colónida y del homenaje rendido a José María Eguren.

..... LA POESIA EN EL PERU. En *Perú en Cifras*. Lima, 1945. pp. 902/909. (341)

Analiza la poesía de Eguren.

LATCHMAN, RICARDO. La literatura Peruana. En *Peruanidad*. Vol. III Núm. 12. pp. 987/995. Lima, enero-febrero de 1943. (342)

..... "José María Eguren es una figura aislada en un espléndido re-

tiro sin antecedentes y sin continuidad en la poesía contemporánea". (De la *Revista de la Universidad de Concepción*.—Chile).

LLEGO AYER EL ESCRITOR y DIPLOMATICO hondureño Dr. Rafael Heliodoro Valle; reportaje. En *El Comercio*. Núm. 59956. p. 3. Lima, 19 de julio de 1952. (343)

Entre otras cosas, declara que prepara las obras "Diálogos Americanos" y sus memorias, trabajos en los cuales se ocupa de José María Eguren.

MORE, ERNESTO. La hora undécima del señor don Ventura García Calderón. En *Colónida*. Año I. Tomo I. Núm. 3 pp. 22/25. Lima, 1º de marzo de 1916. (344)

Crítica la obra "Literatura Peruana", de Ventura García Calderón, y señala entre otros autores que ha olvidado de mencionar a José María Eguren.

NÚÑEZ, ESTUARDO. Panorama de la literatura peruana contemporánea. En *Turismo*. Año XIII. Núm. 133. Lima, noviembre de 1938. (345)

..... "Poetas del Perú actual : José María Eguren que, sin seguidos alguno, persiste y perdura con sus claras notas de imaginación interior en el planeta desconocido que ha creado"

..... ESQUEMA SIOPTICA DE LA LITERATURA PERUANA. En *La Crónica*. Año XXXIV. Núm. 13702. pp. 12/13. Lima, 28 de julio de 1945. (346)

Destaca la obra de José María Eguren.

PAVLETICH, ESTEBAN. Poesía y poetas del Perú (II). En La Crónica. Año XXXIX. Núm. 16841. p. 13. Lima, 21 de 1950. (347)

Cita a Eguren.

PORRAS, BARRENECHEA, RAUL. El periodismo en el Perú (ciento treinta años de periódicos). En Mundial. Año II. Número extraordinario. Lima, 28 de julio de 1921. (348)

..... "Colónida, la original revista de Valdeclomar que reveló a Eguren".....

..... LA LITERATURA PERUANA. En Variedades. Año XX. Núm. 841. p. 932. Lima, 12 de abril de 1924. (349)

Cita a José María Eguren.

..... EL SENTIDO TRADICIONAL EN LA LITERATURA PERUANA (esquema de historia literaria del Perú). En La Prensa Año XLIII. Núm. 21154. pp. 11/15. Lima, 28 de julio de 1946. (350)

En el capítulo: "El grupo Colónida, cita a José María Eguren".

SANCHEZ, LUIS ALBERTO. Cien años de literatura. En Mundial. Año II. Núm. Extraordinario. Lima, 28 de julio de 1921. (351)

Cita a José María Eguren como "un simbolista desconcertante".....

..... LA POESIA EN EL PERU, por Lass (iniciales). En Mundial. Año II. Núm. 63. Lima, 8 de julio de 1921. (352)

Cita a José María Eguren.

..... JOSE MARIA EGUREN, por L.A.S. (iniciales). En Mundial. Año VII. Núm. 324. Lima, 27 de agosto de 1926. (353)

Breve nota sobre José María Eguren.

..... DATOS PARA UNA SEMBLANZA de José Carlos Mariátegui. En Presente. Año I. Núm. 1. p. 1. Lima, julio de 1930. (354)

Cita a José María Eguren.

SPELUCIN, ALCIDES. El simbolismo en el Perú. En la revista "Letras". Año I. Vol. 1. pp. 181/188. Lima, MCMXXIX. (355)

Se refiere a José María Eguren como simbolista.

TAMAYO VARGAS, AUGUSTO. Corrientes contemporáneas en la literatura del Perú. En La Prensa. Año XLVII. p. 18. Lima, 28 de julio de 1950. (356)

Cita la obra de José María Eguren.

TEALDO, ALFONSO. José Fiansón: reportaje. En Turismo. Año VII. Núm. 73. Lima, mayo de 1942. (357)

Fiansón se refiere a la amistad que le unía a José María Eguren.

VILLANUEVA T., ELSA. Medio siglo de poesía peruana. En La Prensa. Año XLVII. Núm. 22608. p. 9. Lima, 23 de julio de 1950. (358)

..... "José María Eguren representa un aparte, un magnífico aparte de nuestra literatura".....

WESTPHALEN, EMILIO ADOLFO. La poesía y los críticos. En La Prensa. Año XXXVIII. Núm. 19485. p.

10. Lima, 26 de abril de 1942. (359)

"Podemos declarar concluyentemente que con Eguren, por primera vez en la historia literaria peruana, aparece la Poesía".....

XAMMAR, LUIS FABIO. Semblanza de Enrique Bustamante y Ballivián. En *Excelsior*. Año XIII. Núm. 169. pp. 22/24. Lima, abril de 1947. (360)

Se refiere a José María Eguren.

YEPES MIRANDA, ALFREDO. Nuestros poetas: Los románticos. En *Revista Universitaria*. Año XXV. Núm. 71. pp. 33/49. Cuzco, segundo semestre de 1936. (361)

"Eguren es un poeta alucinado con la infancia"

..... Pasado y presente de la literatura peruana (décimo período). En *Revista Universitaria*. Año XXXI. Núm. 82. pp. 35/80. Cuzco, primer semestre de 1942. (362)

Dedica un capítulo al estudio de la obra de José María Eguren.

M).—NOTAS NECROLOGICAS Y HOMENAJES

ACTOS Y CONFERENCIAS: Se rindió homenaje a la memoria de José María Eguren en la ANEAI. En *La Prensa*. Año XXXVIII Núm. 19507. p. 7. Lima, 19 de mayo de 1942. (363)

Tomaron parte en el homenaje a Eguren: César Miró, Luis E. Galván, Isajara y Clara Luz.

ALVARADO SANCHEZ, JOSE José María Eguren, por Vicente Azar (seud.) En *La Prensa*. Año XXXVIII. Núm. 19479. p. 5. Lima, 20 de abril de 1942. (364)

..... EL MENSAJERO. En *Social*. Año XII. Núm. 267. p. 4. Lima, mayo de 1942. (365)

Nota de homenaje a José María Eguren.

AYER FUERON SEPULTADOS LOS RESTOS DEL POETA. En *El Comercio*. Núm. 53003. p. 7. Lima, 20 de abril de 1942. (366)

Discursos de José de la Riva Agüero, Manuel Beltroy, Luis Alayza Paz Soldán.

Ayer se efectuó una romería a la tumba de José María Eguren. En *La Prensa*. Año XXXVIII. Núm. 19844. p. 8. Lima, 20 de abril de 1943. (367)

BALLET DE ROSITA RÍOS. En *El Comercio*. Núm. 57398. p. 8. Lima, 27 de noviembre de 1948. (368)

Ballet interpretando un poema de José María Eguren, por las alumnas de Rosita Ríos en el Teatro Segura.

BELTROY, MANUEL. Discursos pronunciados en el Cementerio en elogio a José María Eguren. En *La Prensa*. Año XXXVIII. p. 7. Lima, 21 de abril de 1942. (369)

Habló en nombre del Ministerio de Educación Pública.

CALENDARIO: Discursos pronunciados en el Cementerio General en elogio de José María Eguren. En *Mercurio Peruano*. Año XVII. Núm. 182. pp. 269/275. Lima, mayo de 1942. (370)

Discursos de los doctores: José de la Riva Agüero, Luis Alayza y Paz Soldón y Manuel Beltroy.

- UNA EXPRESION DE PESAR FUE EL SEPELIO DEL POETA EGUREN. **En La Prensa.** Año XXXVIII. Núm. 19430. p. 9. Lima, 21 de abril de 1942. (371)
- Ceremonia y discursos en el Cementerio General.
- EN LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS: un acto de homenaje a José María Eguren, destacado poeta nacional fallecido hace 10 años. **En El Comercio.** Núm. 59800. p. 3. Lima, 30 de abril de 1952. (372)
- Discursos del Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa, y conferencia de José Jiménez Borja.
- FALLECIMIENTO DEL POETA JOSE MARIA EGUREN. **En El Comercio.** Núm. 53001. p. 5. Lima, 20 de abril de 1942. (373)
- Nota de redacción.
- GIBSON PARRA, PERCY. La poesía de Eguren, por P. G. P. (iniciales). **En La Prensa.** Año XXXVIII. Núm. 19485. p. 10. Lima, 26 de abril de 1942. (374)
- Interpretación de la poesía de Eguren.
- HERNANDEZ, JOSE. Poema a la muerte de José María Eguren. **En La Prensa.** Año XXXVIII. Núm. 19485. p. 10. Lima, 26 de abril de 1942. (375)
- IBERICO, MARIANO. La poesía de Eguren. **En Social.** Año XII. Núm. 267. p. 4. Lima, mayo de 1942. (376)
- Breve nota sobre Eguren.
- INAUGUROSE UN BUSTO DE JOSE MARIA EGUREN en el Colegio Nacional que lleva su nombre. **En La Crónica.** Año XXXVIII. Núm. 16431. p. 11. Lima, 6 de octubre de 1949. (377)
- Información sobre la ceremonia que se llevó a cabo.
- JARAMILLO, ISABEL DE. Palabras y recuerdo de José María Eguren, por Isajara (seud.) **En Mercurio Peruano.** Año XVII. Núm. 182. pp. 261/263. Lima, mayo de 1942. (378)
- Algunos aspectos de la vida de Eguren.
- JOSE MARIA EGUREN. **En Garcilaso** Vol. III. Núm. 16. Lima, abril de 1942. (379)
- Nota editorial sobre el fallecimiento de José María Eguren.
- LAÑA SANTOLALLA, Pilar. José María Eguren. **En Social.** Año XII. Núm. 267. p. 4. Lima, mayo de 1942. (380)
- Nota de homenaje.
- MACERA, CESAR FRANCISCO. La partida de Eguren. **En La Prensa.** Año XXXVIII. Núm. 19493. p. 8. Lima, 4 de mayo de 1942. (381)
- Nota evocativa con motivo de su muerte.
- MIRÓ QUESADA SOSA, AURELIO. Despedida de José María Eguren. **En Cultura Peruana.** Año II. Vol. II. Núm. 7. Lima, abril de 1942. (382)
- Estudio sobre la vida poética de José María Eguren. Precede a este trabajo, una nota de introducción de la redacción de la Revista.

MUERTE DE UN POETA. En Excel-
sior. Año VII. Núms. 110-111. p. 5.
Lima, abril-mayo de 1942. (383)

Nota sobre la muerte de José Ma-
ría Eguren.

NOTA EDITORIAL A LA MEMORIA
DE JOSE MARIA EGUREN. En
Mercurio Peruano. Año XVII. Núm.
182. Lima, mayo de 1942. (384)

HA MUERTO JOSE MARIA EGUREN.
En La Prensa. Año XXXVIII. Núm.
19479. p. 5. Lima, 20 de abril de
1942. (385)

Nota de redacción.

NUÑEZ, ESTUARDO. Semblanza de
José María Eguren. En La Prensa.
Año XXXVIII. Núm. 19485. p. 10.
Lima, 26 de abril de 1942. (386)

RIVA-AGÜERO, JOSE DE LA. Dis-
cursos pronunciados en el Cemen-
terio en elogio de José María Egu-
ren. En La Prensa. Año XXXVIII.
Núm. 19480. p. 7. Lima, 21 de abril
de 1942. (387)

Habló en nombre de la Academia
correspondiente de la Española de
la lengua.

Sentida expresión de sentimiento pú-
blico se exteriorizó ayer con moti-
vo del sepelio del poeta José María
Eguren. En La Crónica. Año XXX.
Núm. 11807. p. 5. Lima, 21 de abril
de 1942. (388)

Ceremonia y discursos.

UNDURRAGA, ANTONIO DE. José
María Eguren. En La Prensa. Año
XXXVIII. Núm. 1951. p. 10. Lima,
24 de mayo de 1942. (389)

Nota de homenaje del poeta chile-
no a José María Eguren.

VARALLANOS, JOSE. Eternidad de
José María Eguren. En Meridiano.
Año I. Núm. 2. pp. 6/7. Huancayo,
mayo de 1942. (390)

Semblanza de José María Eguren,
con motivo de su fallecimiento.

INDICE ONOMASTICO

—A—

Abril de Vivero, Xavier : 248.
 Aguirre Morales, Augusto : 249.
 Alayza y Paz Soldán, Luis : 115-
 212-250-360-370.
 Alegría, Ciro : 130.
 Alma Joven, (seud.) : 326.
 Aramburú Lecaros, Helena : 334.
 Arias Larreta, Abraham : 213.
 Alvarado Sánchez, Jerónimo : 255.
 Alvarado Sánchez, Jose : 251-252-
 253-254-364-365.
 Azálgara Ballón, E. : 256.

—B—

Basadre, Jorge : 214-215-257-258-287-
 335-336.
 Beltroy, Manuel : 131-216-366-369-
 370.
 Benavides Gárate, Manuel : 178.
 Bustamante y Ballivián, Enrique :
 41-261-262-263-360.
 Bolaños (Julián Petrovick, seud.) :
 259-285.

—C—

Camile, Georgette : 85.
 Carrillo, Enrique A. : 2-126-265-266.
 Castillo, Teófilo : 267-268.
 Cervantes Saavedra, Miguel : 92.
 Clara Luz (seud.) : 363.
 Cossio, José Gabriel : 338.

—CH—

Champion, Emilio : 269-337.
 Chioino, Genoveva : 31.
 Chocano, José Santos : 130-244.

—D—

Deustua, Raúl : 270.
 Diez Canedo, Enrique : 218.
 Diez Canedo, Joaquín : 224.
 Diez Canseco, José : 130.
 Dunkelberg, Carlos : 172.

—E—

Espincza, Antonino : 271-272.
 Eielson, Jorge Eduardo : 132-219.

—F—

Fiansón, José : 357.
 Fitts, Dudley : 133.
 Florit, Eugenio : 274.
 Foucher, Jean (seud.) : 318.
 Fuente Benavides, Rafael de la
 (Martín Adán, seud.) : 275.

—G—

Galván, Luis, E. : 363.
 Gibson Parra, Percy : 374.
 Giménez Pastor, Arturo : 238-240.
 Goldberg, Isaac : 220-221.
 González Prada, Alfredo : 222.
 Guillén, Alberto : 127-276-277-278-
 279.
 Guzmán Becerra, Francisco : 280.

—H—

Hernández, José : 375.
 Hernández, Julio : 73.

—I—

Ibérico Rodríguez, Mariano : 376.
 Isaac, Jorge : 75.

—J—

Jaramillo, Isabel (Isájara, seud.) :
182-183-184-281-363-378.
Jiménez Borja, José : 131-225-282-
283-284-339-340-341-372.

—L—

Laña Santolalla, Pilar : 380.
Latchman, Ricardo : 342.
Leavitt, Sturgis Elleno : 226.
Leguizamón, Julio A. : 227.

—M—

Mac-Lean Estenós, Roberto : 290.
Mácerá, César Francisco : 124-381.
Mariátegui, José Carlos : 74-228-229-
230-291-292-293-294-295-296.
Mejía Baca, José : 257.
Mistral, Gabriela (seud.) : 150-162-
163.
Miró Quesada Laos, Carlos : 231-
301-302-303.
Miró Quesada, César Alfredo : 298-
299-300-363.
Miró Quesada Sosa, Aurelio : 372-
382.

Monterde García Icazbalceta, Fran-
cisco : 128.
More, Ernesto : 122-304-305-306-307.
More, Federico : 344.
Morey, Víctor : 185.

—N—

Noil (seud.) : 319.
Núñez, Estuardo : 135-232-233-308-
309-311-312-345-346-386.

—O—

Onís y Sánchez, Federico de : 129.

—P—

Pabletich, Esteban : 347.
Palma, Ricardo : 130.

Peña Barrenechea, Enrique : 313-
314.

Peralta, Arturo (Gamaliel Churata,
seud.) : 315.

Pereyra, Diómedes : 119.

Porrás Barrenechea, Raúl : 234-348-
349-350.

Prado, Julio : 316-317.

—R—

Raygada, Carlos A. : 186.

Ríos, Rosita : 368.

Riva Agüero y Osma, José de la :
153-366-370-387.

—S—

Salazar, Sebastián : 132-219.

Samaniego, Antenor : 280.

Sánchez, Luis Alberto : 235-236-237-
238-239-240-241-242-243-351-352-353-
354.

Scarpa, Roque Esteban : 130.

Solary Swayne, Manuel : 120.

Sologuren, Javier : 132-219.

Spelucín, Alcides : 355.

Stephan, Ruth : 320.

—T—

Tamayo Vargas, Augusto : 244-356.

Tauro, Alberto : 163-188-189-245.

Tealdo, Alfonso : 321-357.

—U—

Undurraga, Antonio : 389.

Ureta, Alberto : 322.

—V—

Valdeloñar, Abraham : 105-187-
247-265-348.

Valle, Arnaldo : 136.

Valle, Rafael Heliodoro : 323-343.

Vallejo, César : 130-244-291-338.

Vara-Llanos, José : 324-390.

Villanueva, Elsa : 358.

—W—

Westphalen, Emilio A. : 359.
Wiese, María : 327.

—X—

Xammar, Luis Fabio : 246-328-329-
330-360.

—Y—

Yepes Miranda, Alfredo : 361-362. Zulen, Pedro S. : 30-331-332.
Yerovi, Leonidas : 246.

—Z—



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



CRONICAS DEL CLAUSTRO

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Dr. HORACIO H. URTEAGA,
fallecido el día 11 de junio de 1952.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Fallecimiento del Dr. Horacio H. Urteaga

Profundo pesar causó el fallecimiento del Dr. Horacio H. Urteaga, ocurrido el día 11 de junio del presente año en esta ciudad. Acompañaron el traslado de sus restos al Cementerio General representantes de las esferas oficiales, catedráticos y alumnos de la Universidad de San Marcos y numerosos amigos; tomaron las cintas el Edecán del Presidente de la República, Capitán José Graham Hurtado, el representante de la Cámara de Diputados, Teniente Coronel César Augusto Contreras, el Alcalde de Lima, señor Eduardo Dibós Dammert, el Rector de la Universidad de San Marcos, doctor Pedro Dulanto, el Decano de la Facultad de Letras de la misma, doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, y el doctor Angel Maldonado en representación de la familia.

El doctor Aurelio Miró Quesada S., a nombre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pronunció el siguiente discurso :

El Consejo Universitario, y de modo particular la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, rinden por mi intermedio su postrer homenaje, y el renovado testimonio de su reconocimiento y de su aprecio, a quien le dedicara tan buena parte de su vida y fuera tantos años su ilustre Decano: el Doctor Horacio H. Urteaga.

Durante medio siglo, como estudiante y como catedrático, el Doctor Urteaga estuvo incorporado casi ininterrumpidamente a nuestro claustro, y conoció y vivió nuestros problemas. Alumno aprovechado en sus años de mozo, en nuestros libros constan sus notas excelentes al finalizar el siglo XIX, y su inquietud intelectual que entonces le conducía al mismo tiempo por los anchos caminos de la Filosofía y de la Historia. Filosófica fue, en efecto, su tesis de Bachillerato sobre la "Evolución de lo bello y el arte"; e histórica fue después, en el mismo año de 1901, la tesis que presentó para optar el grado de Doctor, sobre el tema: "La ley de la historia".

Desde aquel momento su vocación se definió, y aun cuando mantuvo siempre su interés por las consideraciones generales y por la organi-

zación de los sistemas, su esforzado y constante quehacer fue el de la investigación histórica, y dentro de ella lo referente a conocer, y a esclarecer con afanes patrióticos, el rico pasado del Perú. La obra del Doctor Urteaga no sólo tuvo caracteres de creación y de esfuerzo personales, sino fue una labor ejemplar de divulgación, de poner al alcance el conocimiento de las fuentes; de manera particular las que conciernen a los siglos XVI y XVII, o sea el período decisivo en que se incorpora el Imperio de los Incas a la órbita fecunda de la cultura de Occidente. Las dos series meritísimas de la Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, que publicó en colaboración con Don Carlos A. Romero, y la posterior Colección Urteaga de Historiadores Clásicos del Perú, constituyen en tal sentido un material de consulta perdurable, y representaron en su época un instrumento de trabajo indispensable para los investigadores de la historia peruana.

Fue esta labor patente y larga la que, al mismo tiempo que afianzó su renombre entre los estudiosos del país y de fuera, determinó su ingreso en el cuerpo docente de la Facultad de Letras de San Marcos. Contaba además el Doctor Urteaga para ello con la experiencia que le daban su probada enseñanza y su valiosa labor directiva en importantes Colegios de Educación Secundaria del país. Encariñado con el magisterio, con un sentido de orden y de disciplina que sabía conciliar acertadamente con la noble y benévola predisposición de su carácter, el Doctor Urteaga desde 1915, y durante el lapso de treinta años, dictó sus cursos en la Facultad de Letras, escribió artículos y monografías complementarias y publicó libros de texto con el resumen de sus horas de clase. Unidos diestramente su fervor por la vida del Perú y su interés fundamental por el conocimiento de la historia del mundo, fue catedrático en la Facultad de Letras de Historia de los Incas, de Historia del Perú Antiguo y Colonial, de Arqueología Americana y del Perú, de Historia de la Civilización Antigua y Media, de Historia de la Civilización Moderna y de Metodología de la Historia en la naciente Sección de Pedagogía que fue el germen de la actual Facultad de Educación. Superando la historia narrativa, y abriendo nuevos campos a la investigación de nuestro pasado, fue también el iniciador del primer curso de Fuentes Históricas y estudio de las Instituciones del Perú.

Decano interino en algunas ocasiones, Sub-Decano de 1926 a 1928, fue elegido Decano Titular de la Facultad de Letras en 1935, y continuó en ese alto cargo por diez años, hasta su jubilación y su retiro de la Universidad a la que había servido tanto tiempo. En su función de dirigente, al lado de la tarea administrativa y cotidiana, demostró autoridad,

interés por los asuntos grandes y pequeños, preocupación por ordenar, generosidad para estimular las nuevas vocaciones. En el seminario de su curso de Fuentes Históricas del Perú inició la publicación de trabajos de los alumnos; propició el nombramiento de jóvenes Catedráticos Adscritos en las tres ramas básicas de Filosofía, Historia y Letras; y acogió firmas juveniles en la Revista de la Facultad. En su larga experiencia había adquirido, además, el sentido y el atento cuidado de las formas. A él se debió una entusiasta reparación del Salón de Actos —la ornamentada e historiada capilla de Nuestra Señora de Loreto; como, en todo o en parte, se pueden considerar como obras suyas la escalera de mármol a las salas superiores, las iniciales doradas del ceremonioso dosel de terciopelo, y sobre todo la recuperación de la insigne tribuna, enaltecida por los graves doctores de San Marcos e iluminada más tarde con el verbo de los prohombres de la Emancipación.

La última vez que el Doctor Urteaga estuvo en nuestra Facultad fue el año pasado, cuando me correspondió invitarlo especialmente a una reunión de camaradería con motivo del Primer Congreso Internacional de Peruanistas, celebrado como una de las expresiones centrales de homenaje al cuarto centenario de la fundación de nuestra Universidad. El Doctor Urteaga recorrió de nuevo los patios de Letras, admiró una vez más el viejo techo de la vieja capilla, y volvió a sentir un ambiente familiar entre los cuadros de antiguos maestros y las consideraciones de antiguos discípulos. Desde entonces no pudo regresar a nuestros claustros; pero, aunque apartado por los años, sabía que su nombre estaba afectuosamente vinculado a un largo período de nuestra historia universitaria de este siglo.

En nombre del Consejo Universitario y de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a la que él dedicó tantos cuidados y en la que sembró tantos afectos, tributo al Doctor Horacio Urteaga nuestro muy justo reconocimiento y nuestra emocionada y cordial despedida.

BIOGRAFIA DEL Dr. HORACIO H. URTEAGA

El doctor Urteaga que falleció en Lima el 11 de junio, a la edad de 79 años, se distinguió en vida por sus excepcionales dotes intelectuales y su caballerosidad. Nació en la ciudad de Cajamarca el 19 de marzo de 1873. Sus padres fueron el doctor Manuel Ascencio Urteaga y la señora doña Elvira López ambos pertenecientes a distinguidas familias de ese Departamento. En su ciudad natal cursó sus estudios primarios y los secundarios en el Colegio Nacional San Ramón, habiendo obtenido numerosos premios dada su dedicación al estudio que lo clasificaron como el mejor alumno de su sección. Posteriormente se trasladó a esta capital, donde ingresó en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; en esas aulas cursó al mismo tiempo, Derecho, logrando distinguirse entre sus colegas de labor y obtener premios de estímulo. En 1898 se graduó de Abogado y Doctor en Letras.

La mayor parte de su existencia el doctor Urteaga la consagró a la abnegada labor magisterial, pues a su servicio estuvo por un período de 40 años ininterrumpidos, dejando legiones de discípulos por todo el territorio de la República. Su labor docente la inició como Director del Instituto Chalaco del Callao, del cual fue uno de sus fundadores, habiéndolo regentado por un período de más de 10 años; luego fué Director del Colegio Santa Isabel de Huancayo, de donde fué trasladado al Colegio Nacional San Carlos de Puno. Aquí el doctor Urteaga realizó magnífica labor, pues con su esfuerzo logró reconstruir el local de ese centro educacional.

Durante el segundo Gobierno de don José Pardo, reorganizada la Escuela Normal de Preceptores de Lima, bajo la dirección del distinguido doctor Agustín T. Willar fue nombrado profesor de Historia Universal e Historia del Perú de la referida Escuela cuyo desempeño continuó hasta 1928, pasando desde este año a desempeñar el profesorado de los mismos cursos y además el de Arqueología e Historia de América en la Sección Superior del Instituto Pedagógico Nacional de Varones en que a partir de ese año quedó transformada la citada escuela.

Cuando regresó a Lima fué nombrado como Catedrático de Historia de la Civilización de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, llegando después a ser Decano de la Facultad de Letras y Rector Provisorio.

El doctor Urteaga ocupó una curul parlamentaria en la Cámara de Diputados como Representante de su provincia, desde donde se convirtió en uno de los más destacados propulsores de la educación, pues proyectó y apoyó la ley de fiscalización de las escuelas primarias, hecho que constituyó un paso decisivo en el progreso educacional del país.

El doctor Horacio H. Urteaga fue uno de los más prominentes historiadores del Perú y de América. Su obra está traducida en sus innumerables libros de Historia y Arqueología, de los cuales merecen especial mención: su participación en la colección de 24 volúmenes de "Las Fuentes Históricas e Instituciones Peruanas"; "La Historia de la Civilización"; "Prolegómenos de la Historia"; "Perú-Bocetos históricos"; "Perú-Monografías Históricas"; "Organización Judicial del Imperio de los Incas"; "El Imperio Incaico" y su "Colección de historiadores clásicos del Perú", que no logró terminar. Destacó también como publicista y articulista habiendo sido uno de los primeros colaboradores de "La Crónica", "Variedades", "El Comercio", Revistas nacionales y extranjeras de historia y geografía.

El doctor Urteaga trabajó en sus labores profesionales como Abogado en el Estudio del Dr. Javier Prado y Ugarteche, habiendo colaborado con el Maestro de la Juventud y eminente sociólogo en sus patrióticas campañas de remozar los estudios históricos.

Su dedicación al estudio y su amplio dominio sobre las diversas ramas de la cultura universal, lo llevaron a ocupar cargos directivos en nuestras entidades oficiales. Fue Director del Archivo Nacional por un período de 25 años consecutivos, y entre los cargos honoríficos figuran sus actuaciones como Delegado del Perú a la Conferencia Panamericana de Historia celebrada en Buenos Aires en 1936; Presidente del Congreso Panamericano de Historia y Geografía celebrado en Lima; Presidente de la Sociedad Geográfica del Perú; fue miembro fundador de la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores del 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria; Vicepresidente del Centro de Estudio Histórico-Militares, Presidente del Instituto de Historia del Perú; Presidente del Rotary Club; Caballero de la Legión de Honor; Tesorero del Instituto Sanmartiniano; miembro honorario de la Real Academia de la Lengua Española; de la Sociedad de Americanistas de París; además desempeñó el cargo de Correspondiente de la Academia de

Historia de Madrid; de la Sociedad Geográfica de Estados Unidos de Norte América; de la Academia de Historia de Quito; de la Academia de Historia Numismática de Buenos Aires; de los Ateneos del Perú y la Argentina; de la Sociedad de Historia y Geografía de La Paz; de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile; de la Sociedad Científica "Antonio Alzate" de México y de las Academias de Historia de Panamá, Uruguay y Venezuela.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Actividades

GRADOS DE BACHILLER EN HUMANIDADES

- 27-XII-51 José Martín Sánchez "José Pardo y Barreda".
14-I-52 Froilán Soto Flores "La Vida y Obra del Dr. José S. Barranca y Lovera".
2-V-52 Teófilo Espejo Núñez "Formación Universitaria de Julio C. Tello".
2-V-52 Patrick F. Morris : "La situación del trigo en el Perú".
27-V-52 Raúl Rivera Serna : "La Campaña de Junín".
27-VI-52 Alberto Escobar : "Contribución para un estudio del Cuento y la Novela".
25-VII-52 Donald H. Burns : "Sistemas fonéticos de lenguas sin escritura.—Una metodología para su descripción".
23-VI-52 Edward George Bernard : "Visión Religioso Social de Muquiyauyo".

Biblioteca de Letras GRADOS DE DOCTOR «Jorge Puccinelli Converso»

- 7-II-52 Santiago Valdizán : "Influencia de la masticación de la coca en el trabajo y en la fatiga muscular".

ELECCION DE CATEDRATICO TITULAR

— La Junta de Catedráticos en sesión de 15 de febrero último, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Ley Orgánica de Educación Pública, eligió al Dr. Luis E. Valcárcel como Catedrático Principal Titular de Historia de la Cultura Peruana.

CATEDRA DE ESTUDIOS BRASILEÑOS

La Facultad, en sesión de 16 de julio último acordó la creación, definiendo a una gentil solicitud del Gobierno del Brasil, de una Cátedra

de Estudios Brasileiros desde el año próximo, debiendo dictarse en el último trimestre del presente año un Cursillo preliminar a cargo del eminente sociólogo Gilberto Freyre.

CURSILLO DE FILOSOFIA

La Facultad de Letras en colaboración con la Facultad de Educación y bajo los auspicios del Rectorado ha solicitado del Profesor Julián Marías el dictado de un cursillo. Se dictará en el segundo semestre y versará sobre "Cuenta y Razón de la Filosofía Actual".

CONCURSO IV CENTENARIO

En sesión de 27 de junio la Junta de Catedráticos, de conformidad con los dictámenes de las Comisiones nombradas al efecto, otorgó el premio de Literatura al alumno Don Carlos Zavaleta por su trabajo "Historia de mi Sangre" y el premio de Historia al alumno Don Efraín Orbegoso por su trabajo "Huayobamba, una hacienda norteña del Perú"; y se declaró desierto el premio de Filosofía.

CURSILLOS DE LITERATURA FRANCESA

El Decanato de la Facultad ha auspiciado el dictado de dos cursillos sobre Literatura Francesa a cargo de los Profesores André Coyné y Pierre Duviols sobre "La Novela en el Siglo XIX" y "La Poesía en el siglo XIX", respectivamente.

DIRECTOR DEL SEMINARIO

Por renuncia del Dr. Delfín A. Ludeña, la Junta de Catedráticos con fecha 2 de mayo próximo pasado nombró al Dr. Jorge Puccinelli como Director del Seminario de la Facultad.

ADQUISICION DE UN INSTRUMENTAL

Por acuerdo de 27 de julio próximo pasado se ha adquirido de la casa Karls Scagnetti un Instrumental para las investigaciones del Instituto de Geografía, por la suma de 60,000.00 soles.

DONACION DE UN BOTIQUIN

Defiriendo a un pedido de la Facultad, el Ministro de Salud Pública y Asistencia Social ha donado un botiquín para los alumnos del Instituto de Etnología que se encuentran en misión de estudios en la tribu de los cashivos.

BIBLIOGRAFIA DE VALLEJO

La Junta por acuerdo del 16 de julio encomendó a la señora George-
tte de Vallejo la preparación de una Bibliografía de las obras publicadas
e inéditas del poeta César Vallejo.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Seminario de la Facultad de Letras

El Seminario, además de orientar a los alumnos en sus investigaciones y trabajos monográficos y de prestar ayuda en la preparación de las tesis proporcionando el material bibliográfico señalado por los Asesores, ha iniciado el fichado de las revistas peruanas del pasado y presente siglo, rastreando toda la producción dispersa en nuestras publicaciones periódicas. Se encuentran a disposición de los alumnos las Bibliografías e Índices de las siguientes revistas: "Letras", "Actualidades", "El Modernismo", "El Lucero", "Prisma", "Lima Ilustrado", "el Germinal", "Palabra" y "América Literaria". A medida que las posibilidades lo permitan el Seminario editará estos trabajos en una Colección de Índices de Publicaciones Periódicas Peruanas y extenderá esta labor a las restantes revistas peruanas.

Por iniciativa del Seminario se ha creado "El Archivo de la Palabra" en el que se está recogiendo la poesía peruana de nuestros días, leída por sus propios autores, así como algunas conferencias de profesores peruanos y extranjeros que han ocupado la tribuna de nuestra Facultad. El Seminario organizó el homenaje de los poetas peruanos a José María Eguren.

El Seminario se propone organizar un ciclo de reuniones de mesa redonda en que los catedráticos de las distintas especialidades presenten un panorama del estado actual de sus respectivas disciplinas y expongan cuáles son las orientaciones vigentes en el campo de la investigación.

En la Biblioteca del Seminario se ha dado término a la clasificación de las obras de la Sección de Literatura y de la Sección de Historia del Perú. Actualmente se están clasificando las obras de Historia de América y se están completando las colecciones de revistas especializadas.

LIBROS ADQUIRIDOS POR LA BIBLIOTECA DEL SEMINARIO

A continuación publicamos una relación de las obras que han ingresado por compra o por donación en la Biblioteca del Seminario de la Facultad y que se encuentran a disposición de los lectores. En su deseo de prestar un mejor servicio la Biblioteca del Seminario ruega a los señores catedráticos y alumnos se sirvan formular por escrito la relación de obras que requieren para el trabajo de sus cátedras o el desarrollo de sus investigaciones.

A R T E

ALAIN

Veinte Lecciones sobre las Bellas Artes. Buenos Aires, Emecé, 1952.

ORTEGA Y GASSET.

Papeles sobre Velázquez y Goya. Madrid, Rev. de Occidente, 1950.

MUSEO DEL PRADO.

Catálogo de los Cuadros del Museo, Madrid. Blass, 1945.

SAINZ DE ROBLES, F. C.

Velázquez. Madrid, Editora Nacional, 1943.

CATURLA, María Luisa.

Arte de épocas inciertas. Madrid, Rev. de Occidente, 1944.

SALAZAR, Adolfo.

La Rosa de los Vientos en la Música Europea. México, Fondo de Cultura Económica, 1940.

GILARDONI, Virgilio.

L'Impressionismo. Italia, Arnaldo Mondadori Editore, 1951.

SARFATTI, Margarita.

Espejo de la Pintura. Buenos Aires, Ed. Argos, 1947.

GUYAU.

El arte desde el punto de vista sociológico. Madrid, Lib. de Fernando Fe, 1902.

VALDELOMAR, Abraham.

Belmonte el Trágico. Lima, S.P.C., 1918.

F I L O S O F I A

AYER, Alfred J.

The Foundations of Empirical Knowledge. London, Mac Millan, 1951.

BOCHENSKI, I. M.

Ancient Formal Logic. Amsterdam, North-Holland Publishing Company, 1951.

BACHELARD, Gastón.

L'Activité Rationaliste de la Physique Contemporaine. París, Presses Universitaires de France, 1951.

BOSANQUET, Bernard.

Historia de la Estética. Buenos Aires, Nova, 1949.

- CROCE, Benedetto.
La Letteratura Italiana. Filosofía.
Poesía. Storia. Milano, Ricardo
Ricciardi, 1951.
- Estética. Madrid, Fco. Beltrán,
1926.
- CURRY, Haskell.
Outliness of a Formalist Philoso-
phy of Mathematics. Amsterdam,
North-Holland publishing Com-
pany, 1951.
- DELBOS, Víctor.
Etude de la Philosophie de Male-
branche. París, Lib. Blond & Gay,
1924.
- DEWEY, John.
El hombre y sus Problemas. Bue-
nos Aires, Paidos, 1952.
- DURR, Karl.
The propositional Logic of Boe-
thius. Amsterdam, North Holland
publishing Company, 1951.
- FOULQUIE, Paúl.
Dissertations Philosophiques (Pre-
mière Série). París, Ed. Les Ed.
de L'Ecole, s.f.
- Dissertations Philosophiques (Tro-
isième Série). París, Ed. Les Ed.
de L'Ecole, s.f.
- Dissertations Philosophiques (Qua-
trième Série). París, Ed. Les Ed.
De L'ecole, 1949.
- Dissertations Philosophiques (Nou-
velle Série). París, Ed. Les Ed. de
L'Ecole, s.f.
- Le problème de la Connaissance.
París, L'ecole, 1947.
- Logique et Morale. París, L'Ecole,
1950.
- Métaphysique. París, L'Ecole,
1951.
- Morale Pratique. París, L'Ecole,
s. f.
- Psychologie. París, L'Ecole, 1947.
- FRANCOVICH, Guillermo.
Toynbee, Heidegger y Witehead.
Buenos Aires, Rangal, 1951.
- GILSON, Etienne.
L'Etre et L'Essence. París, Lib. Phi-
losophique, J. V., 1948.
- GOBBELS, H.
Los Asociales. Madrid, 1952.
- GUARDINI, Romano.
L'Essence du Christianisme. París,
1947.
- Le Seigneur. París, 1945 2 T.
- GUERRERO, Luis J., etc.
Filosofía Alemana. Buenos Aires,
1942.
- HEGEL, G. W. F.
L'Esprit du Christianisme et son
destin. París, Libr. Philosophique J.
Vrion, 1948.

- JALABERT, Jacques.
La Théorie Leibnizienne de la Substance. París, Presses Universitaires de France, 1947.
- KANT, Emmanuel.
Le Conflit des Facultés. París, Lib. J. Vrin, 1935.
- KRETSCHMER, Ernst.
Estudios Psicoterapéuticos. Barcelona, 1952.
- LABRAS, Lucien.
L'Idée de Science dans Malebranche. París, Libr. Philosophique J. Vrin, 1931.
- LANDSBERG, Paul-Louis.
Essai sur L'Expérience de la Mort. París, Ed. du Senil, 1951.
- LEIBNIZ, C W..
Textes Inédits. París, Presses Universitaires de France, 1948.
- MARIAS, Julián.
Ortega y tres Antipodas. Madrid, Rev. de Occidente, 1950.
- MIRO QUESADA, Oscar.
Problemas Etico Sociológicos. Lima, Imp. de "El Comercio", 1907.
- PRADO, Javier.
La Evolución de la Idea Filosófica en la Historia. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1891.
- RUBIO, David.
Hay una Filosofía en el Quijote?. New York, Instituto de las Españas, 1924.
- VON WRIGHT, Georg.
An Essay in Modal Logic. Amsterdam, North-Holland Publishing Company, 1951.
- SAN AGUSTIN.
Confesiones. Barcelona, Edit. Iberia, 1951.
- SCIACCA, Michele.
Historia de la Filosofía. Barcelona, Luis Miracle, 1950.
- SCHELLING, F. W. J.
Filosofía del Arte. Buenos Aires, Ed. Nova, 1949.
- STACE, W. T.
A Critical History of Greek Philosophy. London, Mac Millan, and. s. o., 1950.
- TREVES, Renato.
Benedetto Croce. Buenos Aires, Edit. Imán, 1944.

HISTORIA — SOCIOLOGIA

- Análes del Cuzco. Lima, Imp. de "El Estado", 1901.
- ANGULO, Domingo.
La Orden de Santo Domingo en el Perú. Lima, San Marti y Cía. s. f.
- BARREDA Y LAOS, Felipe.
Vida Intelectual de la Colonia. Lima, Imp. La Industria, 1909.
- BELAUNDE, Víctor A.
Meditaciones Peruanas. Lima, Cía. de Impresiones y Publicidad, 1933.
- BERMUDEZ, José M.
Análes de la Catedral de Lima. Lima, Imp. de "El Estado", 1903.

- BURCKHARDT, Jacob.
Historia de la Cultura Griega.
Barcelona, Ed. Iberia S. A., 1947.
- BRIGN, Marcel.
Maquiavelo. Buenos Aires, Ed.
Angos S. A., 1951.
- CUETO FERNANDINI, Carlos (edi-
tor) y otros.
La Universidad en el Siglo XX.
Lima, Ed. Lumen, 1951.
- DELL'ORO MAINI, Atilio.
La conquista de América y el mo-
derno descubrimiento del Derecho
Internacional. Buenos Aires, Edit.
Guillermo Kraft., 1951.
- DURANT, Will.
La vida de Grecia. Buenos Aires,
Ed. Sudamericana, 1945.
- FREYRE, Gilberto.
Interpretacao do Brasil. Río de
Janeiro, Libreria José Olimpio
Editora, 1947.
- Casa Grande y Senzala. Buenos
Aires, Emecé Ed., 1943.
- FERNANDEZ A., Melchor.
Cánovas. Madrid, Ediciones Am-
bos Mundos, 1951.
- GALVEZ, Aníbal.
Cosas de Antaño. s. p. i. y s. f.
- GARCIA R., César.
Orbegoso. Lima, Ed. Minerva,
1940.
- HERNANDEZ A., Luis.
Virreinato del Perú. Madrid, Edi-
tora Nacional, 1945.
- HERRERA, José H.
De la Independencia del Perú
(Album de Ayacucho). Lima,
Tip. Amelio Alfaro, 1862.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro.
Historia de la Cultura en la Amé-
rica Hispánica. México, 1949.
- HUNTINGTON, E.
Civilización y Clima. Madrid,
Rev. de Occidente, 1942.
- JANNI, Ettore.
Vida de Antonio Raimondi. Lima,
19..
- LECUNA, Vicente.
Proclamas y Discursos del Liber-
tador. Caracas, Lit. y Tip. de El
Comercio, 1939.
- LEGUIA, Jorge G.
Lima en el Siglo XVIII. Lima,
1921.
- LEGUIA Y MARTINEZ, Germán.
Historia de Arequipa. Lima, S. P.
L. 1912.
- Historia de Arequipa. Lima, Tip.
"El Lucero", 1914.
- LORENTE, Sebastián.
Historia Contemporánea. Lima,
1876.
- MATTHIESSEN, F. O.
American Renaissance. New
York, Oxford University Press,
1946.
- MENENDEZ PIDAL.
Los Españoles en la Historia y en
la Literatura. Buenos Aires, Es-
pasa Calpe S. A., 1951.

- MESONES, Juan E.
Corona Fúnebre de Miguel Grau.
Callao, Imp. Comercial, 1880.
- MIRO QUESADA, Oscar.
Elementos de Geografía Científica
del Perú. Lima, 1925 Casa Ed. E.
Rosay, 1925.
- MUNFORD, Howard J.
Ideas in America. Cambridge,
Harvard University Press, 1945.
- PEREZ-MARCHAND, Monelisa Lina.
Dos etapas Ideológicas del Siglo
XVIII en México. México, El Co-
legio de México, 1945.
- PRADO Y UGARTECHE, Javier.
Estado Social del Perú. Lima
Imp. El Diario Judicial, 1894.
- El problema de la Enseñanza.
Lima, Imp. E. Moreno, 1915.
- Primer Centenario del Nacimien-
to de José Mateo Aguilar. Lima,
Lib. Escolar e Imp. de E. Moreno,
1901.
- RIVA AGUERO, José de la.
La Historia en el Perú. Ed. Rosay
E., 1910.
- ROCHOT, Bernard.
Lettres Familières a Francois
Luillier. Paris, Lib. Philosophique
J. Vriou, 1944.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio.
Los viajes de John Hawkins a
América. Sevilla, Pub. de la Es-
cuela de Estudios Hispano-ame-
ricanos, 1947.
- STEPHENSON, Carl.
Mediaeval History. New York,
Harper Brothers; Publishers, 1935.
- STIGLICH, Germán.
El Real Felipe del Callao. Lima,
Imp. Torres Aguirre, 1926.
- TAINÉ, Hipólito.
Los Orígenes de la Francia Con-
temporánea. Madrid, La España
Moderna, s. f.
- TELLO D., Ricardo.
Historia Abreviada de Huancayo.
Huancayo, Lib. Llaque Ed., 1944.
- VARGAS UGARTE, Rubén.
Los Jesuitas del Perú. s. p. i. y
s. l.
- VARALLANOS, José.
El Derecho Inca. Lima, s. p. i.,
1943.
- El Derecho Indiano. Lima, Suma
Ed., 1946.
- VIVERO, Domingo de.
Oradores Parlamentarios. Lima,
Imp. C. F. Southwell, 1917.
- VON RANKE, Leopoldo.
Grandes Figuras de la Historia.
México, Biografías Gaudesa,
1952.
- WIESSE, Carlos.
Historia del Perú. Lima, 1926.

L I N G Ü I S T I C A

- ALARCOS, Llorach.
Gramática Estructural. Madrid,
Ed. Gredos, 1951.
- ALONSO, Amado.
Estudios Lingüísticos. Madrid, Ed.
Gredos, 1951.

- BLEIBERG, Germán.**
Antología de Elogios de la Lengua Española. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1951.
- BUHLER, Karl.**
Teoría del Lenguaje. Madrid, Revista de Occidente, 1950.
- CASARES, Julio.**
Introducción a la Lexicografía Moderna. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950.
- Diccionario Francés-Español y Español-Francés. Madrid, Ed. Saturnino Calleja, S. A.,
- FERNANDEZ, S.**
Gramática Española. Madrid, Rev. de Occidente, 1951.
- GARCIA DE DIEGO, Vicente.**
Lecciones de Lingüística Española. Madrid, Imp. Miguel de Cervantes, 1951.
- Gramática Histórica Española. Madrid, Ed. Gredos, 1951.
- Lingüística General y Española. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.
- GILI Y. GAYA, Samuel.**
Fonética General. Madrid, Ed. Gredos, 1950.
- Curso Superior de Sintaxis Española. Barcelona, Pub. y Ed. Spes, S.A., 1951.
- GISBERT, Luciano.**
Oración Gramatical. Teoría y Análisis. Madrid, Hernando y Cía. Lib., s.f.
- HUIDOBRO, Emilio.**
Gramática Española. Lima, Imp. La Nueva Unión, s.f.
- Semántica. Lima, T. Scheuch, 1924.
- Morfología Especial. Lima, Imp. La Nueva Unión, 1925.
- LOZANO R., Miguel.**
Gramática Castellana. Barcelona, Edit. Mateú, s.f.
- MILLARES, C., Agustín.**
Introducción al estudio de la Lengua Latina. México, Ed. Delfín, 1944.
- MORRIS, Ch.**
Segni, Linguaggio e Comportamento. Milano, Longanesi & Co., 1949.
- PALMA, Ricardo.**
Popeletas Lexicográficas. Lima, Imp. "La Industria", 1903.
- VOSSLER, Karl.**
Filosofía del Lenguaje. Buenos Aires, Ed. Losada, S. A., 1947.
- TOVAR y R., Enrique.**
Estudios Dialectológicos. Buenos Aires, Ed. Losada, 1945.
- WARTBURG, W.**
Problemas y Métodos de la Lingüística. Madrid, s.p.i., 1951.

L I T E R A T U R A

- ABRY, Emile y otros.
Histoire Illustrée de la Littérature
Francaise. París, Didier, 1942.
- AIKEN, Conrad.
Anthology of American Poetry.
New York, The Modern Library,
1944.
- ALDRIDGE, John W.
After the Lost Generation. New
York, 1951.
- ANDERSON, Enrique.
El Arte de la Prosa en Juan Mon-
talvo. México, El Colegio de
México, 1948.
- ARIAS, Augusto.
Panorama de la Ecuatoriana.
Quito, Imprenta de la Universi-
dad, 1946.
- BARBAGELATA, Hugo D.
La Novela y el Cuento en Hispa-
noamérica. Montevideo, Enrique
Miguéz, 1947.
- BATY, Gastón.
El Arte Teatral. México, Fondo
de Cultura Económica, 1951.
- BERGAMIN, José.
España en su laberinto teatral
del Siglo XVII. Buenos Aires,
Argos, 1950.
- BILLY, André.
Sainte-Beuve. París, Flamma-
rion, 1952.
- BOCACCIO, Giovanni.
La vida de Dante. Buenos Aires,
Argos, 1947.
- BOWRA, C. M.
La Herencia del Simbolismo.
Buenos Aires, Losada S. A., 1951.
- BRAUNTSCHVIG, Marcel.
La Littérature Francaise Contem-
poraine. París, Armand Colin,
1949.
- BROOKS, Van Wyck.
New England. New York, E. P.
Dulton & Co. Inc., 1940.
- The Flowering of New England.
New York, The Modern Library,
1936.
- The World of Washington Irving.
New York, E. P. Dutton & Com-
pany Inc., 1944.
- BRUM DE PARRA DEL RIEGO,
Blanca L.
Levante (Poemas). Lima, Miner-
va, 1926.
- CABALLERO C., E.
Cervantes en Colombia. Madrid,
s.p.i., 1948.
- CAMACHO, Juan V.
Poesías. París, Imp. Hispano-
americana de Rouge Dunón y
Fresne, 1872.
- CAMPBELL, Robert.
Jean-Paul Sartre. Buenos Aires,
Argos, 1949.
- CAMUS, Albert.
El Extranjero. Buenos Aires,
Emecé, S. A., 1951.
- CARRE A., Eugenio.
Literatura Gallega. Barcelona,
Ed. Maucci, 1911.

- CASALDUERO, Joaquín.
Vida y Obra de Galdós. Madrid, Gredos, 1951.
- CASARIEGO, J. E.
Jovellanos. Madrid, Talleres Penitenciarios, 1943.
- CÁSTAGNINO, Raúl.
Literatura Dramática Argentina. Buenos Aires, Instituto de Historia del Teatro Argentino, 1950.
- CELA, Camilo José.
La Colmena. Buenos Aires, Emecé, 1951.
- La Familia de Pascual Duarte. Buenos Aires, Emecé, 1952.
- COHEN, Gustave.
La Gran Claridad de la Edad Media. Buenos Aires, Imp. López, 1948.
- COWLEY, Malcolm.
Exile's Return. New York, The Viking Press, 1951.
- CROCE, Benedetto. «Jorge Puccinelli»
Corneille. Buenos Aires, Imón, 1946.
- DAMASO, Alonso.
La Poesía de San Juan de la Cruz. Madrid, Aguilar, 1942.
- Seis Calas en la Expresión Literaria Española. Madrid, Gredos, 1951.
- Poesía Española. Madrid, Gredos, 1951.
- DELFEL, Guy.
L'Esthétique de Stéphane Mallarmé. Paris, Flammarion, 1951.
- DESGRAUPES, Pierre.
Rainer María Rilke. París, Ed. Pierre Seghers, 1949.
- ELIOT, T. S.
Poesía y Drama. Buenos Aires, Emecé, 1952.
- ENTRAMBASAGUAS, J.
Flor Nueva del "Fénix". Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1942.
- FAULKNER, William.
Absalón, Absalón. Buenos Aires, Emecé, S. A., 1950.
- Gambito de Caballo. Buenos Aires, Emecé, S. A., 1951.
- FLANAGAN, John.
America is West. Minnesota, The University of Minnesota Press, 1945.
- FOESTER, Norman.
American Poetry & Prose. New York, The Riverside Press Co., 1947.
- GILMAN, Stephen.
Cervantes y Avellaneda. México, Colegio de México, 1951.
- GONZALEZ, Palencia.
La España del Siglo de Oro. Madrid, Saeta, 1940.
- GORMAN, Herbert.
James Joyce. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1945.
- GREEN, Julien.
Moirá. Buenos Aires, Emecé, S. A., 1951.
- HATZFELD, H. A.
Superrealismo. Buenos Aires, Argos, 1946.

- HAYES HAMMOND, John.
Francisco Santos Indebtedness to
Gracián. Austin, University Lib.,
1950.
- HOURTICQ, Louis.
L'Art et la Littérature. París,
Flammarión, 1946.
- IGUINIZ, Juan B.
Novelistas Mexicanos. México,
s.p.i., 1926.
- JAMATI, Paul.
Walt Whitman. París, Pierre Seg-
hers, 1950.
- JEANSON, Francis.
Montaigne. París, Pierre Seg-
hers, 1951.
- ISAACS, Jorge.
María. París, Gaimar Hnos, 1890.
- KAFKA, Franz.
La Condena. Buenos Aires, Emecé,
1952.
- El proceso. Buenos Aires, Emecé,
S. A., 1952.
- KAZIN, Alfred.
On Native Grounds. New York,
1942.
- LANCELOTTI, Mario.
El Universo de Kafka. Buenos
Aires, Argos, 1950.
- LANDINEZ, Luis.
Antología de Poesía Española en
la Edad Media. Barcelona, Ibe-
ria, 1948.
- LEON PAGANO, José.
El Parnaso Argentino. Barcelona,
Maucci, 1904.
- LIRA U., Pedro.
Andrés Bello. México, Fondo de
Cultura Económica, 1948.
- MAGNY, Claude-Edmonde.
Arthur Rimbaud.
París, Pierre Seghers, 1949.
- Histoire du Roman Français de-
puis 1918. París, Ed. du Senil,
1950.
- MARTINEZ E., Ezequiel.
El Mundo maravilloso de Guiller-
mo Enrique Hudson. México,
Fondo de Cultura Económica,
1951.
- MAY, Georges.
D'Ovide a Racine. París, Presses
Universitaires de France, 1949.
- MENENDEZ PIDAL, R.
Reliquias de la Poesía Epica Es-
pañola. Madrid, Espasa-Calpe
S. A., 1951.
- MILLETT, Fred B.
Contemporary American Authors.
New York, Harcour Grace and
Company, 1940.
- MONNEROT, Jules.
La Poésie Moderne et le Sacré.
París, Sallimard, 1945.
- MONNIER, Philippe.
Historia Literaria del Siglo XV
Italiano. Buenos Aires, Argos,
1950.
- MORENO, V., José.
Los Autores como Actores. Méxi-
co, El Colegio de México, 1951.
- MORNET, Daniel.
Histoire Générale de la Littéra-
ture Française. París, Lib. Larou-
sse, 1925.

- NERUDA, Pablo.
Canto General. México, Edit.
Océano, 1950.
- OYUELA, Calixto.
Antología Poética Hispano Ame-
ricana. Buenos Aires, Angel Es-
trada y Cía., 1919.
- PAPINI, Giovanni.
Descubrimientos Espirituales. Bue-
nos Aires, Emecé, S. A., 1951.
- PAULHAN, Jean.
Clef de la Poésie. París, N. R. F.,
1944.
- PERCHE, Louis.
Paul Claudel. París, Ed. Pierre
Seghers, 1948.
- PIRANDELLO, Luigi.
Saggi. Roma, Arnoldo Mondado-
ri, Ed., 1952.
- PLANCHART, Julio.
Temas Críticos. Caracas, Minis-
terio Nacional de Educación, 1948.
- PORTUONDO, José A.
Concepto de la Poesía. México,
Colegio de México, 1944.
- RENOU, Louis.
Les Littératures de L'Inde. París,
Presses Universitaires de France,
1951.
- RESNICK, Salomón.
Esquema de la Literatura Judía.
Buenos Aires, Gleizer, 1933.
- REYES, Alfonso.
Letras de la Nueva España. Méxi-
co, Fondo de Cultura Económica,
1948.
- RIVAS SAINZ, Arturo.
Fenomenología de lo Poético.
México, Tezonita, 1950.
- ROJAS, Angel F.
La novela Ecuatoriana. México,
Fondo de Cultura Económica, 1948.
- ROMERA-NAVARRO, M.
Estudios sobre Gracián. Austin,
A. University Lib., 1950.
- SAINZ DE ROBLES, F. C.
Teatro Español : 1949 y 1950. Ma-
drid, Aguilar, 1951.
- SCHUCKING, Levin.
El Gusto Literario. México, Fondo
de Cultura Económica, 1950.
- SOUPAULT, Philippe.
Lautréamont. París, Pierre Seg-
hers, 1949.
- SPILLER, Robert E.
Literary History of the United Sta-
tes. New York, The Mac Millan
Company, 1949.
- STEPHEN, Vincent B.
Western Star. New York, Farrar
E. Rinehart Inc., 1943.
- TRILLING, Lionel.
The Liberal Imagination. New
York, The Viking Press, 1951.
- USLAR PIETRI, Antonio.
Letras y Hombres de Venezuela.
México, Fondo de Cultura Econó-
mica, 1948.
- VEGA, José.
Máiquez. Madrid, Revista de Oc-
cidente, 1947.

- WILSON, Edmund.
The Wound and the Bow. New York, Oxford University Press, 1947.
- WEIDLE, Wladimir.
Ensayo sobre el destino actual de las Letras y las Artes. Buenos Aires, Emecé, S. A., 1951.
- ZEVAES, Alexandre.
Zola. México, Exportadora de Publicidad Mexicana, S. A., 1952.

L I T E R A T U R A P E R U A N A

- ABRIL DE VIVERO, P.
Las Alas Rotas. Lima, s. p. i., 1918.
- AGUIRRE M., Augusto.
El Pueblo del Sol. Lima, Ed. Garcilaso, 1924.
- AMEZAGA, Carlos G.
Poetas Mexicanos. Buenos Aires, Imp. Pablo E. Coni e Hijos, 1946.
- Antología de Literatos Ancashinos. Huaráz, Ed. El Perú Libre, 1938.
- ARNAO, Aurelio.
Cronicones Novelados. Lima, Ed. "Lúmen", s. f.
- AZAR, Vicente.
Arte de Olvidar. Lima, Ed. Palabra, 1942.
- BAZAN, Armando.
La Urbe Doliente. Lima, Imp. Lux, 1925.
- BEDOYA, Manuel A.
El Hermano Mayor. Lima, "La Opinión Nacional", 1908.
- BEINGOLEA, Manuel.
Cuentos Pretéritos. Lima, s. p. i., 1933.
- BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Enrique.
Elogios : Poemas Paganos y místicos, s. p. i., 1910.
- BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Enrique.
La Evocadora. Lima, Tall. Tip. de la Penitenciaria, 1913.
- CABELLO DE CARBONERA, Mercedes.
Sacrificio y Recompensa. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1886.
- CAMINO C., Carlos.
La Ilusión de Oriente. Lima, 1943 Tall. Gráf. Publicidad Americana, 1943.
- CAMPOS, Alejandro.
Poemas Uno Dos Tres. Barranco, s. p. i., 1933.
- CHOCANO, José Santos.
Poesías Varias. Lima, Imprenta de "El Comercio", s. f.
- DAVALOS Y LISSON, P.
Manuel Pardo. Lima, Lib. e Imp. Gil, 1915.
- CORRALES, Juan Apapucio.
Crónicas. Lima, 1938.
- DAVALOS y LISSON, P.
Mercedes. Lima, Imp. Gil S. A., 1939.
- DIEZ-CANSECO, José.
Obras Completas. Lima, Cía de Impresiones y Publicidad, 1949.
- Estampas Mulatas. Lima, Cía de Impresiones y Publicidad, 1951.

- EGUREN, Darío.
Crónicas de Pitucha. Lima, M. Moral, 1921.
- ELGUERA, Federico.
Marionetes. Lima, Lib. e Imp. Gil, 1894.
- El Barón de Keef en Lima. Lima, Lib. e Imp. Gil, 1913.
- FUENTES, Hildebrando.
Recuerdos de un Viajero. Lima, Gmo. Stolbe, 1903.
- FUENTES, Manuel A.
Antiguo Mercurio Peruano. Lima, Felipe Bailly Ed., 1861 2 T.
Lima. Lima, Imprenta E. Moreno, 1925.
- GARCIA CALDERON, Ventura.
Páginas Escogidas. Madrid, Javier Morata Edit., 1947.
- GASTANETA, Fausto.
Artículos Inéditos de Káskaras. Lima, Minerva, 1957.
- GONZALEZ PRADA, Manuel.
Minúsculas. Lima, Lib. Edit. "El Inca", 1928.
- GORRITI, Juana Manuela.
Veladas Literarias de Lima. Buenos Aires, Imp. Europea, 1892.
- GUILLEN, Alberto.
La Linterna de Diógenes. Lima, "La Aurora Literaria", 1923.
- GUTIERREZ DE QUINTANILLA, Emilio.
El Ideal de la Literatura Española. Lima, Imp. y Lib. de Benito Gil, 1886.
- Escritos Literarios. Lima, Imp. "El Correo del Perú", 1877.
- HERRERA, Armando.
El exodo. Lima, 1921 Emp. Ed. "El Tiempo".
- HERRERA, Carlos A.
El Criollismo Limeño. Lima, Imprenta Moderna, 1944.
- HIDALGO, Alberto.
Simplismo. Buenos Aires, Ed. El Inca, 1925.
- JIMENEZ BORJA, José.
Cien Años de Literatura. Lima, Tall. Gráf. P. Barrantes, 1940.
- LARRIVA DE LLONA, Lastenia.
Cuentos. Lima, Imp. Estado Mayor del Ejército, 1919.
- LOPEZ ALBUJAR, Enrique.
Una posesión judicial. Lima, E. Rosay (col. Novela Peruana) s. f.
- MATEU CUEVA, Augusto.
Gualda y Rosicler. Lima, Ed. Baluarte, 1940.
- MARQUEZ, José A.
Recuerdos de Viaje a los E.E. U.U. Lima, Imprenta del "Comercio", 1862.
- MOSCOSO, Felisa.
Violetas Mistianas. Barcelona, Pons y Cía, Edit., 1898.
- MIRO, César.
La Ciudad del río hablador. Lima, Ministerio de Guerra, 1944.
- MIRO QUESADA, Aurelio.
América en el teatro de Lope Vega. Lima, s. p. i., 1935.

- NIEVES Y BUSTAMANTE, María.
Jorge, el hijo del Pueblo. Arequi-
pa, 1940.
- NUÑEZ, Estuardo.
Panorama Actual de la Poesía
Peruana. Lima, Ed. Antena, 1938.
- PALMA, Angélica.
Fernán Caballero. Madrid, Espa-
sa Calpe S. A., 1931.
- PALMA, Ricardo.
Poesías Completas. Barcelona,
Edit. Maucci, 1911.
- Tradiciones Peruanas. Madrid,
Espasa Calpe S. A., 1930.
- Tradiciones Peruanas. Madrid,
M. Aguilar Edit., 1952.
- Tradiciones y Artículos Históricos.
Imp. Torres Águirre, 1899.
- PARDO, Felipe.
Poesías y Escritos en Prosa.
París, Lib. de la Vda. de Ch.
Bouret, 1898.
- Poesías. París, Imp. de los Cami-
nos de Hierro, 1869.
- PEÑA, Enrique.
Elegía a Bécquer. Lima, Cía de
Impresiones y Publicidad, 1936.
- POLAR, J. M.
Comentarios. Arequipa, Tip. S.
Quiróz, 1934.
- PUENTE, José Félix de la.
Herencia del Quijote. París, Casa
Franco-ibero-americana, s. f.
- La Visión Redentora. Trujillo,
Tip. "Olaya", 1917.
- PRADO, Javier.
El Genio de la Lengua de la Lite-
ratura Castellana. Lima, Imp.
del Estado, 1918.
- RIVA AGUERO, José de la.
Carácter de la Literatura del Perú
Independiente. Lima, Ed. Rosay,
1905.
- ROMERO, Fernando.
Mar y Playa. Lima, Club del Li-
bro Peruano, 1940.
- SAMANEZ, Juan G.
"El Serranito". Lima, Imp. Co-
mercial de H. La Rosa, 1914.
- Sumacc Ttica. Lima, Imp. Lux,
1927.
- SEGURA, Manuel A.
Comedias. Lima, Ed. Garcilaso,
1924, 2 v.
- VALLE, Félix del.
Madrid en quince estámpas.
Buenos Aires, Imp. López, 1940.
- VALLE, Goicochea Luis.
Paz en la Tierra. Lima, Cía. de
Impresiones y Publicidad, 1939.
- VARGAS, Nemesio.
El Laoconte de Lessing. Lima,
Imp. Masías, 1895.
- VASCONES, Antenor.
Tradición Limeña. Lima, Carlos
Prince, 1895.

OBRAS GENERALES

DREYSS, Ch.
Cronología Universal. Madrid,
1862.

PAZ SOLDAN, Mariano Felipe.
Biblioteca Peruana. Lima, 1879.

PRINCE, Carlos.
Esquejos de la Literatura Colo-
nial. Lima, Prince, 1911.

PRINCE, Carlos.
Suplemento a la Biblioteca Perua-
na Colonial. Lima, Prince, 1912.

VARGAS UGARTE, Rubén.
Impresos Peruanos Publicados en
el Extranjero. Lima, Cía. de Im-
presiones y Publicidad, 1949.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»